



ESTADOS UNIDOS, GRAN BRETAÑA
Y LA MANCOMUNIDAD
en la profecía

ESTADOS UNIDOS, GRAN BRETAÑA Y LA MANCOMUNIDAD *en la profecía*

Vida *Esperanza* y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2017 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Autor: Erik Jones

Escritores contribuyentes: M. Noland Morris, Ph.D.; David Treybig

Equipo de revisión: Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Harold Rhodes, Paul Suckling

Revisiones editoriales: Mike Bennett, Clyde Kilough

Comité doctrinal: John Foster, Bruce Gore, Don Henson, David Johnson, Ralph Levy

Diseño: Elizabeth Glasgow



ESTADOS UNIDOS, GRAN BRETAÑA Y LA MANCOMUNIDAD *en la profecía*

Los pueblos de habla inglesa han dominado el escenario mundial por más de 200 años. ¿Por qué llegaron tantas bendiciones de riqueza, recursos naturales y poder nacional a estas naciones?

El Imperio Británico fue desmantelado en el siglo XX y muchos ven que el poder norteamericano se está debilitando. Un sorpresivo giro en los acontecimientos se aproxima, y estará directamente relacionado con el declive de estas naciones. Para entender lo que ocurrirá más adelante, debemos entender su identidad bíblica y su futuro profetizado.

¿Qué depara el futuro para estas naciones y para nuestro mundo?


CONTENIDO

- I**
- 6 *Introducción*
 - 10 *La increíble historia de las promesas de Dios a Abraham*
 - 21 *Génesis 49: una clave para entender la identidad de Israel en los tiempos del fin*
-
- II**
- 26 *El surgimiento y la caída del antiguo Israel*
 - 34 *¿Recibió el antiguo Israel todo lo que les fue prometido a los descendientes de Abraham?*
 - 46 *El trono de David en la profecía*
-
- III**
- 54 *La migración de los israelitas “perdidos”*
-
- IV**
- 70 *Gran Bretaña y Estados Unidos heredan las bendiciones de la primogenitura*
 - 98 *La intervención de Dios en la historia británica y norteamericana*
-
- V**
- 104 *¿Qué depara el futuro y qué debería usted hacer al respecto?*

INTRODUCCIÓN



iStockphoto.com



ESTADOS UNIDOS, GRAN BRETAÑA Y LA MANCOMUNIDAD EN LA PROFECÍA

“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo; mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10).

El mundo actual oscila peligrosamente al borde del caos. Guerras, armamento nuclear, conflictos étnicos, terrorismo, naciones beligerantes, divisiones religiosas e ideológicas, quiebras financieras, epidemias, enfermedades y muchos otros factores hacen de nuestro mundo un lugar extremadamente peligroso. Muchos están preocupados por el futuro de sus familias.

Hace miles de años, Dios inspiró a los escritores de la Biblia para que predijeran un período futuro llamado “el tiempo del fin” (Daniel 8:17; 11:35, 40; 12:4, 9) —un tiempo de guerra, caos, hambre y enfermedad. Si bien “el tiempo del fin” afectará al mundo entero, lo hará de una manera especial a aquellos que vivan en las grandes naciones occidentales: Estados Unidos, la Mancomunidad Británica, las naciones de Europa Occidental y la nación judía de Israel.

El orden mundial, como lo conocemos hoy, será destrozado, provocando el más grande período de guerra y sufrimiento en los seis mil años de historia registrada. Muchos analistas en la actualidad ven que la crisis se aproxima con sólo observar los eventos mundiales, pero es en las profecías de la Biblia que encontramos *cómo* y *por qué* vendrá esta época.

Para poder comprender este aterrador futuro, debemos entender la razón del orden mundial que ha existido en los últimos 200 años. Sólo entendiendo el pasado y el presente podemos comprender el futuro.

En los últimos dos siglos, cualquier asomo de orden ha sido mantenido principalmente por dos naciones: Gran Bretaña y Estados Unidos. Cuando han surgido amenazas que han puesto en peligro a la humanidad —tiranos e ideologías peligrosas tales como el militarismo, nazismo, fascismo, marxismo y el fundamentalismo islámico— generalmente han sido las naciones anglosajonas las que han luchado y derrotado esas fuerzas, manteniendo la estabilidad global.

¿Por qué han surgido estas naciones hasta alcanzar la preeminencia global? ¿Seguirán siendo las naciones más poderosas del mundo, las que retienen las fuerzas de destrucción que lo amenazan?

En la Biblia, Dios afirma que Él tiene la capacidad tanto de ver el futuro como de dirigir el curso de la historia. Predecir el futuro se llama *profetizar*, y la profecía, de hecho, es uno de los temas más extensos de la Biblia, conformando más de una cuarta parte de su contenido.

La autoridad de Dios para declarar lo que va a pasar en el futuro —*antes de que ocurra*— radica en su exclusiva capacidad y poder para *hacer que suceda* (Isaías 46:10).

La Biblia contiene profecías que han sido o están siendo cumplidas, así como también profecías que todavía están por cumplirse, y todas dan testimonio de la existencia y el poder del verdadero Dios.

Este folleto se enfoca en uno de los ejemplos más maravillosos de profecía *cumplida* en la Biblia. Es una profecía que ha tenido gran repercusión en la vida de millones de personas, pero que muy pocos comprenden. Es ignorada en gran medida o pasada por alto aun por aquellos que profesan creer en Dios y en su Palabra.

Pero hay una pregunta básica que debemos responder: ¿podrían las profecías de la Biblia haber pasado por alto a las grandes potencias modernas que han tenido un impacto tan profundo en nuestro mundo durante los últimos 200 años —el Imperio Británico (y la Mancomunidad Británica) y los Estados Unidos de América?

A pesar de las muchas razones que debieron haber impedido su ascenso al poder, estas grandes naciones —los pueblos anglosajones— han tenido un inmenso poderío nacional, riqueza e influencia, que llegaron a un nivel nunca antes conocido en el mundo. Su historia incluye muchos sucesos milagrosos que parecen mostrar que la divina providencia estaba a su favor. ¿Acaso el ascenso de Gran Bretaña y Estados Unidos se debió solamente a la suerte, o hay algo más en la historia?

Este folleto presenta la tesis de que, hace casi 3.500 años atrás, la Biblia predijo el ascenso de los pueblos británico y norteamericano, hasta llegar a dominar el mundo. No todas las promesas y profecías acerca de los descendientes del patriarca Abraham fueron cumplidas en las antiguas naciones de Israel y Judá. ¡De hecho, algunas fueron profecías para el *tiempo del fin* que debían cumplirse en la época que conduciría a la segunda venida de Jesucristo!

Entender estas profecías no sólo nos ofrece una perspectiva fascinante acerca de los *porqués* de la historia y la identidad de las naciones modernas, sino también nos ofrece una clave para entender otras profecías bíblicas que todavía están por cumplirse. Esta clave vital de entendimiento revela muchos misterios de la historia y la profecía, y puede fortalecer su fe en la existencia de Dios y la confiabilidad de la Biblia.

Usted aprenderá que la Biblia es realmente un libro vivo, esencial para entender el mundo actual, así como la única autoridad por la que deberíamos vivir. Aprenderá que Dios es realmente el *Dios de la historia*, aquél que moldea los acontecimientos para cumplir sus promesas y hacer su voluntad (Daniel 2:21).

Siga leyendo para descubrir en la profecía bíblica la increíble identidad de Estados Unidos y la Mancomunidad Británica. Aprenda acerca de los orígenes y el futuro de estas naciones —un futuro que incluye tanto pruebas como esperanza. En el proceso, usted también aprenderá lo que Dios espera de esos pueblos —y de usted— en la actualidad.

¡El mensaje de este folleto cambiará su vida!

CAPÍTULO 1



LA INCREÍBLE HISTORIA DE LAS PROMESAS DE DIOS A ABRAHAM

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición” (Génesis 12:2).

El libro que comienza la Biblia, Génesis, incluye material fundamental para entender todo lo que sucede después.

Génesis comienza revelando que Dios es el Creador de todo el universo, la Tierra y toda la vida física (Génesis 1). Leemos que Dios creó a la humanidad a su imagen (v. 26), que los primeros seres humanos lo rechazaron rápidamente (Génesis 3) y que el resultado de la maldad generalizada hizo que Dios decidiera destruir a la mayor parte de la humanidad por medio de un diluvio universal (Génesis 6-7). Luego vemos a la humanidad construir una gran civilización —Babel— y nuevamente desafiar abiertamente a Dios, lo que hizo que Él dispersara a las personas por toda la Tierra para que formaran diferentes civilizaciones (Génesis 11).

Intercaladas en esta fascinante historia, vemos a muy pocas personas que sobresalen por ser fieles a Dios en medio de las sociedades perversas y corruptas; personas como Abel, Enoc y Noé.

Luego, Génesis 11 nos presenta a uno de los hombres más influyentes en la historia —uno cuyos descendientes continúan moldeando el mundo actual. Ese hombre fue Abraham.

El llamamiento de Abraham

Él no siempre fue conocido como Abraham. Cuando aparece por primera vez, vemos que su nombre era Abram. Abram era de Ur de Caldea, una ciudad comercial localizada en la antigua Mesopotamia (el Irak moderno), pero su forma de vivir era diferente de las de los demás. Dios eventualmente decidiría comen-

Jacob cruza sus brazos, dándole a Efraín la bendición principal con su mano derecha y a Manasés la bendición secundaria con su mano izquierda (obra de Keith Larson).

zar por medio de este piadoso hombre una familia única —una familia que crecería hasta convertirse en muchas naciones, a través de las cuales Él causaría un impacto en la historia humana de varias formas.

Dios no hizo esto descuidadamente. Él hizo una serie de *pruebas* para ver si Abram lo obedecería fielmente. Cuando Abram pasó estas pruebas, Dios reveló más detalles acerca de sus futuros descendientes.

La primera prueba

La primera prueba de la fe de Abram la encontramos en Génesis 12:1: “Pero el Eterno había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”.

Hebreos 11:8 nos dice que la prueba de la fe se debía a que Abram no tenía la menor idea de hacia dónde se dirigía. Sin embargo, Dios le había prometido a Abram que habría una recompensa por la obediencia: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2-3).

Entre estos componentes claves de la *promesa* de Dios a Abram estaba la reafirmación de que sus descendientes alcanzarían grandeza nacional. Pero esta promesa era *condicional* a la obediencia de Abram.

¿Cuál fue la respuesta de Abram? ¿Demorarse? ¿Pedir más información? ¿Convencer a Dios para que lo dejara quedarse donde estaba?

No. “Y se fue Abram, como el Eterno le dijo” (Génesis 12:4).

Abram le creyó a Dios y le obedeció sin preguntarle.

Después de que Abram y su familia llegaran a la tierra de Canaán, Dios le dijo que ésa era la tierra que Él les daría a sus descendientes. Abram le respondió edificando un altar en su honor. La relación de Abram con Dios estaba creciendo (v. 7), hasta el punto en que eventualmente llegaría a ser conocido como el amigo de Dios (2 Crónicas 20:7; Santiago 2:23).

A medida que sigamos leyendo la historia, veremos que Dios expandió su promesa, añadiendo muchos detalles acerca de los descendientes de Abram que después se convertirían en una *gran nación*.

Pero aún subsistía un gran obstáculo: Abram y su esposa Sarai no tenían hijos. ¿Cómo podría surgir una gran nación de un hombre que no tenía descendientes?

La segunda prueba

Dios se le apareció nuevamente a Abram, revelándole que “un hijo tuyo será el que te heredará” (Génesis 15:4) y diciéndole: “Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar... Así será tu descendencia” (v. 5).

Aparentemente, la promesa de Dios de un heredero y un sinnúmero de descendientes a través de Sarai, quien era anciana y hacía tiempo había dejado atrás los años fértiles, ¡parecía algo *imposible!* Pero Abram permaneció imperturbable y pasó esta segunda prueba confiando en que Dios era capaz de hacer lo que era humanamente imposible. Él “creyó al Eterno y le fue contado por justicia” (v. 6).

Por su monumental fe, Dios declaró justo a Abram. La Biblia relaciona de una forma consistente el concepto de **justicia** con la obediencia a Dios (Salmo 119:172). La fe es creencia, pero esa creencia se ve reflejada en las acciones de uno (Santiago 2:20).

Después de que Abram demostrara su fe con tanta confianza, Dios formalizó su promesa como “un pacto”, en el que Él se comprometió a sí mismo a cumplir su promesa de hacer de Abram “una gran nación” y darles a sus descendientes la tierra de Canaán como herencia (Génesis 15:18-21).

Aunque Abram y Sarai fueron fieles, no fueron perfectos. En Génesis 16, encontramos que Sarai no pudo ver más allá de la barrera física de su edad e infertilidad, así que propuso una **solución**: usar a su sierva personal, Agar, como una madre sustituta (v. 2). Abram estuvo de acuerdo y tomó a Agar como su segunda esposa (vv. 2-4). De esta unión nació un hijo, **Ismael**, quien se convertiría en el progenitor de algunos de los pueblos árabes.

La tercera prueba

Trece años después del nacimiento de Ismael, Dios se le apareció nuevamente a Abram. En todo este tiempo, Abram había asumido que Ismael sería su heredero, el hijo a través del cual Dios cumpliría sus promesas. Pero Dios tenía otros planes. Su promesa no sería cumplida por medio de soluciones humanas. Él estaba determinado a cumplir su promesa a través de un milagro divino.

Dios reafirmó el pacto que había hecho varios años atrás (Génesis 17:1-2), luego expandió su promesa aún más. “Éste es el pacto que establezco contigo: Tú serás el padre de una *multitud* de naciones” (v. 4, Nueva Versión Internacional [NVI], énfasis añadido).

Dios dijo que de Abram no sólo saldría una nación, sino una *multitud* de naciones. Luego, para hacer que él captara el significado de su promesa extendida, Dios cambió su nombre de Abram (“Padre enaltecido”) a Abraham (“Padre de una multitud”). También cambió el nombre de Sarai (“aquella que se esfuerza”) a Sara (“princesa”), porque ella sería “madre de naciones”, “reyes” saldrían de ella y de Abraham (Génesis 17:5-6, 15-16).

Además, Dios agregó otras nuevas promesas a su pacto con Abraham:

- “Serás extremadamente fructífero”.
- “Haré naciones de ti”.
- “Reyes saldrán de ti” (v. 6).

Todas estas palabras describían promesas físicas que debían cumplirse a través de Sara, quien ahora tenía 90 años de edad. “Vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella” (v. 16). Esto parecía humanamente imposible, pero Abraham pronto entendería que Dios es verdaderamente “el Dios que hace maravillas” (Salmo 77:14).

Nuevamente, las bendiciones de este pacto eran condicionales para Abraham: “anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1). Él también tendría que pasar una *tercera prueba*: él y sus descendientes tendrían que ser circuncidados (la remoción quirúrgica del prepucio del hombre) como “señal del pacto” (v. 11).

Aunque la posibilidad de tener que someterse a este procedimiento siendo adultos debe haber sido bastante incómoda y desagradable, Abraham, Ismael y otros varones de su familia obedecieron y fueron circuncidados (vv. 23-27). Si desea aprender más acerca de la circuncisión, lea “[la señal de la circuncisión](#)”, en la página web de Vida, Esperanza y Verdad.

La cuarta prueba

Con el pacto y las promesas selladas, todo lo que se necesitaba era un heredero. Aunque la posibilidad de que una mujer de 90 años quedara embarazada pareciera absolutamente ridícula, Dios le recordó a Abraham y a Sara: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (Génesis 18:14).

Luego, como había prometido: “Visitó el Eterno a Sara, como había dicho, e hizo el Eterno con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez” (Génesis 21:1-2).

Ellos lo llamaron *Isaac*, que significa “el que ríe”, como un recordatorio de que Abraham y Sara se rieron ante la idea de tener un hijo. Pero Isaac era, de hecho, el hijo a través del cual serían cumplidas las promesas —Dios declaró: “porque en Isaac te será llamada descendencia” (v. 12). Como veremos, las tribus perdidas de Israel serían identificadas aun con los términos derivados del nombre de *Isaac*.

Abraham, ahora de cien años de edad, había experimentado muchas pruebas, dificultades y obstáculos a través de su vida. Sin embargo, finalmente sostenía al hijo nacido de la esposa de su juventud, Sara. Ahora las promesas parecían seguras. Pero Dios tenía reservada una prueba final para Abraham —la prueba más difícil de su vida.

Algunos años más tarde, Dios le dijo: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:2).

Uno escasamente se logra imaginar los sentimientos de Abraham cuando el Dios a quien había obedecido tan fielmente le daba ahora esta orden. Pero Abraham no había llegado hasta este punto para luego rechazarlo. Había visto

de primera mano el milagroso poder de Dios en la concepción y nacimiento de Isaac, y estaba seguro de que Dios cumpliría sus promesas por medio de él. Entonces Abraham tomó su decisión —obedeció.

Hebreos 11:17-19 explica claramente su razonamiento: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: en Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir”.

Tan pronto como Abraham ató a Isaac al altar y alzó su cuchillo, totalmente decidido a obedecer la orden, “[el Ángel del Señor](#)”, lo detuvo de una forma dramática. Una voz poderosa dijo: “Abraham, Abraham, no extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Génesis 22:11-12).

Abraham había pasado su prueba final, demostrando su fidelidad. Luego Dios reforzó las promesas como *incondicionales* y agregó otros elementos clave:

“Por mí mismo he jurado, dice el Eterno, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (vv. 16-18).

Veamos dos elementos distintos de esta promesa:

- **Las bendiciones materiales para los descendientes físicos de Abraham.** La grandeza nacional vendría sobre los descendientes físicos de Abraham. Su población crecería, volviéndose prácticamente innumerable, llegando a poseer eventualmente las puertas (los pasajes) que controlarían los movimientos económicos y militares de las naciones competidoras. Cómo fueron cumplidas literalmente estas *bendiciones de la primogenitura*, se cubre con gran detalle más adelante en este folleto.
- **Bendiciones espirituales para todas las personas.** Este segundo componente se remonta a la promesa original de Dios en Génesis 12:3, de que en Abraham “serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. En el Nuevo Testamento Dios reveló que Él estaba señalando que la humanidad tendría la oportunidad de recibir la salvación de sus pecados por medio de Jesucristo (Gálatas 3:8, 16). Pedro citó esto en Hechos 3, explicando su significado en el versículo 26: “A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad”. Esto estaba relacionado con la *promesa del cetro* a través de la línea real de David (Génesis 49:9-10; Lucas 1:32; Apocalipsis 5:5).

El ministerio de Jesús fue y continúa siendo uno que reconcilia a los pecadores con Dios, de tal forma que puedan ser parte de su Reino eterno (Colosenses 1:13; 19-23). Su muerte hizo posible que a *todos* los humanos les sean perdonados sus pecados y reciban vida eterna (Juan 3:16). Este gran acto de gracia se ofrece gratuitamente a todos los que se arrepientan de sus pecados, tengan fe en Jesucristo, lo sigan como su Señor y Salvador, sean bautizados, reciban el Espíritu Santo de Dios y vivan como Él ordena. Aquellos que hacen esto son llamados “la simiente de Abraham”, sin importar su sexo, raza o nacionalidad (Colosenses 3:11; Gálatas 3:28-29).

La primogenitura pasa a Isaac y a Jacob

Con la muerte de Abraham, las promesas incondicionales de primogenitura fueron pasadas a Isaac. Ismael fue el primogénito de Abraham, pero él no recibió la primogenitura. En vez de ello, Dios decretó que debía pasarse a Isaac, el hijo nacido de la unión de Abraham y Sara (Génesis 25:11; 26:2-5).

Isaac y su esposa Rebeca tuvieron gemelos, el primogénito se llamaba Esaú y el segundo Jacob (Génesis 25:25-26). Nuevamente, el orden del nacimiento implicaría que las promesas de la primogenitura serían para Esaú y sus descendientes, pero Dios pretendía que las bendiciones fueran para Jacob, el más joven (v. 23).

Las bendiciones que Isaac le dio a Jacob nos ofrecen más detalles acerca de las bendiciones de la primogenitura: “Dios, pues, te dé el rocío del cielo [condiciones climáticas favorables], y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto [prosperidad agrícola]. Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren” (Génesis 27:28-29).

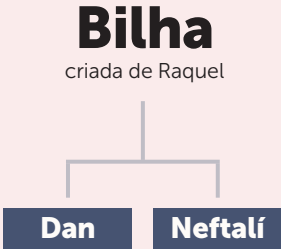
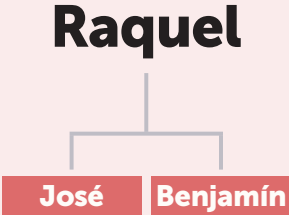
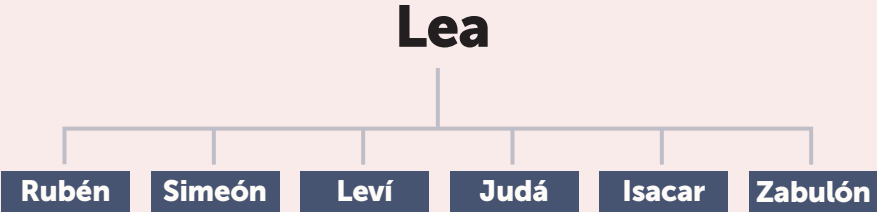
Estas bendiciones nacionales procedían de las bendiciones originalmente otorgadas a Abraham (Génesis 28:4). Y a medida que pasaron a Isaac, y luego a Jacob, se agregaron más detalles.

Hay un acontecimiento importante en la vida de Jacob que merece nuestra atención. Poco antes de su reencuentro con Esaú, Jacob se encontró con un personaje misterioso en medio de la noche. Este “hombre” (quien en realidad era aquél que más tarde vino a la Tierra como Jesucristo: Oseas 12:3-4), “luchó con él... hasta que rayaba el alba” (Génesis 32:24).

Aunque seriamente lastimado, Jacob perseveró, insistiendo en que el hombre debía bendecirlo. La bendición que él recibió fue un nuevo nombre que reconocía su crecimiento en carácter. Ya no se llamaría *Jacob*, que significa “el suplantador”, sino que sería llamado *Israel*, que significa “el que prevalece” o “el que vence con Dios” (v. 28).

Pocos años después, Dios se le apareció a Israel (Jacob) y añadió otro detalle fundamental a la bendición de la primogenitura: “También le dijo Dios: Yo soy

LOS 12 HIJOS DE ISRAEL (JACOB)



el Dios omnipotente: crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos” (Génesis 35:11).

Este detalle es vital para entender el cumplimiento de estas bendiciones. Hasta este momento, hemos visto que la bendición de la primogenitura se expandió de “una nación” (Génesis 12:2) hasta “naciones” (Génesis 17:6), y ahora vemos que eventualmente esta bendición de la primogenitura sería cumplida por medio de “una nación” y un “conjunto de naciones”.

Los hijos de Jacob

Jacob fue el padre de doce hijos (Génesis 35:22-26), cada uno de los cuales eventualmente tuvo descendencia, que más tarde conformaron tribus que después se transformaron en naciones. Colectivamente, los descendientes de los doce hijos de Jacob serían llamados los *hijos de Israel* o las *doce tribus de Israel*. Es necesario recordar que el nombre de Jacob fue cambiado por el de Israel. Entonces, en este punto, Israel significaba los doce hijos de Jacob y sus descendientes.

Por orden de nacimiento, el primogénito de Jacob fue Rubén. Normalmente, era el primogénito quien recibía la bendición de la primogenitura. Pero Dios decidió no darle a Rubén la bendición de la primogenitura por un pecado sexual que él cometió (Génesis 35:22; 1 Crónicas 5:1). En vez de ello, Dios escogió a José, el primer hijo del matrimonio de Jacob con Raquel.

La historia de las pruebas y el triunfo final de José es algo fascinante, que vale la pena leer, se encuentra en Génesis 39-45. La historia de José, que incluye la traición de sus propios hermanos, sus años de pruebas y su eventual triunfo en Egipto, prefigura la historia de sus descendientes en los tiempos del fin.

Nuevamente, la transmisión de la bendición de la primogenitura a la próxima generación sucedió de una manera especial. En esa época Jacob estaba viviendo en Egipto y su muerte se acercaba. Entonces, José trajo a dos de sus hijos, Efraín y Manasés, para que vieran a su abuelo antes de que éste muriera, y fue durante esa visita que sucedieron una serie de eventos notables.

Jacob adopta a los hijos de José

Después de hacer un recuento de las bendiciones de Dios que habían venido desde Abraham (Génesis 48:4), Jacob le dijo a José: “Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos”(v. 5).

Jacob estaba *adoptando* a los dos hijos de José *como suyos* para el propósito de la primogenitura. En vez de simplemente pasársela a José, la bendición de la primogenitura fue dividida entre sus dos hijos. Efraín y Manasés no sólo serían considerados los hijos de José, también serían considerados como hijos de Israel, o Jacob (v. 16).

Jacob cruza sus brazos

Después, José trajo sus dos hijos a Jacob para la bendición física. Generalmente, la bendición principal era dada con la mano derecha (que simbolizaba la fuerza) y, ya que Manasés era el primogénito, José lo colocó al lado derecho de Jacob y a Efraín al lado izquierdo.

Pero pasó algo inusual: “Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza

Las bendiciones de la primogenitura

Las promesas de Dios para Abraham y sus descendientes

UNA NACIÓN GRANDE

GÉNESIS 12:1-3

"Pero el Eterno había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra".

TIERRA Y NUMEROSOS DESCENDIENTES

GÉNESIS 13:14-17

"Y el Eterno dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré".

UNA MULTITUD DE NACIONES Y REYES

GÉNESIS 17:4, 16

"Éste es el pacto que establezco contigo: Tú serás el padre de una multitud de naciones" (NVI).
"Y la bendeciré [a Sara], y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella".

LAS PUERTAS DE SUS ENEMIGOS

GÉNESIS 22:16-18

"Por mí mismo he jurado, dice el Eterno ... te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz".

BENDICIONES AGRÍCOLAS Y DOMINIO GEOPOLÍTICO

GÉNESIS 27:28-29

"Dios, pues, te dé del rocío del cielo, Y de las grosuras de la tierra, Y abundancia de trigo y de mosto. Sirvante pueblos, Y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus hermanos, Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, Y benditos los que te bendijeren".

UNA NACIÓN Y UN CONJUNTO DE NACIONES

GÉNESIS 35:11

"También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos".

EFRAÍN: UNA MULTITUD DE NACIONES MANASÉS: UN GRAN PUEBLO

GÉNESIS 48:19

"Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones".

de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito” (v. 14). En esencia, Jacob cruzó sus manos.

Después, Jacob pasó formalmente la bendición de la primogenitura con estas palabras: “El Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra” (v. 16).

Veamos las claves de las palabras de Jacob:

- El nombre de Israel fue otorgado a los hijos de José. Con frecuencia, los descendientes de José son llamados “Israel” en las profecías bíblicas.

Los hijos de José también llevarían el nombre de Abraham e Isaac, lo que significaba que ellos serían los recipientes primarios de las bendiciones de la primogenitura que se habían transmitido entre los patriarcas.

- Sólo las bendiciones físicas de grandeza nacional fueron transmitidas a Efraín y Manasés. La promesa de las bendiciones espirituales sería dada más tarde a Judá (Génesis 49:8-10).

Una nación y un conjunto de naciones

José, asumiendo que Jacob estaba confundido, trató de mover los brazos cruzados de su padre, diciéndole: “No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza” (Génesis 48:18). Pero Jacob estaba perfectamente consciente de lo que estaba haciendo y replicó: “lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés” (vv. 19-20).

Dios inspiró a Jacob para que revelara las claves necesarias para identificar a los descendientes de José en el futuro:

- Los descendientes de Manasés, cuando hubieren heredado totalmente las bendiciones de la primogenitura, se convertirían en *una sola nación*. Esta nación sería descrita como *grande*.
- Los descendientes de Efraín se convertirían en una *multitud*, o *grupo de naciones*, que también sería llamada *grande*.

Efraín, el más joven, fue puesto por delante de Manasés, el mayor, lo que significaba que iba a recibir una bendición más grande. Efraín no sólo heredaría más territorio que Manasés, sino que también recibiría primero las bendiciones de la primogenitura.

GÉNESIS 49: UNA CLAVE PARA ENTENDER LA IDENTIDAD DE ISRAEL EN LOS TIEMPOS DEL FIN

"Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros" (Génesis 49:1).

Poco después de pasar las bendiciones de la primogenitura a Efraín y Manasés, Jacob reunió a sus doce hijos. Él estaba cerca de su muerte (Génesis 48:1-2, 21) y quería hablarles como a una familia.

Ésta no era una despedida común. Jacob debió haber captado su atención cuando dijo: "Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros" (Génesis 49:1). En lenguaje bíblico profético, estos "últimos días" se referían a la era que precedería a la segunda venida de Jesucristo (Deuteronomio 4:30; 2 Timoteo 3:1; 2 Pedro 3:3-4).

Este escenario de los "últimos días" de la profecía de Génesis 49 acerca de cada uno de los doce hijos de Israel ha impulsado a muchos estudiosos de la historia y la profecía a examinar las características mencionadas para tratar de encontrar paralelos con las naciones modernas en la actualidad.

El espacio no nos permite examinar en detalle las profecías relacionadas con cada uno de los hijos de Jacob. Nuestro propósito tiene más que ver con las profecías de José y de Judá. Sin embargo, usando las características que aparecen en Génesis 49 y los patrones de migración que vamos a estudiar más adelante en este folleto, creemos que los descendientes de los demás hermanos pueden ser rastreados a naciones europeas noroccidentales tales como Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Holanda, Islandia, Irlanda, Luxemburgo, Noruega, Suecia y Suiza.

La promesa del cetro

Antes de examinar las características de los descendientes de José, analicemos la profecía de Jacob acerca de Judá, ya que esto es crucial para entender cómo las promesas de Dios a Abraham fueron cumplidas:

“Judá, te alabarán tus hermanos... cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo; ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos” (Génesis 49:8-10).

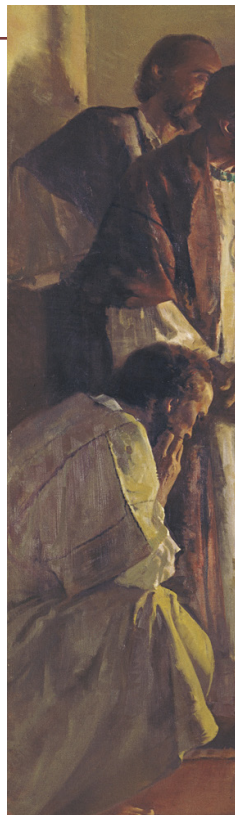
Recordemos que la bendición de la primogenitura estaba separada de la bendición espiritual. Aquí, en lo que se conoce como la promesa del cetro, Jacob predijo que a través de la línea de Judá vendría Siloh —que se reconoce ampliamente como una referencia al Mesías. Es seguro que Jesús nació del linaje del rey David, quien era descendiente de Judá por su hijo, Fares (Génesis 38:29; Rut 4:18-22).

Es por el Mesías, quien vendría a través del linaje de Judá y eventualmente recibiría su cetro, que la promesa de que “todas las naciones de la tierra serían bendecidas” finalmente se cumpliría (Génesis 26:4, también compare con Génesis 12:3). ¡Así que la bendición espiritual fue conferida a Judá y cumplida por medio de la línea real compuesta por los descendientes de Judá!

Esta profecía crucial muestra que los descendientes de Judá tendrían un importante papel en traer la salvación al mundo entero (Juan 4:22; Romanos 1:16). Le recomendamos leer nuestro artículo en el sitio de Vida, Esperanza y Verdad, “[Todos bendecidos en Abraham](#)”, para entender más acerca de cómo Jesucristo cumplió esta promesa.

Aunque Cristo es el cumplimiento primario de la promesa del cetro, las profecías también muestran que una línea de reyes, comenzando con David, continuaría en la Tierra sin romperse hasta el regreso de Jesucristo (2 Samuel 7:13; Salmo 89:20, 28-29, 34-36; Jeremías 33:17; Lucas 1:32): Vea “El trono de David en la profecía” en la página 46.

Los descendientes de Judá son fácilmente identificados en la actualidad, ya que ellos todavía usan una forma del nombre de su antecesor —*judío* (un diminutivo de *Judá*). Sin embargo, es muy importante distinguir entre “judíos” e “israelitas”. La



© por Intellectual Reserve, Inc.



Jacob bendice a sus doce hijos, por Harry Anderson.

mayoría de las personas asume erróneamente que el término *judío* se refiere a todo Israel, cuando en realidad se refiere primariamente sólo a los descendientes de la tribu de Judá y otros de la casa de Judá, incluyendo a Benjamín y Leví. La tribu de Judá (los judíos) no recibió la bendición de la primogenitura. Más tarde elaboraremos más acerca de la importancia de esta distinción.

Detalles de las bendiciones de la primogenitura de José

Génesis 49:22-26 nos ofrece una descripción detallada de las bendiciones físicas de la primogenitura que serían dadas a los descendientes de José, ofreciendo muchas claves para ayudarnos a identificar el cumplimiento de estas promesas con el tiempo, aún hasta nuestros días. Sin embargo, uno debe tener en cuenta que, aunque Jacob había dividido anteriormente la bendición de la primogenitura de José en sus dos hijos, en esta profecía él todavía se refiere a José, no a Efraín

y Manasés, manteniéndolos unidos a ellos bajo el nombre de su padre. Éste es un indicio de que los descendientes de Efraín y Manasés estarían ligados en muchas formas (incluso cultural y lingüísticamente) y sin embargo serían entidades nacionales separadas.

Veamos los detalles de las bendiciones de José:

Un pueblo expansionista

“Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro” (v. 22).

Tal como una rama (o vid) se expande rápidamente, los descendientes de José se caracterizarían por su expansión y colonizarían exitosamente muchas tierras.

Muchos enemigos geopolíticos

“Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del fuerte de Jacob” (vv. 23-24).

Sin embargo, los descendientes de José tendrían que enfrentar muchos enemigos que tratarían de destruirlos —tal vez en parte por los celos ante el alto nivel de vida que las bendiciones de la primogenitura les permitiría tener. Pero la profecía nos dice que debemos observar los evidentes actos de la providencia que preservarían a José de estos ataques.

Prosperidad material

“Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre” (v. 25).

Los descendientes de José poseerían inmensas bendiciones materiales, tales como la tierra y climas ideales para la producción agrícola y acceso a los recursos naturales subterráneos —todos factores claves para permitir que estas naciones puedan albergar grandes poblaciones con un nivel altísimo de vida.

Apartado de sus demás hermanos

“Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José y sobre la frente del que fue *apartado de entre sus hermanos*” (v. 26, énfasis añadido).

Las bendiciones dadas a los descendientes de José serían mayores que las de los demás hermanos (Génesis 48:22), y Efraín y Manasés estarían literalmente separados de sus naciones hermanas.

En el capítulo 5 volveremos a revisar este y otros elementos específicos de las bendiciones de la primogenitura que nos ayudan a identificar a los descendientes de José en tiempos modernos.

Todas las tribus bendecidas

La profecía de Génesis termina con este resumen: “Todos estos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo” (Génesis 49:28).

Cada hijo recibió una bendición y, en esencia, los doce compartieron la promesa original hecha a Abram en Génesis 12:1-3. Pero dentro de esa promesa había dos elementos diferentes y exclusivos —*la bendición del cetro* (que otorgaba una dinastía a través de la cual la salvación sería finalmente ofrecida al mundo) y *la bendición de la primogenitura* (que otorgaba bendiciones materiales superiores a la nación). Siglos más tarde, el autor de 1 de Crónicas confirmó que estos dos elementos fueron dados a Judá y a José: “bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José” (1 Crónicas 5:2).

Por ello, a medida que cada una de las familias de los hijos de Jacob se desarrolló hasta llegar a ser tribus y eventualmente naciones, debemos entender cómo se cumplieron estos dos hechos. Es una clave para entender la Biblia, otras profecías y nuestro mundo actual.

En el próximo capítulo, a medida que cubramos el surgimiento y la caída del antiguo Israel, veremos que la antigua nación de Israel fue un cumplimiento *parcial* de las promesas hechas a Abraham, pero que los elementos de la primogenitura y el cetro no fueron totalmente cumplidos en tiempos antiguos.

CAPÍTULO 2



Wikimedia Commons

EL SURGIMIENTO Y LA CAÍDA DEL ANTIGUO ISRAEL

“Porque los hijos de Israel pecaron contra el Eterno su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos” (2 Reyes 17:7).

En el capítulo 1 hablamos acerca de porciones cruciales de la historia de la familia de Jacob en Egipto. A comienzos de su relación con Abraham, Dios le había declarado a él: “ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años” (Génesis 15:13). La tierra extranjera era Egipto, a la cual la familia de Jacob había tenido que huir para sobrevivir a causa del hambre en su tierra natal de Canaán. José, por la intervención de Dios, había alcanzado una alta posición política en el gobierno de Egipto y pudo alimentar y ofrecerles un refugio a su padre, hermanos y sus familias durante los años de escasez.

En este punto, los descendientes de Jacob no eran más que una familia de cerca de 70 personas (Génesis 46:27; Éxodo 1:5). Pero Dios había prometido que los descendientes de Abraham se convertirían en una nación (Génesis 12:2). Ahora, habían recibido una porción escogida en Egipto en la cual podían vivir (Génesis 47:6): “Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra” (Éxodo 1:7).

Su población creciente amenazó a los egipcios, quienes procedieron a esclavizar a los israelitas. Al permitir que esto pasara, Dios le demostró a Israel que ellos sólo podrían surgir por *el poder y fidelidad de Él a su pacto con Abraham* —no por sus propias capacidades (Deuteronomio 7:7; 10:22).

El antiguo Israel alcanzó la cima de su poder bajo el rey Salomón. La imagen de este artista muestra a la reina de Saba visitando la corte de Salomón (óleo de Edward Poynter).

Moisés guía a Israel fuera de Egipto

Para que se pudieran convertir en la nación soberana que había sido anunciada, Dios primero tenía que librarlos de la esclavitud egipcia, lo cual hizo a través de Moisés.

Por medio de una serie de milagros impresionantes, Dios preparó a Moisés para que fuera el libertador de Israel. Cuando él era bebé, su madre lo puso en una canastilla en el río Nilo, con la esperanza de salvar su vida de un edicto egipcio que ordenaba matar a todos los infantes varones israelitas (Éxodo 2:1-4). Una princesa egipcia sacó a Moisés del agua, y fue adoptado como príncipe por la familia real egipcia. A pesar de su prominencia como egipcio, Moisés llegó a identificarse con el sufrimiento de su pueblo, y en una ocasión cuando vio a un egipcio golpeando a un israelita, mató al egipcio y tuvo entonces que huir al desierto (vv. 11-15).

Moisés sobrevivió en el desierto por 40 largos años, hasta que Dios le habló un día desde una zarza ardiendo y le dijo que debía regresar a Egipto para sacar a Israel de la esclavitud. Aunque fueron necesarias diez plagas devastadoras para convencer al faraón de **liberar a los esclavos israelitas**, Dios prevaleció.

La pequeña familia de cerca de 70 personas que entró a Egipto, salió del país como una nación de aproximadamente dos millones de personas (Éxodo 12:37).

Moisés llevó a los hijos de Israel al Monte Sinaí, en donde ocurrió un suceso excepcional: Dios y la nación de Israel hicieron un pacto, aparte del pacto abrahámico incondicional.

Conocido como el Antiguo Pacto, este acuerdo entre Dios y la floreciente nación de Israel incluía la ley moral esencial de Dios —los **Diez Mandamientos** (Éxodo 20). Prometía bendiciones físicas por la obediencia continuada y maldiciones por la desobediencia (Levítico 26). Aunque el cumplimiento de las promesas a Abraham estaba asegurado, con este Pacto Dios decretó que si la nación física de Israel se rehusaba a obedecer su ley, ellos serían castigados, incluyendo la pérdida temporal de su territorio (vv. 18, 33-35).

La señal del sábado

Un elemento importante del pacto de Dios con Israel era **el sábado, el séptimo día**, que Dios apartó para que fuera un *tiempo santo*, en el séptimo día de la creación (Génesis 2:1-3). Ahora estaba codificado como el cuarto de los Diez Mandamientos (Éxodo 20:8-11).

Dios terminó sus instrucciones con una advertencia fuerte a Israel: “Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es *señal entre mí y vosotros* por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Eterno que os santifico” (Éxodo 31:13, énfasis añadido).

Dios declaró claramente que guardar el sábado sería una señal distintiva, que identificaría a Israel. La palabra hebrea traducida como “señal” es *oth* y significa “una marca distintiva” o “pendón” (*Lexicón de hebreo de Brown-Driver-Briggs*). Así como una bandera o un sello identificaban a las naciones modernas, el pueblo de Israel se identificaría al guardar el séptimo día, sábado.

De hecho, Dios elevó esto a un pacto *dentro* del pacto (v. 16). Aun si ellos desobedecían a Dios, todavía entenderían quiénes eran, en tanto que guardarán el sábado. Si ellos dejaban de guardarlo, no sólo serían castigados sino que también perderían su identidad como Israel.

Como veremos, el día sábado es una de las razones por las cuales una parte de Israel (Judá o los judíos) ha retenido su identidad en tanto que otra parte (las diez tribus) la ha perdido.

Israel ocupa su lugar entre las naciones

Después de aceptar el pacto en el Monte Sinaí, el pueblo de Israel rápidamente lo olvidó y cayó en un ciclo de pecado, falta de fe e infidelidad. Ellos fueron condenados a vagar en el desierto durante 40 años antes de poder entrar a la Tierra Prometida (Números 32:13).

Finalmente, bajo el liderazgo de Josué, Dios les permitió entrar a la tierra de Canaán. Pero aún después de haber sido milagrosamente auxiliados por Dios una y otra vez para poder tomar posesión de la tierra, Israel continuamente lo desobedecía. En los próximos 300 años surgió una serie de jueces que ayudó a Israel en períodos específicos de crisis, pero en general se mantuvieron débiles, desorganizados y dispuestos a pecar (Jueces 21:25). Estaban lejos de ser una nación unificada.

Eventualmente, frustrados con esta situación, las personas le pidieron a Samuel que les diera un rey. Ellos no pudieron ver que estaban rechazando a Dios, pero aún así Él les dio su rey (1 Samuel 8:7, 21-22). Sin embargo, Dios les dijo que la monarquía de Israel tenía que ser diferente de la de las naciones que los rodeaban. El rey de Israel tenía que estar sujeto a la ley de Dios, así como cualquier persona de la nación (Deuteronomio 17:18-19). Este principio de *la regla de la ley* más tarde sería una característica que identificaría a las naciones modernas de Israel.

Como mencionamos anteriormente, el primer rey de Israel, Saúl, comenzó su reinado con humildad, pero con el tiempo se apartó y desobedeció a Dios (1 Samuel 9:2; 15:11). Luego, Dios quitó a Saúl del trono y se lo dio a un joven llamado David, quien en el momento en que fue ungido para ser rey era tan sólo un niño pastor de ovejas (1 Samuel 16:11-13). Aunque David no tenía la apariencia poderosa de Saúl, Dios no se deja engañar por la estatura física. Él dijo: “porque el Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo

que está delante de sus ojos, pero el Eterno mira el corazón” (v. 7). Dios vio la actitud de David, su carácter y su potencial.

David llegó a ser un gran rey y una de las figuras más importantes en la historia. Y con la bendición de Dios, hizo que las doce tribus se convirtieran en una poderosa nación llamada *Israel* (2 Samuel 5:1-3; 1 Crónicas 12:23, 38), estableciendo a Jerusalén como la capital y guiando hábilmente a la nación hasta alcanzar eventualmente una posición de preeminencia (2 Samuel 5:6-10; Salmo 78:70-72).

Con el reinado de David se comenzaron a cumplir ciertas profecías:

- Establecimiento de Israel como un reino, iniciando así el cumplimiento de la promesa de Dios en Génesis 12:2, de hacer de los descendientes de Abraham “una gran nación”.
- Ya que David era descendiente de Judá, el establecimiento de su dinastía comenzó a dar cumplimiento a la profecía de que “no será quitado el cetro de Judá” (Génesis 49:10; Salmo 78:67-72).

Es necesario recordar que a comienzos de su reinado, Dios hizo un pacto especial con David, prometiéndole que: “Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (2 Samuel 7:16). La dinastía de David debería durar para siempre debido a su carácter según Dios (Salmo 78:72; Hechos 13:22).

Sin embargo, el pacto de Dios no garantizaba que los descendientes reinarían sin problemas. Dios determinó que si los reyes del linaje de David se rebelaban contra Él, ellos serían castigados (2 Samuel 7:14; Salmo 89:30-32). Como veremos, el reino unificado sería tomado de los descendientes de David, y su monarquía sería replantada en otro lugar. Pero el pacto prometía específicamente que el trono de David continuaría perpetuamente (1 Reyes 2:4; 8:25; 9:5; Salmo 89:33-37).

Para entender más detalladamente esto, lea el recuadro: “El trono de David en la profecía”.

Salomón y “la época dorada” de Israel

“En la época de la muerte de David, existía una estructura política y religiosa cuidadosamente diseñada. Todavía existían las antiguas distinciones tribales, pero con David se había impuesto al fin un sentido de unidad nacional tanto en los asuntos seculares como en los espirituales. Ahora, Israel era una nación con bandera entre las naciones del mundo. Todos los elementos que constituyen la nacionalidad —ejército, burocracia política y un culto central— estaban bien establecidos” (Eugene Merrill, *Kingdom of Priests* [Reino de sacerdotes], p. 284).

Después de la muerte de David “el reino fue confirmado en la mano de Salomón” (1 Reyes 2:46).

Muchos se refieren al reinado de 40 años de Salomón como “la época dorada” del antiguo Israel, cuando, unidos como una nación, ascendieron rápidamente a la grandeza marcada por características especiales como:

- **Territorio.** Israel alcanzó la cima territorial con Salomón que “señoreaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tífsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor” (1 Reyes 4:24; vea también 2 Crónicas 9:26). Este vasto territorio se extendía desde el río Éufrates en el norte hasta Ezión-geber (en el golfo de Acaba) y la frontera con Egipto en el sur.
- **Prosperidad económica.** “Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose” (1 Reyes 4:20). Israel era socio de los fenicios y su red de comercio marítimo (1 Reyes 10:22, 27; 2 Crónicas 9:21), lo que trajo una gran abundancia de metales preciosos y también de ingresos recaudados de las pequeñas naciones que pagaban tributos anualmente a Israel (1 Reyes 10:14-15).
- **Paz.** David libró muchas guerras con el fin de asegurar los límites de Israel (1 Reyes 5:3-4), y Salomón disfrutó los resultados de esto, sin tener guerras importantes durante su reinado. De hecho, con su sólida posición, negoció tratados de paz con grandes naciones como Egipto (1 Reyes 3:1) y Tiro (1 Reyes 5:12).
- **Proyectos de obras públicas.** Libre de grandes gastos militares, Salomón constituyó una gran fuerza laboral para construir el templo permanente en Jerusalén (1 Reyes 5:13), así como otros proyectos de construcción que reforzaron la infraestructura del reino (1 Reyes 9:15).
- **Comercio marítimo internacional.** Salomón desarrolló una gran sociedad de comercio con Tiro, la ciudad-estado de los fenicios, a través de su amistad personal con el rey Hiram. Estos lazos con Tiro le dieron acceso a la preciada madera del Líbano, que utilizaron en la construcción del templo (1 Reyes 5:8-10).

La fortaleza marítima de Israel era impresionante. Salomón “tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales” (1 Reyes 10:22). Ellos eran lo suficientemente avanzados a nivel tecnológico para manufacturar navíos que podían resistir largos viajes por el océano. Las expediciones de comercio de Israel y Tiro, la Biblia nos dice, alcanzaron toda la vía hasta Tarsis, localizada en lo que actualmente se conoce como España (2 Crónicas 9:21), y Ofir —probablemente un lugar en el subcontinente de la India (1 Reyes 9:28; 10:11). Salomón pudo llegar a Ofir porque partía del puerto de Ezión-geber (1 Reyes 9:26) en el golfo de Acaba, lo cual le daba acceso a la India, vía el mar Rojo, el golfo de Adén y el mar de Arabia.

Como nota adicional, el grupo más marinerero de Israel era la tribu de Dan (Jueces 5:17). Los danitas estaban probablemente con los israelitas que se embarcaron con los fenicios en estos largos viajes, y posiblemente establecieron colonias y puestos de comercio en Chipre, Grecia y en tierras tan lejanas como Irlanda.

Los danitas tenían la costumbre de nombrar los sitios geográficos con su nombre (Josué 19:47; Jueces 18:12, 29). Como veremos en el capítulo siguiente, sus descendientes dejaron un rastro de lugares con el nombre de “Dan” incluido a medida que migraron por toda Europa hasta su hogar actual en Irlanda.

El reinado de 40 años de Salomón fue realmente el clímax de la existencia de Israel como nación. Pero más allá de la prosperidad económica y la paz, había problemas que se estaban gestando lentamente y que pronto tendrían un dramático impacto sobre la nación.

Primero, hacia el final del reinado de Salomón, los adversarios empezaron a amenazar seriamente la dominación de Israel en la región (1 Reyes 11:14-25). En unos pocos años, Israel perdió el control del territorio que se extendía hasta el río Éufrates y otras áreas alrededor, tales como Edom.

Segundo, la gran burocracia de Salomón y el sistema de impuestos crearon un descontento civil, con sus ciudadanos sobrecargados por las obligaciones impuestas cada vez más grandes para respaldar sus proyectos de edificación y los gastos del gobierno.

Tercero y más importante, Salomón transigió en su relación con Dios. El principio era claro: los reyes de Israel no estaban por encima de la ley de Dios (Deuterono-

El reino unido de Israel en su clímax, bajo el reinado de Salomón.





¿RECIBIÓ EL ANTIGUO ISRAEL TODO LO QUE LES FUE PROMETIDO A LOS DESCENDIENTES DE ABRAHAM?

Muchos asumen que todas las promesas y profecías acerca de Israel, que encontramos en Génesis (cubiertas en el primer capítulo), fueron cumplidas durante el antiguo reino de Israel bajo David y Salomón.

Si bien el antiguo Israel vio el cumplimiento de algunas de las promesas hechas a los descendientes de Abraham, ¿significa esto que al final del reinado de Salomón se habían cumplido todas las profecías? Una mirada objetiva de todas las promesas que encontramos en Génesis y la descripción de Israel en su clímax (1 Reyes 4:20-34) nos muestra que faltan algunos elementos esenciales.

- Abraham llegaría a ser padre de muchas naciones (Génesis 17:5-6). Israel fue una nación, que más adelante se dividió en dos naciones. En la actualidad, una parte de los judíos conforma el moderno estado de Israel, pero eso difícilmente puede ser descrito como “muchas naciones” o, literalmente, *una multitud de naciones*. El antiguo Israel nunca podría ser llamado legítimamente *una multitud de naciones*.
- Dios le dijo a Abraham que sus descendientes serían como “las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar” (Génesis 22:17). Algunos señalan que el uso de esta frase fue para describir a Israel bajo Salomón (1 Reyes 4:20), como evidencia de que su cumplimiento fue sólo en épocas antiguas. Pero el reino de Salomón fue tan sólo un pequeño anticipo de lo que sería logrado en el futuro. Moisés profetizó que Dios haría que Israel creciera: “mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido” (Deuteronomio 1:11). Oseas (que profetizó casi dos siglos después de la muerte de Salomón) habló de una época futura en la que Israel sería “como la arena del mar” (Oseas 1:10). Estos pasajes son un ejemplo de lo que es la dualidad en la profecía.
- Los descendientes de Abraham poseerían “las puertas de sus enemigos” (Génesis 22:17) —esos pasajes estratégicos que permiten a ciertas naciones controlar el tráfico de las otras naciones. Ni la Biblia ni la historia secular

muestran que la antigua nación de Israel haya poseído esta clase de poder estratégico geopolítico sobre las naciones enemigas. De hecho, a lo largo de la mayoría de su historia, Israel fue débil y era una puerta abierta para sus enemigos (Nahúm 3:13).

- Los descendientes de Jacob se convertirían en “una nación y conjunto de naciones” (Génesis 35:11). Más tarde, esta promesa sería dada específicamente a los dos hijos de José: Manasés y Efraín (Génesis 48:19). Efraín y Manasés nunca cumplieron estas profecías en épocas antiguas.
- Las profecías en Génesis 49:22-26 describen a los descendientes de José sobresaliendo muy por encima de las demás tribus de Israel en cuanto a poder y bendiciones físicas. Sin embargo, el máximo momento de poder de Israel se dio bajo el reinado del rey Salomón (un descendiente de Judá). Durante el pináculo del poder de Israel, Efraín y Manasés fueron tan sólo tribus bajo la autoridad del trono davídico, que reinaba desde Jerusalén. Aún después de que las diez tribus se rebelaron, su historia fue predominantemente de declive nacional y decadencia moral, y nunca fueron descritas como poseedoras de las grandes bendiciones prometidas a los descendientes de José.

Si estas profecías y promesas no fueron cumplidas en la época del antiguo Israel, hay solamente dos explicaciones posibles:

Opción 1: Dios estaba simplemente usando un lenguaje hiperbólico para describir las bendiciones de la primogenitura y nunca pretendió que estas promesas fueran literalmente cumplidas. El problema con esta opción es que contradice muchas escrituras que muestran que Dios siempre *quiere decir lo que dice* y que *Él cumple su palabra* (Números 23:19-20; Isaías 46:11; Tito 1:2; 2 Timoteo 3:16).

Opción 2: El antiguo reino de Israel no cumplió estas promesas en su totalidad. En vez de ello, Dios pretendía cumplir estas promesas en épocas modernas —años después del surgimiento y caída del antiguo Israel. Génesis da a entender que estas promesas *no* serían cumplidas en épocas antiguas, sino en “los días venideros” (Génesis 49:1) —un término bíblico para la era que precede al regreso de Jesucristo (2 Timoteo 3:1; 2 Pedro 3:3).

El propósito de este folleto es mostrar que Dios *cumplió* estas profecías en épocas modernas, principalmente a través de Estados Unidos y las naciones de la Mancomunidad Británica.

mio 17:18-19). Sin embargo, Salomón tomó en matrimonio muchas mujeres de naciones extranjeras, una costumbre que Dios prohibió específicamente, y en una increíble demostración de poder, llegó a tener 700 esposas y 300 concubinas (1 Reyes 11:3). Eventualmente, y sin lugar a dudas en un intento por agradarlas, Salomón introdujo la adoración religiosa pagana en Israel (vv. 4-8).

Israel se divide en dos naciones

Los pecados de Salomón, especialmente su infidelidad y transigencia con el paganismo, trajeron gravísimas consecuencias para Israel. Dios ya había decretado durante la época de David que si sus hijos le eran infieles, la dinastía davídica sería castigada (2 Samuel 7:14; Salmo 89:30-32).

“Y se enojó el Eterno contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado del Eterno Dios de Israel... Y dijo el Eterno a Salomón: por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo. Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido” (1 Reyes 11:9; 11-13).

Cuando Salomón murió, alrededor del año 928 a.C., Roboam su hijo se convirtió en rey. A comienzos de su reinado, una delegación de las diez tribus del norte liderada por un hombre llamado Jeroboam (quien según la profecía de 1 Reyes 11:31-35 lideraría una secesión), le pidió a Roboam que aligerara los impuestos y las cargas exigidas duramente por Salomón (1 Reyes 12:4). Roboam ignoró ciegamente el consejo de los ancianos y respondió con dureza que *aumentaría* estas cargas (v. 14).

Su despótica respuesta hizo que las diez tribus del norte de Israel se rebelaran. “¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isai”, dijeron. “¡Israel a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David!” (v. 16).

Rápidamente, ellos instalaron a Jeroboam como su nuevo rey, se declararon independientes de la dinastía davídica (v. 20), y así se formó una nueva nación: el reino de Israel. Solamente las tribus de Judá y de Benjamín permanecieron leales a Roboam y la dinastía davídica, que ahora se conocería como el reino de Judá.

Éste fue un punto crucial en la historia de los descendientes de Abraham.

En ese momento, la previamente unificada nación de Israel se dividió en dos naciones completamente separadas. De ahí en adelante el término *Israel* se usaría para referirse primordialmente a las diez tribus del norte. El término *Judá* se referiría a las dos tribus del sur —Judá y Benjamín (y además muchos levitas)— quienes permanecieron leales a la dinastía davídica.

Hasta ahora, muchas personas están confundidas en cuanto a este importante detalle y asumen que los términos *judío* e *israelita* son sinónimos. Uno



Después de que las diez tribus del norte se separaron, Israel y Judá se convirtieron en dos reinos distintos.

de los factores modernos que contribuye a esta confusión es que en 1948 los judíos llamaron a su nueva nación *Israel*, y por ello en la mente de muchos existe la creencia de que son uno y lo mismo. Pero en la Biblia, *judío* se refiere a un habitante de Judá (por lo tanto, un *judío* puede ser un descendiente de Judá, Benjamín o Leví, quienes vivían en Judá). De hecho, la primera vez que el término *judío* es mencionado es cuando se describe que los judíos (nación de Judá) comenzaron una guerra contra Israel (2 Reyes 16:5-6).

Es muy importante que tengamos clara esta diferencia: todos los judíos son israelitas (ya que todos ellos son descendientes de Jacob), pero no todos los israelitas son judíos (ya que Judá es sólo una de las doce tribus).

El reino del norte cae en apostasía

Israel —las diez tribus del norte— rápidamente cayó en el patrón de la inestabilidad dinástica. “Entre los reinados de Jeroboam ben Nebat y Hoshea ben Elah, el trono del reino del norte de Israel fue ocupado nueve veces por usurpadores en el lapso de dos siglos” (Tomoo Ishida, *The Royal Dynasties in Ancient Israel* [Las dinastías reales en el antiguo Israel], p. 171).

Bajo Jeroboam, quien rápidamente demostró que estaba más preocupado por la consolidación de su poder que por agradar a Dios, no llevó mucho

tiempo para que Israel abandonara a Dios y sus leyes. Jeroboam temió que cuando los israelitas viajaran al templo en Jerusalén para adorar a Dios en los días señalados de fiesta, se sintieran nostálgicos y quisieran reunificarse con la dinastía davídica (1 Reyes 12:27).

Para impedirlo, instituyó un sistema religioso falso en Israel y estableció dos becerros de oro, diciéndole al pueblo: “bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto” (v. 28).

Su nuevo sistema religioso incluía un sistema de adoración descentralizado, con un sacerdocio que no estaba derivado de Leví, la tribu escogida por Dios, y una sustitución de la Fiesta de Tabernáculos que se celebraba un mes después del momento ordenado por Dios (vv. 31-33). La versión de la religión de Jeroboam imitaba, pero de una forma pervertida, el sistema que Dios había instituido a través de Moisés.

Por esta apostasía, muchos levitas y un pequeño número de israelitas que estaban decididos a permanecer fieles a Dios, emigraron a Judá (2 Crónicas 11:13-17). Muchas de estas personas fueron absorbidas por la nación judía, en tanto que algunas mantuvieron su identidad tribal (Lucas 2:36).

El reino del norte de Israel sólo duraría por un poco más de 200 años después del cisma de Judá, y no se recuperaría de su apostasía. Después de Jeroboam vendrían 18 reyes más, todos descritos esencialmente como impíos e idólatras. De dos se dice específicamente que adoraban a Baal, un importante dios falso de los canaanitas (1 Reyes 16:31; 22:53).

Dios sabía que su tendencia al paganismo continuaría azotando a Israel y decretó que durante el reinado de Jeroboam, Él “sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera” (1 Reyes 14:15).

Así, tenemos otra clave para identificar más adelante a los descendientes de Israel —porque ellos abandonaron al Dios de Abraham, Isaac y Jacob (y sus leyes), esencialmente se convirtieron en pueblos paganos durante los siglos en que se perdieron para la historia.

Dios envió muchos profetas al reino de Israel para advertirles que sus pecados nacionales les traerían las maldiciones prometidas para esos pecados (Levítico 26:14-15). Los más prominentes de estos profetas fueron Elías, Eliseo, Amós y Oseas. Por dos siglos y tras múltiples reinados, ellos le imploraron a Israel que se arrepintiera de su idolatría y quebrantamiento del sábado (Oseas 2:11; 8:2-6; Amós 8:5). Por medio del profeta Oseas, Dios resumió el meollo del problema espiritual de Israel: “...porque dejaron de servir al Eterno” (Oseas 4:10).



La “Estela de Mesa” ofrece detalles del reinado de Omri que no son mencionados en la Biblia; el obelisco negro muestra a Jehú, el rey de Israel postrándose ante el rey Salmanasar III; un primer plano del obelisco negro muestra al rey Jehú postrándose ante el rey Salmanasar III.

Wikimedia Commons; The British Museum/CC BY-NC-SA 4.0

El ascenso de Asiria y la caída de Israel

En el período que vino poco después del cisma de Israel y Judá, un nuevo poder mundial se estaba levantando en el norte —Asiria (situado en el Irak moderno). El rey asirio Asurnasirpal II (883-859 a.C.) invadió y controló los estados arameos al norte de Israel, incorporándolos en el creciente Imperio Asirio, el cual se acercó mucho a Israel y Judá durante el reinado de Omri en Israel del norte (885-874 a.C.).

Omri reinó por doce años sobre el reino del norte y alcanzó muchos logros, incluyendo el establecimiento de la estratégica Samaria como la capital de

Israel, conquistando a Moab y haciendo la paz con Judá. Los arqueólogos e historiadores han encontrado mayor evidencia en fuentes extra bíblicas acerca de Omri, que de cualquier otro rey israelita. Por ejemplo, la estela de Mesha (una piedra con inscripciones históricas detalladas hechas por el Rey Mesha de Moab), menciona de una manera prominente al rey Omri, como un gobernante opresivo que regía al reino moabita.

Su reinado fue tan notable que las naciones de alrededor comenzaron a referirse al reino del norte de Israel, por su nombre. Su “importancia internacional debe verse en el hecho de que Asiria, a todo lo largo de su historia, aún un siglo después de la muerte de Omri, se refería a Israel como *Bit Humri* o *Bit Humria* (Casa de Omri) y se refería a sus reyes como *Mar Huumrii* (Hijo de Omri)” (Jack P. Lewis, *Historical Backgrounds of Bible History*, [Trasfondos históricos de la historia de la Biblia], p. 94).

Este hecho es importante. Primero, porque muestra que las diez tribus de Israel no fueron conocidas siempre simplemente por el nombre de *Israel*. Con frecuencia la historia secular identifica a los israelitas por los nombres que otras naciones les dieron. Segundo, porque el nombre *Bit Humri* (Casa de Omri) tiene vínculos lingüísticos con otros nombres que nos ayudan a identificar adónde emigró Israel —específicamente *cimerios* y *gimmiris*. Hablaremos de esto en el próximo capítulo.

Acab, el hijo de Omri lo siguió y se convirtió en uno de los reyes más infames de la historia del reino del norte por sus malos caminos (1 Reyes 16:30). Casado con Jezabel, una mujer impía e igualmente perversa, él reinó durante toda la época de Elías, el profeta de Dios.

La sombra de Asiria asomó sobre la región hasta que, finalmente, en el año 841 a.C., Salmanasar III invadió Israel durante el reinado del rey Jehú y lo hizo un estado vasallo. Aunque no está registrado en la Biblia, esto está claramente registrado en el obelisco negro (que se encuentra en el museo Británico). El obelisco muestra la imagen del rey Jehú postrándose delante de Salmanasar III y hace una lista del tributo que Jehú había llevado a Asiria. Este artefacto asirio identifica a Jehú como “hijo de Omri”. Ya que Jehú no era de la línea de Omri, esto muestra que los enemigos de Israel continuaron identificando a Israel por el nombre de Omri.

Durante el reinado del rey Jeroboam II, el imperio del norte alcanzó cierto respiro de la invasión asiria. Aunque Jeroboam II fue un rey malvado, reinó por 41 años y temporalmente aumentó el territorio de Israel (2 Reyes 14:23-28), debido a un corto período de debilidad asiria.

Los libros de Amós y Oseas fueron escritos durante el reinado de Jeroboam II, y ellos advirtieron en sus profecías que, a pesar de la relativa calma de la época, los pecados de Israel estaban a punto de traer el castigo de Dios (Amós

3:2). Estas profecías revelaron que el castigo inminente para Israel sería una derrota nacional y cautividad (Oseas 13:16; Amós 4:2; 5:27).

Estos dos libros proféticos también dan claves importantes para identificar a Israel después de la cautividad, y las examinaremos en el próximo capítulo.

Después de la muerte de Jeroboam II en 753 a.C., Israel cayó en franca decadencia. El reino del norte existiría por 24 años más “en medio de la degeneración de la estructura social y un liderazgo inestable” (Henry Jackson Flanders, Jr., *et al.*, *People of the Covenant* [Pueblo del pacto], p. 289). Estas últimas dos décadas vieron pasar seis reyes diferentes que rigieron a Israel, tres de los cuales fueron asesinados.

Con la desintegración del gobierno civil, Asiria comenzó a fortalecerse nuevamente y a retomar sus ambiciones imperiales en la región, con la meta de controlar Siria (norte de Israel), la Tierra Santa y Egipto.

Durante el reinado de Manahem, el rey asirio Tiglath-Pileser II (Pul) amenazó nuevamente a Israel y sólo se aplacó cuando Manahem le pagó un tributo para que no lo invadiera (2 Reyes 15:19-20).

La primera ola del cautiverio de Israel

La amenaza asiria se intensificó durante el reinado del rey Peka (740-732 a.C.), ya que Tiglath-Pileser III invadió la porción norte de Israel y tomó cautivos a los habitantes, llevándolos a Asiria (2 Reyes 15:29; 1 Crónicas 5:26). Esto es conocido como la primera ola de la cautividad asiria de Israel.

Los registros cuneiformes verifican estos sucesos desde una perspectiva asiria: “Bet-Omri [Israel], cuyas ciudades yo había agregado a mi territorio en campañas anteriores, y sólo había escapado la ciudad de Samaria... Todo de Naftali tomé para Asiria... la tierra de Bet-Omri, su pueblo, sus posesiones me las llevé a Asiria” (citado por Werner Keller, *The Biblia as History* [La Biblia como historia], p. 244). Miles de israelitas de las tribus de Rubén y Gad y la mitad de Manasés quedaron cautivos en esta época (1 Crónicas 5:26).

Hay que tener en cuenta que el reino del norte era llamado “Bet-Omri” (hijos de Omri) —no Israel.

Oseas asesinó al rey Peka en 732 a.C. (2 Reyes 15:30) y, según los registros asirios, se convirtió en un rey vasallo bajo Asiria. Oseas se convertiría en el último rey sobre el reino del norte, que para este momento estaba muy debilitado.

Oseas cometió un error estratégico que finalmente conduciría a la caída del reino del norte y al cumplimiento de las profecías de Amós y Oseas. Habían transcurrido escasamente seis años de su reinado, cuando él trató de huir del yugo asirio formando una alianza con Egipto contra Asiria (2 Reyes 17:4). Oseas dejó de pagar el tributo requerido a Asiria, y Asiria no iba a tolerar esta rebelión.

Después de la caída ante Asiria, los habitantes de Israel fueron llevados al cautiverio y fueron puestos en diferentes regiones del Imperio Asirio.



La caída final del reino del norte

Ahora, bajo Salmanasar V, Asiria nuevamente invadiría Israel comenzando alrededor del año 724 a.C. (2 Reyes 17:5). Durante los tres años de asedio de la ciudad de Samaria, el rey Oseas fue capturado y tomado prisionero (v. 4). A finales del verano o a comienzos del otoño del 721 a.C., Asiria rompió los muros y el último reducto del reino del norte cayó.

“En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las



ciudades de los medos” (2 Reyes 17:6). “Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy” (v. 23).

Así, el reino del norte terminó trágicamente, con la población de Samaria ahora reunida con los miles de israelitas que ya habían sido tomados cautivos en la primera ola de cautividad asiria.

Los anales de Sargón registran: “Yo sitié y ocupé la ciudad de Samaria, y tomé cautivos a 27.280 de sus habitantes” (*Record of the Past* [Registro del pasado], Vol. IX, p. 5). Esta cifra no representa la totalidad de israelitas cautivos

que fueron sacados de su tierra. Se aplica estrictamente a los habitantes de la ciudad de Samaria. Además, con frecuencia los registros antiguos sólo contaban a los adultos varones, excluyendo a las mujeres y a los niños. La primera ola de la cautividad asiria incluyó a cientos de miles de israelitas de la parte nororiental de Israel.

La cautividad de Israel llegó como resultado de sus pecados nacionales y rechazo de Dios (2 Reyes 17:7-23; Levítico 26:17, 25, 33).

El registro bíblico es muy claro en cuanto a que Asiria tomó cautivas a todas las tribus del norte de Israel: “El Eterno, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá” (2 Reyes 17:18).

Israel en cautiverio

Asiria tenía una costumbre interesante en cuanto al reparto de sus cautivos. Ellos removían toda la población de una nación y los reacomodaban en otro lugar muy distante, y a la vez los reemplazaban con personas de otras tierras.

Esto es exactamente lo que le pasó a Israel. Las diez tribus del norte fueron llevadas al territorio asirio al nororiente de su antiguo hogar y después los asirios trasplantaron personas conquistadas de Babilonia al área de Samaria (2 Reyes 17:24). Los nuevos habitantes de la tierra introdujeron sus propias formas de adoración pagana en el área, y éstas más tarde se sincretizaron con la religión de Israel (vv. 29-33). Estas personas fueron conocidas como los *samaritanos*, “Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí” (Juan 4:9).

¿En qué se convirtieron los miembros de las diez tribus del norte, ahora cautivas en el poderoso Imperio Asirio, viviendo en ciudades extranjeras rodeados por extraños?

El Imperio Asirio duró solamente otros 109 años antes de ser destruido por el naciente Imperio Babilonio en el 612 a.C. En el caos y la confusión de la caída de Asiria, los cautivos israelitas desaparecieron de la historia —convirtiéndose en las *diez tribus “perdidas” de Israel*. Ellos nunca volvieron a su tierra natal en Israel. Parecen haber desaparecido...

¿Pero cómo pueden desaparecer miles de personas en un período de escasamente 100 años? Los historiadores seculares asumen que los israelitas fueron asimilados por el Imperio Asirio y dejaron de existir. ¿Por qué? Simplemente porque los registros históricos no muestran ningún grupo en el área que se llame a sí mismo “Israel”.

Pero esta presunción es incorrecta. Las diez tribus del norte no fueron absorbidas por los pueblos que las rodeaban. Dios afirmó específicamente que esto no sucedería: “He aquí los ojos del Eterno el Señor están contra el reino peca-

dor, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice el Eterno. Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra” (Amós 9:8-9). En el próximo capítulo analizaremos más detenidamente esta admirable profecía.

Oseas profetizó: “Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones” (Oseas 9:17). Sería fácil para esos viajeros aparecer como pueblos paganos porque ellos aceptaron las religiones no israelitas y no celebraban el sábado semanal ni los sábados anuales (1 Reyes 12:32-33).

Después de que las tribus del norte fueron al cautiverio, la Biblia se enfoca entonces en Judá, que sería llevada en cautiverio más de cien años después. Los judíos, sin embargo, retendrían su identidad, primordialmente porque ellos mantuvieron el sábado, el séptimo día. Dios había decretado que el sábado sería la señal que identificaría a su pueblo (Éxodo 31:13). Debido a que los judíos mantuvieron el conocimiento básico del sábado (y hasta el día de hoy lo mantienen), ellos continúan entendiendo su identidad como una tribu de Israel.

Aunque la Biblia no se enfoca en las tribus del norte después de su cautiverio, tampoco las olvida. Si Israel fue absorbido por las naciones y dejó de existir como pueblo, ¿por qué entonces varios siglos después Dios continuó inspirando a los profetas con mensajes que eran específicamente para Israel?

Pero para poder seguir el rastro de las tribus y ver su eventual reasentamiento en una nueva tierra donde heredarían las bendiciones de la primogenitura que todavía no se cumplían, desde este punto en adelante debemos buscar en la historia secular. Utilizando varias claves que encontramos tanto en la Biblia como en la historia secular, podemos trazar las migraciones generales y la identidad moderna de las diez tribus perdidas de Israel en la actualidad.

El próximo capítulo muestra cómo Israel no fue simplemente asimilada por Asiria y nos cuenta la increíble historia de adónde fueron ellos, en quiénes se convirtieron y *cómo* pueden ser identificados.

EL TRONO DE DAVID EN LA PROFECÍA

"... vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella" (Génesis 17:16).

El capítulo 1 describe cómo las promesas a los hijos de Jacob fueron divididas en dos partes principales: las bendiciones de la primogenitura (bendiciones materiales a los descendientes de José) y la promesa del cetro (bendiciones reales a los descendientes de Judá). Génesis 49:10 contiene una promesa clave: "El cetro (símbolo de la monarquía) no se apartará de Judá" (NVI).

La promesa de esta línea de monarquía no sería cumplida sino hasta 600 años después. Después de que Dios guio a Israel fuera del cautiverio egipcio a través de Moisés, Él gobernó Israel con una teocracia. En otras palabras, Dios gobernó a su pueblo directamente por medio de su ley y la revelación a sus siervos (Moisés, Josué, los jueces y Samuel). Pero este período llegó a su fin cuando el pueblo de Israel exigió un rey como las otras naciones a su alrededor (1 Samuel 8:5), cumpliendo las predicciones de Dios siglos atrás (Deuteronomio 17:14).

Un hombre llamado Saúl se convirtió en el primer rey de Israel, pero no cumplió la promesa del cetro. En vez de ello, por su rebelión contra Dios y su mal gobierno, Saúl demostró que ni él ni sus descendientes estaban calificados para gobernar Israel (1 Samuel 13:13-14; 15:26-28). Él tipificó, como Dios lo predijo, los destructivos resultados de un rey que no está sujeto a Dios y a su ley (Deuteronomio 17:15-20).

Dios escoge a David

Luego, Dios guio a Samuel el profeta a la pequeña aldea de Belén y le reveló cuál era el hombre que él había escogido como el nuevo rey de Israel: David (1 Samuel 16:1-13). Descendiente de Judá por la línea de Fares (Génesis 38:29; Mateo 1:2-6), David cumplió la promesa del cetro de que los reyes descenderían de Abraham por la línea de Judá (Génesis 17:16; 49:10).

David era totalmente diferente a Saúl. Aunque pecó en varias ocasiones, Dios declaró que David era "Varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero" (Hechos 13:22). Tomó algún tiempo, pero eventualmente David se convirtió en el gobernante sobre las doce tribus de Israel (2 Samuel 5:1-5).

Se establece el pacto davídico

Después de que David estableciera su reinado sobre toda Israel y demostrara su fidelidad, Dios hizo un pacto con David, un acuerdo que está aparte de los otros pactos que hemos leído hasta ahora. Se conoce como el "pacto davídico" y dice lo siguiente:

"Y cuando tus [David] días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo *afirmaré para siempre el trono de su reino*. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciera mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero *mi misericordia no se apartará de él* como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y *tu trono será estable eternamente*" (2 Samuel 7:12-16, énfasis añadido).

Esencialmente, Dios dijo que:

- La dinastía de David continuaría a través de su hijo Salomón (1 Reyes 1:30, 37-39; 1 Crónicas 28:5).
- La dinastía, Dios enfatizó tres veces, duraría *para siempre*.
- Si los reyes descendientes de David se rebelaban, ellos serían castigados, pero la dinastía no terminaría para siempre.

Dios reafirmó este pacto en 1 Reyes 2:4 y 1 Crónicas 22:10, y en el Salmo 89:4 leemos: "para siempre confirmaré tu descendencia [David], y edificaré tu trono *por todas las generaciones*" (énfasis añadido). En otras palabras, los monarcas descendientes de David continuarían existiendo en cada generación —¡hasta la eternidad! El Nuevo Testamento revela que este trono aún existiría cuando Cristo regrese a la Tierra para ocuparlo y reinar (Lucas 1:31-33).

Como veremos en el capítulo 2, Salomón condujo a Israel al pináculo de su grandeza nacional como un reino unido, pero por su desobediencia, Dios restringió el gobierno de la dinastía davídica a sólo unas pocas de las tribus de Israel (1 Reyes 11:9-13).

Después Jeroboam hizo que las diez tribus formaran una nueva nación llamada "Israel", y los descendientes de David y Salomón continuaron reinando sobre el reino de Judá. Compuesto primordialmente por la tribu de Judá, pero también con algo de la tribu de Benjamín y de Leví (1 Reyes 12:21), el reino de Judá duró más de 340 años, hasta que Babilonia lo destruyó en el 586 a.C. El último rey de la dinastía davídica que reinó sobre Judá fue Sedequías (2 Reyes 24:17-18). Cuando Nabucodonosor, el rey de Babilonia, invadió y destruyó Judá, Sedequías fue cap-

turado por el ejército babilónico y tomado prisionero hasta el día en que murió (2 Reyes 25:4-7; Jeremías 52:11).

Nabucodonosor quería no sólo matar al rey Sedequías, sino que pretendía destruir la monarquía judía por completo. Para tal fin, reunió a todos los hijos de Sedequías (los príncipes de Judá) y los ejecutó delante de su padre (2 Reyes 25:7; Jeremías 52:10).

Con todos los herederos al trono muertos, parecía que la dinastía davídica había terminado cuando años más tarde murió Sedequías.

Pero, ¿qué pasa entonces con las promesas de Dios de preservar la dinastía de David de tal forma que “no será quitado el cetro de Judá” (Génesis 49:10), y de que el trono de David sería “estable eternamente” (2 Samuel 7:16)?

¿Acaso fueron quebrantados los pactos y las promesas?

La misteriosa comisión de Jeremías

Durante la caída de Judá, un profeta llamado Jeremías alcanzó renombre. Dios lo inspiró para que registrara muchas profecías y la historia de la caída de Judá, en el libro que lleva su nombre.

A medida que la nación de Judá comenzó a desmoronarse y antes de la muerte inminente de todos los herederos al trono, Dios repitió el pacto davídico: “No faltará a David varón que se sienta sobre el trono de la casa de Israel... Así ha dicho el Eterno: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono” (Jeremías 33:17, 20-21).

Pero, ¿cómo podría Dios cumplir sus promesas tanto a Judá como a David si todos los herederos eran destruidos por los babilonios —algo que de hecho ocurrió?

¡El libro de Jeremías nos da una clave asombrosa!

Después de que Jerusalén cayera, Nabucodonosor nombró a un hombre llamado Gedalías para gobernar a los judíos que no fueron llevados cautivos a Babilonia. Gedalías, sin embargo, fue asesinado por un hombre llamado Ismael, quien tomó cautivo al pueblo que había estado sujeto a Gedalías. En el registro de esto hay algo que se nos puede escapar fácilmente. Veamos: “Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado” (Jeremías 41:10, énfasis añadido).



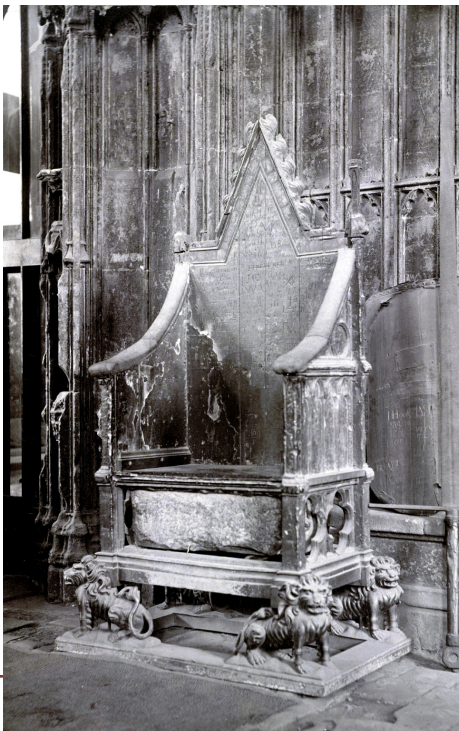
Arriba, el rey Nabucodonosor mató a los hijos de Sedequías delante de él, para asegurar el fin de la monarquía davídica. Abajo, la silla de coronación en la cual los monarcas británicos han sido coronados desde el rey Eduardo I.

Aunque eventualmente todos los herederos del trono de David fueron asesinados, Sedequías tenía hijas que habían sobrevivido a la invasión babilónica. No solamente eso, sino que, como veremos, eran muy cercanas al mismo Jeremías.

Eventualmente, este grupo fue rescatado del control de Ismael por un hombre llamado Johanán (v. 16), quien, temiendo que Babilonia tuviera una retaliación contra el remanente de Judá, decidió huir con este grupo a Egipto, a pesar de las advertencias de Jeremías de que ésta no era la voluntad de Dios (Jeremías 42:11-16).

Veamos la descripción que Jeremías hizo del grupo que huyó a Egipto: “sino que tomó Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá; a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey y... al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías” (Jeremías 43:5-6, énfasis añadido).

El libro de Jeremías termina misteriosamente con él, su asistente Baruc y las hijas del rey Sedequías en Egipto. ¿Qué les pasó a ellos?



Para responder esta pregunta, debemos examinar el comienzo de la labor profética de Jeremías. En el primer capítulo de Jeremías, Dios le dio a él varias comisiones —Él no lo llamó simplemente para predicar las palabras de Dios a Judá (Jeremías 1:9); le dieron también una comisión que trascendía a esta nación: “Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, *para edificar y para plantar*” (v. 10, énfasis añadido).

¡Ésta es una afirmación crucialmente importante! Jeremías profetizó no sólo la destrucción de Judá, sino también la de otras naciones, y además se le dijo que él debía “edificar y plantar” *naciones* (en plural) y *reinos* (en plural).

El profeta Isaías ya había profetizado esto años antes: “Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba” (Isaías 37:31).

Y en Ezequiel 17, Dios utilizó un “enigma” o “parábola” —un relato sencillo con un mensaje más profundo— dirigido a la “casa de Israel” para describir lo que pasaría (v. 2). Este estilo de escritura, también llamado alegoría, requiere de una interpretación, y los eruditos han ofrecido varias en cuanto a lo que Dios estaba diciendo. Lo que parece claro para la mayoría es que este enigma describe la reedificación de una nación. Lo que no parece tan claro es cuándo y cómo se cumplió esto.

Creemos que este relato explica cómo Dios utilizó a Jeremías para cumplir la comisión de construir naciones y cumplir su promesa de que el trono de David continuaría. Creemos además que la alegoría de una ramita arrancada y plantada en otro lugar, indica que una nueva nación israelita sería edificada.

Ésta es la alegoría con su aparente significado entre corchetes:

“Así ha dicho el Eterno el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo [una de las hijas de Sedequías; la palabra hebrea utilizada aquí tiene una connotación femenina; vea Deuteronomio 28:56], y lo plantaré sobre el monte alto y sublime [una nación]. En el monte alto de Israel [una nación israelita, pero no la tribu de Judá], y alzaré ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro [representa crecimiento y prosperidad]; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán. Y sabrán todos los árboles del campo que yo el Eterno abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo el Eterno lo he dicho, y lo haré” (Ezequiel 17:22-24).

Al comparar esta imagen con la descripción en Génesis 49:22, nos lleva a la conclusión de que la hija de Sedequías sería plantada en la tierra que le sería dada a uno de los hijos de José —la tribu principal que llevaría el nombre de “Israel” (Génesis 48:16).

Al poner todas las piezas juntas, vemos *cómo* Dios mantuvo su pacto perpetuo e incondicional con David. Dios utilizó a Jeremías para trasplantar una de las hijas del rey Sedequías a una nueva tierra (una regida por israelitas), en donde sería “plantada” (establecida) y sus descendientes crecerían, gobernarían y prosperarían —continuando con el trono davídico. La ley de Dios para Israel había decretado que si un hombre no tenía un hijo, su herencia pasaría a sus hijas (Números 27:8). A través de la milagrosa intervención de Dios, las hijas de Sedequías fueron protegidas. Y a través de una de ellas, Dios mantendría el linaje reinante de David.

Claves extrabíblicas

El libro de Jeremías termina con Jeremías, las hijas de Sedequías y Baruc en Egipto. Todo parece indicar que Jeremías terminó su libro antes de partir desde Egipto para cumplir la última parte de su comisión: “edificar y plantar” (Jeremías 1:10), y no se nos dan detalles de cómo Jeremías “plantó” la hija de Sedequías en una nación israelita.

Es necesario recordar que Egipto era una nación costera comercial en el mar Mediterráneo. Los fenicios tenían fuertes lazos de comercio con Egipto y operaban su flota de naves a través del Mediterráneo, con puertos lejanos al occidente, tales como Cartago y las puertas de Hércules (Gibraltar). Jeremías y su séquito fácilmente se pudieron haber embarcado en una nave fenicia de comercio para encaminarse hacia el oeste, dirigiendo su camino a la España céltica y aun eventualmente a la Irlanda céltica.

Aunque no tenemos detalles de su viaje, algunos han especulado que Jeremías podría identificarse en las leyendas irlandesas como Ollam Fodhla —un vidente y legislador. Es interesante que *Ollam* y *Fodhla* son similares a las palabras hebreas *olam* (que significa “antigüedad” o “viejo”) y *pala* (que significa “extraordinario” o “maravilloso”). La leyenda relaciona a este hombre con otro llamado Simón Brach (lingüísticamente similar al nombre hebreo *Baruc*) y una joven princesa llamada Tea o Tara (nombre femenino que significa “palma” en hebreo). El significado de este nombre es interesante cuando lo comparamos con la profecía de Ezequiel 17:22 del *tallo*.

Otro dato interesante también relaciona la monarquía moderna de Inglaterra con el trono israelita de David:

- La piedra del destino (también llamada la “Lia Fáil”) se ha utilizado en las ceremonias de coronación de los reyes irlandeses, escoceses e ingleses durante varios siglos. La *Enciclopedia Británica* resume su origen según una leyenda celta: “La piedra fue una vez la almohada en la que el patriarca Jacob descansó en Betel, mientras tenía la visión de los ángeles [Vea Génesis 28:10-22]. De Tierra Santa viajó supuestamente a Egipto, Sicilia, España y llegó a Irlanda alrededor del 700 [a.C.], para asentarse en las colinas de Tara, donde los antiguos reyes de Irlanda eran coronados. De allí fue tomada por los escoceses

El escudo de armas de la monarquía británica tiene muchos símbolos que la conectan con el trono de David.



Wikimedia Commons

celtas que invadieron y ocuparon Escocia" ("Piedra de Scone"). Hay otras teorías en cuanto al origen de la piedra, pero si esta leyenda es verdad, parece que Jeremías y Baruc pudieron haber transportado el pilar de piedra desde Judá.

- El escudo de armas de la familia real británica está llena de símbolos que los conectan fuertemente con la monarquía Davidica. El escudo de armas tiene varios leones; el símbolo de la tribu de Judá era un león (Génesis 49:9; Apocalipsis 5:5). El escudo de armas representa de forma prominente un arpa, un símbolo fuertemente asociado con el rey David (1 Samuel 16:23; 1 Crónicas 13:8). El arpa también es un símbolo nacional de Irlanda, lo que es lógico ya que parece que el trono de David fue "plantado" allí, después de que fue "arrancado" de Judá.
- La ceremonia de coronación de los reyes ingleses está basada en las ceremonias de coronación del rey David y el rey Salomón. El ritual de coronación consiste en la unción con aceite, oraciones basadas en las virtudes de los reyes del Antiguo Testamento y la recitación del *Unxerunt Solomonem* —las palabras pronunciadas en la coronación de Salomón, tal como están registradas en 1 Reyes 1:39-40. Los monarcas ingleses han sido investidos con esta fórmula básica de coronación por más de mil años (Roy Strong, *Coronation* [Coronación], p. 5).

-
- La monarquía británica fue una de las pocas monarquías importantes que sobrevivió los levantamientos de los siglos XVIII, XIX y XX, que fueron responsables de la caída de muchas de las familias reales en Europa. Continúa sobreviviendo hasta hoy en la reina Elizabeth II. Aunque algunos en el Reino Unido se oponen a la monarquía, la mayoría de los ciudadanos continúan respaldándola firmemente. Una encuesta realizada en 2013 mostraba que el 66 por ciento de los británicos respaldaba la monarquía (“Encuesta demuestra confianza en la monarquía británica en su pico más alto de aceptación”; *The Telegraph*, 27 de julio de 2013). La Biblia declara que el trono de David permanecería “por todas las generaciones” (Salmo 89:4).

Cuando Jesucristo regrese, le será dado el “trono de David su padre” (Lucas 1:32). Este trono existirá en algún lugar de la Tierra cuando Él regrese. El peso de la evidencia respalda la existencia del trono en la Gran Bretaña en la actualidad —donde la monarquía británica (descendientes del rey David a través de la hija de Sedequías) reina actualmente sobre la nación israelita de Efraín.

La preservación de la línea davídica a través de la monarquía británica es un tema extenso, que sólo podemos tocar de manera superficial en este folleto. Si desea profundizar en esto, puede consultar: *The Lineage of the Scarlet Thread* [El linaje del hilo escarlata] de Charles F. Lawter; *The Royal House of Britain: An Enduring Dynasty* [La casa real de Inglaterra, una dinastía que perdura], de W.M.H. Milner; *Judah’s Sceptre and Joseph’s Birthright* [El cetro de Judá y la primogenitura de José], de J.H. Allen; y *Jacob’s Pillar: Stone of Destiny* [La piedra de Jacob: piedra del destino], por E. Raymond Capt. Aunque estas publicaciones ofrecen una información útil, Vida, Esperanza y Verdad no avala todo su contenido.

CAPÍTULO 3



Foto por dynamsquito/CC BY-SA 2.0

LA MIGRACIÓN DE LOS ISRAELITAS “PERDIDOS”

“Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra” (Amos 9:9).

La Biblia no menciona el destino inmediato de los miles de israelitas cautivos después de que sus conquistadores asirios cayeron ante los babilonios. Ellos nunca regresaron a su antigua tierra, ni aparecen en los registros de la historia secular con el nombre de *Israel*. Para muchos, simplemente se esfumaron.

Pero la falta de documentos de esta época no debería sorprendernos. Los imperios antiguos raramente mantenían registros detallados de su propio colapso y su impacto en las minorías cautivas, especialmente en una época en que los registros se hacían en la piedra o en tabletas de arcilla. De hecho, existen muy pocos registros asirios de esta época.

Pero esto no significa que sea imposible rastrear a los israelitas “perdidos”. Aunque la Biblia no los rastrea, nos da claves que nos permiten identificarlos en la historia.

Claves bíblicas para rastrear las tribus

Veamos las principales claves bíblicas que nos pueden ayudar a rastrear la identidad de Israel después del cautiverio:

- **Un pueblo pagano.** Cuando buscamos las tribus “perdidas” de Israel, no estamos buscando a personas que adoren al Dios bíblico de Abraham. Después de dividirse de Judá, el reino del norte abandonó rápidamente al Dios verdadero y sus días santos (1 Reyes 12:26-33). Este descenso a

En la inscripción de Behistún, en Irán, el último cautivo (con la gorra puntiaguda), es identificado como “Shunkha, el escita”.

la idolatría pagana continuó a través de su historia como nación soberana, haciendo que Dios declarara que ellos “habían rechazado el conocimiento” y “olvidado la ley de su Dios” y “dejaron de servir al Señor” (Oseas 4:6, 10). Aun antes de su cautividad, Dios testificó que ellos “habían engendrado hijos extraños” (Oseas 5:7) —lo que implica que estaban criando a la siguiente generación en el paganismo. 2 Reyes 17:15 muestra acerca de Israel: “siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos”.

- **Un pueblo ignorante de su identidad.** Por haber abandonado el séptimo día, el sábado, Israel perdió la señal de identificación que Dios les había dado y que los distinguiría como su pueblo (Éxodo 31:13; Ezequiel 20:12-13).
- **Un pueblo nombrado por sus captores con nombres derivados de “bit Humri”.** Israel fue especialmente conocido por otras naciones como “bit Humri” (casa de Omri). Cuando se buscan históricamente las huellas de los israelitas, se vuelven muy importantes los derivados de “bit Humri” y otros nombres semejantes, en conexión con su identidad como Israel.
- **Un pueblo que migraba.** En lugar de organizarse inmediatamente y establecer naciones, los israelitas “perdidos” se convirtieron en seres “errantes entre las naciones” (Oseas 9:17). Dios también dijo que “los esparciré entre los pueblos” (Zacarías 10:9), y “mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en tierra” (Amós 9:9). Esto indica que ellos migrarían a través de diferentes grupos étnicos y lugares antes de que empezaran a surgir para cumplir las profecías que se habían hecho acerca de ellos. Además, en Isaías 49:12; Jeremías 3:11-12; y 31:7-10 encontramos declaraciones que nos dicen que los Israelitas vagarían en dirección noroccidental del Medio Oriente, para finalmente establecerse en tierras lejanas rodeadas de agua.
- **Las descripciones proféticas del Israel moderno.** Si identificamos a las naciones modernas que encajan con las profecías de Génesis 49, podemos rastrear sus orígenes históricos para ver de dónde vienen esos pueblos.

El surgimiento de los cimerios y los escitas

La Biblia nos dice que los israelitas cautivos fueron llevados a por lo menos dos sitios diferentes del Imperio Asirio; la región norte central bajo el Mar Negro (Halah, Habor y el río Gozan) y a la lejana área oriental al suroeste del mar Caspio, en las ciudades de los medos (2 Reyes 17:6; 18:11; 1 Crónicas 5:26).

Al investigar en su locación histórica, en escasos cien años después de su cautividad, encontramos tribus paganas que emergen del occidente y el norte

de Asiria, cerca al Mar Negro y el mar Caspio. Los historiadores los denominan en general escitas y cimerios.

Los escitas primero aparecen en los registros históricos como tribus nómadas y clanes en el siglo VIII a.C. —el mismo siglo en el que las diez tribus del norte de Israel fueron llevadas cautivas y desaparecieron— que se aliaron con otros grupos de la región con el propósito de luchar y debilitar Asiria. Los historiadores postulan varias teorías acerca del origen de las tribus escitas, pero las claves bíblicas mencionadas nos ayudan a entender que muchas de estas tribus fueron realmente los israelitas “perdidos” que estaban surgiendo del cautiverio.

El siglo VIII también fue testigo del surgimiento de otro misterioso grupo tribal —los cimerios— quienes aparecieron por primera vez en los registros asirios en el año 714 a.C., en el lugar que ahora conocemos como Turquía (adyacente a Asiria por el norte y el occidente). Ellos aparecen en los registros asirios como uniéndose a una “coalición contra los asirios” (K. Jettmar, *Art of the Steppes* [El arte de las estepas], p. 24).

¡Qué interesante! Al buscar las tribus israelitas en el registro histórico, encontramos estos dos grupos que son antagonistas de los asirios (como lógicamente deberían serlo como resultado de su brutal deportación y cautiverio), apareciendo exactamente en el momento correcto (siglo VIII, a.C.), y en un lugar lógico (adyacente al Imperio Asirio).

En sus tabletas cuneiformes, los asirios se referían a los cimerios como los *gamira* (o *gamiri*), lingüísticamente similar a su palabra para Israel —*khumri* (casa de Omri). Ya que las lenguas antiguas fueron preservadas primariamente por tradición oral, la forma en que los sonidos fueron grabados en la piedra y en las inscripciones cuneiformes con frecuencia variaba. Parece que la palabra asiria *khumri* evolucionó en varias formas que incluían *humri*, *humriya*, *gimirraja* y *ghomri*.

La investigación acerca de los cimerios que hizo la historiadora danesa Anne Kristensen, la llevó a esta conclusión: “No hay una razón valedera ya, para poner en duda la afirmación sorprendente y veraz propuesta por los estudiosos de las diez tribus, de que los israelitas deportados de bit Humria de la casa de Omri, son idénticos a los gimirraja (cimerios) de las fuentes asirias. Todo indica que los israelitas deportados no se esfumaron de la escena, sino que en el extranjero, bajo nuevas condiciones, ellos continuaron dejando su marca en la historia” (*Who Were the Cimmerians, and Where Did They Come From? Sargon II, the Cimmerians and Rusa I* [¿Quiénes fueron los cimerios y de dónde vinieron? Sargón II, los cimerios y Rusa I], traducido por Jorgen Laessoe, Academia Real Danesa de Ciencias y Letras, No. 57, pp. 126-127).

La historia también muestra que los cimerios estaban íntimamente relacionados con los escitas. La piedra de Behistún es una inscripción histórica persa

de las conquistas del rey Darío I, escrita en lengua persa, babilónica y meda. La inscripción transcribe la palabra persa *escita* (*saka*) a la palabra babilónica *gimiri* (*cimerios*), mostrando que los persas veían a los escitas y los cimerios como pueblos relacionados. Parece que los cimerios y los escitas fueron “dos confederaciones tribales que se formaron dentro de un mismo pueblo” (Jettmar, p. 38).

La *Enciclopedia Iránica* respalda la aseveración de que los cimerios y los escitas eran un pueblo homogéneo: “Como los cimerios no pueden ser diferenciados arqueológicamente de los escitas, es posible especular acerca de sus orígenes iraníes. En los textos neobabilónicos (según D’yakonov, incluyendo por lo menos algunos de los textos asirios en el dialecto babilónico) *gimirri* y formas similares sirven para designar a los escitas y la *saka* central de Asia, lo que refleja la percepción entre los habitantes de Mesopotamia de que los cimerios y los escitas representaban un solo grupo cultural y económico” (“cimerios”).

Aunque los cimerios y los escitas estaban relacionados, los registros históricos muestran a ambos pueblos en guerra; y los escitas llevaron a los cimerios alrededor del Mar Negro, forzándolos a una migración generalmente hacia el oeste.

A medida que los cimerios desaparecieron del registro histórico, grupos llamados *keltoi* (por los griegos) y *celtae* (por los romanos) comenzaron a aparecer emigrando hacia el oeste a través de Europa. “La referencia más temprana a la existencia de un pueblo específicamente celta en la historia documentada se origina en un viaje marítimo en el siglo VI a.C.” (Kevin Duffy, *Who Were the Celts?* [¿Quiénes fueron los celtas?], p. 4). El surgimiento de los celtas coincide muy de cerca con la desaparición de los cimerios de la región del Mar Negro, y muchos historiadores trazan los orígenes de los celtas con los pueblos cimerios y escitas de esa área.

Por ejemplo, se identifican conexiones escitas-célticas, tales como sus increíblemente avanzadas habilidades como jinetes, las artesanías y la labor artística e incluso sus vestimentas. Los historiadores trazan la migración noroccidental de los celtas a través de las culturas de Hallstatt y La Tène encontradas en Europa, desde el sur hasta el norte, a través de la Francia moderna y Alemania hasta llegar a las Islas Británicas e Irlanda.

A medida que vagaban por Europa, varias tribus célticas se asentaron en áreas donde sus descendientes permanecen hasta hoy: los *galos* célticos (Francia), los celtas *belgas* (Bélgica), los celtas *helvéticos* (Suiza) y los celtas *pritaní* (Irlanda e Inglaterra).

Estas tribus celtas eran realmente distintas tribus israelitas que se asentaron en las tierras donde eventualmente se cumplirían las promesas hechas a ellos en Génesis 49.



Las imágenes de los hombres escitas, talladas en oro, revelan que eran “totalmente europeizados” en su apariencia (Jettmar, p. 24).

Alamy.com; Wikimedia Commons

Una mirada más cercana a los escitas

El nombre *escita* provee otros vínculos lingüísticos con los israelitas. *Escita* era un término general que se daba a las tribus errantes que migraban de Asia central (alrededor del Irak actual, Irán y Turquía) a través de las montañas del Cáucaso y que se asentaron al norte del Mar Negro. Uno de los grupos escitas más prominentes fue el *saka* o *sacae*, que aparece en los registros del rey persa Darío I, en las tabletas asirias y en los escritos del historiador griego Heródoto.

Saka o *sacae* también está relacionado lingüísticamente con los israelitas. Estaba profetizado que Israel llevaría el nombre del patriarca Isaac (Génesis 21:12; Amós 7:16). Ya que las lenguas antiguas tales como el hebreo, no tienen vocales escritas, las palabras sólo eran escritas con consonantes. El nombre

SIMILITUDES ENTRE LOS ISRAELITAS Y LOS ESCITAS

ISRAELITAS

ESCITAS

Desaparecieron de la historia en el siglo VIII a.C.

Aparecen en la historia a finales del siglo VIII a.C.

Desaparecieron en la región del Imperio Asirio; especialmente "las ciudades de los Medos" (2 Reyes 17:6) en el Irán moderno.

Aparecen en la historia adyacentes al Imperio Asirio. Muchos aparecen por primera vez en la historia del Irán moderno.

Abandonaron la religión de Israel y abrazaron la adoración pagana (2 Reyes 17:15).

Son pueblos paganos que adoran la naturaleza y tienen rituales elaborados para los muertos, incluyendo la automutilación.

Tenían una gran experiencia con caballos. El rey Salomón empleó 12.000 jinetes israelíes en su ejército (2 Crónicas 1:14).

Se conocen como *los jinetes de las estepas* por su uso extenso y la domesticación del caballo.

Había sido profetizado que "andarán errantes entre las naciones" (Oseas 9:17).

Se distinguen por ser nómadas vagabundos que no construían civilizaciones establecidas o ciudades.

Están compuestos por múltiples tribus, cada una de las cuales tiene clanes internos y familias, pero comparten una cultura y un origen similares (1 Crónicas 4-8).

Son "grupos diferentes, pero con la misma forma de vida y similares costumbres funerarias" ("*Maestros del oro*", *National Geographic*, junio 2003).

Isaac incluiría la combinación *sk* o *sc*. Los estudiantes de las diez tribus perdidas han notado desde hace mucho la similitud lingüística entre el sonido fuerte SK (o SC) de *saka* o *sacae* y el nombre *Isaac*. La palabra *escita* (derivada de *sacae*) también contiene las consonantes SC. Más tarde surgirían grupos tribales de los escitas que también tendrían nombres con las consonantes SC, tales como sajones, scolotoi y escoceses. Las naciones modernas de Escocia y Escandinavia todavía incluyen estas consonantes en la actualidad.

En la declaración de Arbroath (1320), los escoceses trazan sus orígenes a los escitas: “Ellos [los escoceses] viajaron desde la Escitia Mayor vía el mar Tirreno y los pilares de Hércules, y moraron por un largo período en España”.

Mucho antes, las tribus escitas se aliaron con los medos para derrotar al Imperio Asirio en el 612 a.C. Después de que Asiria cayera y el Imperio Babilónico dominara la región, los medos y los escitas no permanecieron aliados por mucho tiempo. Alrededor del comienzo del siglo VI, los medos sacaron a los escitas fuera de Asia occidental (la tierra de su cautividad), haciendo que ellos migraran al noroeste y se instalaran al norte del Mar Negro en las estepas euroasiáticas. Por los siguientes 400 años aproximadamente, los escitas vivieron en esta región, ocupando la tierra desde las montañas del Cárpatos al oeste hasta el río Don al este (primordialmente la Ucrania actual y la parte suroccidental de Rusia).

En el verano de 2015, los arqueólogos descubrieron un sello con una inscripción en hebreo en las playas del Mar Negro en la ciudad Rusa Rostov-on-Don —el área ocupada por los escitas antes de que fueran empujados hacia el oeste. Cuando entendemos que los escitas eran los errantes, los israelitas “perdidos”, este descubrimiento no debería sorprendernos.

Los escitas nunca formaron una nación durante este período sino que permanecieron como tribus nómadas que montaban caballos, unificadas por una sola cultura. Herman Parzinger, un historiador de los escitas, nos da esta visión de ellos: “por fuentes antiguas sabemos los nombres de varias tribus, y parecen ser nombres iraníes. Fueron diferentes grupos, pero tenían la misma forma de vida y costumbres funerarias similares” (citado por Mike Edwards, “Masters of Gold” [Maestros del oro], *National geographic*, junio 2003). Es necesario recordar que una gran parte de los israelitas fue mantenida cautiva en “la tierra de los medos”, que es el Irán actual.

Los escitas pastoreaban especialmente ovejas, caballos y ganado. “La ganadería les proveía no sólo su alimento sino también el cuero y la lana para sus vestidos” (Frank Trippett, *The First Horsemen* [Los primeros jinetes], p. 14). Vivieron en relativa paz al pie de los grandes imperios mediterráneos que surgirían y caerían a lo largo de esta época —Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Sabemos muy poco acerca de su vida diaria porque no dejaron registro his-



El río
Danubio
corre a lo
largo de
Budapest,
Hungria.

iStockphoto.com

RASTREANDO LA TRIBU DE DAN

Aunque no es el tema principal de este folleto, los descendientes de Dan, el hijo de Jacob, merecen una atención especial. Como lo vimos ya en el capítulo 2, los descendientes tenían la proclividad de nombrar los lugares según su padre Dan (Josué 19:47; Jueces 18:11-12, 29). Los descendientes de Dan pueden ser rastreados, puesto que con frecuencia nombraban sus fronteras con las consonantes *Dn*.

La geografía nos revela una increíble cantidad de ríos, pueblos y aun naciones con la firma de *Dn*. Entre estos tenemos: los ríos Dniéper, Dniéster, Danubio y Don; y las naciones de Dinamarca y Suecia.

Aparentemente la mayoría de los descendientes de Dan se instalaron en Irlanda, lo que incluye los pueblos de Dunshauglin, Dunleer, Donegal y Dungloe. Si estudia un mapa, usted podrá encontrar docenas de otros lugares en Irlanda que están marcados con las consonantes *Dn*. Uno de los nombres de los clanes en Irlanda era Dunne o Dunn.

Las tradiciones irlandesas incluyen historias de una tribu mística y antigua llamada la *Tuatha de Dannan*, que puede ser literalmente traducida como “la tribu de Dan”, o “los hijos de Danu”.

tórico o escritos, lo que lleva a los historiadores a creer que era una sociedad iletrada. La mayor parte de lo que sabemos acerca de ellos procede de los mon túculos funerarios y las creaciones artísticas.

Los escitas permanecieron como un pie de página en la historia por cerca de 1.500 años hasta que, en el siglo XX, los arqueólogos rusos comenzaron a excavar artefactos. La historiadora británica Tamara Talbot Rice ha hecho una recopilación de los hallazgos de los arqueólogos rusos y los primeros historiadores, especialmente Heródoto, en su libro cumbre, *The Scythians* [Los escitas].

Ella documentó que eran maestros con el oro, lo que estaba por encima de cualquier expectativa de las tribus nómadas con frecuencia descritas como “bárbaras” por los griegos y los romanos. Sin embargo, los antiguos israelitas alcanzaron un alto nivel de sofisticación cultural y eran reconocidos por su trabajo artesanal, incluyendo el oro y la plata, especialmente en la época de David y Salomón (1 Reyes 10; 1 Crónicas 29:1-5).

Uno de los puntos más significativos de la obra de la señora Rice, tiene que ver con las similitudes artísticas entre los escitas, los celtas y los ingleses. Haciendo hincapié en la preponderancia de las monturas de caballos, ella afirma que tanto los escitas como los ingleses, les daban gran importancia a los elaborados y sofisticados equipos de caballos. Ella se pregunta: “¿Podrían los habitantes de Inglaterra haber heredado esta perspectiva junto con los elementos decorativos que afectaron el arte céltico?” (p. 74). La señora Rice anota otros ejemplos de similitudes:

- Con frecuencia el arte escita contiene imágenes de pájaros de grandes picos. Es sobresaliente el hecho de que el tesoro anglosajón Sutton Hoo, hallado en Suffolk, Inglaterra (que data de los años 655-656 a.C.), contiene una obra de arte casi idéntica (p. 191).
- Las losas de piedras encontradas en Inglaterra muestran una imagen esculpida de un ciervo con “todo el carácter escita”. Ella escribió: “El hombre que talló esta piedra debió haber sentido el viento soplando desde el oeste del sur de Rusia, a través de Escandinavia, llevando el último destello de inspiración de una fuente escita hace tiempo muerta” (p. 192).

Estas conexiones plantean una pregunta importante: ¿son tan sólo una coincidencia o muestran un vínculo entre los anglosajones y los escitas?

Investigaciones posteriores de los monumentos funerarios de los escitas han mostrado evidencia de que tenían una estructura social aristocrática, con ricos caudillos regionales que dominaban áreas específicas (similar al sistema feudal europeo de la Edad Media). También empleaban una forma ritual de paganismo en donde los dolientes de los muertos “se cortaban partes de sus orejas, se cortaban los brazos, y traspasaban su mano izquierda con flechas” (Mike

Este mapa muestra las rutas generales de migración tomadas por los descendientes de las diez tribus "perdidas" después de su cautividad en Asiria.



Edwards, "Searching for the Scythians" [En búsqueda de los escitas], *National Geographic*, septiembre 1996, p. 74). Esto es importante porque Dios les había advertido a los israelitas acerca de estos rituales paganos muchísimo tiempo atrás (Levítico 19:28, Deuteronomio 14:1), no obstante, ellos practicaban unas costumbres casi idénticas antes de ir en cautiverio (1 Reyes 18:28).

Los historiadores sólo pueden ofrecer teorías acerca de por qué la dominación de las estepas de los escitas comenzó a debilitarse a mediados del siglo IV a.C. Algunos creen que las tribus sármatas (seguidas por otras tribus) empezaron a cruzar el río Don, empujando a los escitas fuera de la región del Mar Negro. Otros tienen la teoría de que los cambios climáticos mataron los abundantes pastizales de las estepas, obligando a los escitas a buscar en todas par-



tes tierra fértil de pastoreo. En los siguientes 200 años, los escitas se debilitaron muchísimo, sufrieron derrotas y finalmente, alrededor del año 200 a.C., “desaparecieron de las páginas de la historia tan abruptamente como habían entrado” (Rice, p. 178).

Pero, al igual que sus ancestros israelitas, los escitas no simplemente desaparecieron. A lo largo del período de 200 años de su declive, las tribus escitas fueron empujadas fuera del área del Mar Negro y emigraron al oeste, en donde entraron a la Europa central y reaparecieron en la historia entre las tribus germanas en los alrededores del Imperio Romano.

(Nota: El término *escita* eventualmente adquirió una connotación más amplia. Algunas veces se refiere a cualquier tribu o grupo de tribus que ocupa-

ron la tierra antiguamente habitada por los escitas —que se conocía entonces como Escitia. Pero también fue utilizado como un término general —como *bárbaro*— para describir a todos los que no formaban parte de la cultura greco-romana, que no hablaban griego. Por lo tanto, no todo grupo llamado escita a lo largo de la historia descendía realmente de Israel).

Los escitas en el primer siglo

Aunque debilitados, los escitas permanecieron como una entidad reconocible en la época del primer siglo. El apóstol Pablo escribió: “donde no hay griego, ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos” (Colosenses 3:11). El uso que Pablo le da a *escita* es para establecer un contraste entre los pueblos gentiles y los israelitas —y afirmar que Cristo une a todos los cristianos, sin importar su nacionalidad. También es posible que Pablo estuviera, haciendo un contraste entre los “bárbaros” (el nombre romano para las tribus que no formaban parte del gobierno de Roma) y los “escitas”, entendiéndolo que los escitas eran descendientes de las diez tribus de Israel.

De hecho, esta última posibilidad es la que tiene más peso, porque la evidencia sólida del Nuevo Testamento muestra que la ubicación de las diez tribus de Israel era conocida por Jesucristo y los doce apóstoles.

En Mateo 10:6 Jesús comisionó a sus discípulos para que fueran a “las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Como explicamos previamente, los judíos eran sólo una parte de las doce tribus de Israel. Hay evidencia de que los doce apóstoles originales viajaron extensamente y predicaron el evangelio en lugares habitados por los descendientes de Israel —posiblemente Irlanda, Inglaterra y otras partes de Europa central y noroccidental.

El apóstol Santiago dijo algo más claro, que implicaba que los apóstoles sabían dónde estaban localizadas las tribus, al nombrar a los destinatarios de su epístola: “a las doce tribus que están en la dispersión” (Santiago 1:1).

La epístola de Santiago se considera una de las Epístolas Generales porque no fue escrita para una sola área, sino para una audiencia general más amplia. Parece que Santiago sabía dónde estaban estas tribus y quería que su epístola les llegara.

El historiador judío Josefo, en *Antigüedades de los judíos*, obra terminada alrededor del año 93 d.C., ofrece evidencia de que la comunidad judía del primer siglo sabía que las diez tribus existían todavía y eran identificables como pueblos. Él escribió: “Luego las diez tribus están más allá del Éufrates hasta ahora, y son una multitud inmensa, que no se puede contar” (*The Works of Josephus, Antiquities of the Jews* [Las obras de Josefo, *Antigüedades de los judíos*] 11:5:2, p. 294).

Dios inspiró estas escrituras del Nuevo Testamento para mostrarnos que las diez tribus seguían existiendo como pueblos definidos en el primer siglo y la cita de Josefo ofrece más evidencia histórica que respalda la escritura.

Continúan las migraciones

Un importante tema que debemos tener en cuenta cuando estudiamos las migraciones de las diez tribus “perdidas” de Israel, es que cuando ellas parecían haber desaparecido del registro histórico, aparecen misteriosamente otros grupos cercanos. Los escitas desaparecieron del registro histórico alrededor del año 200 d.C. ¿Adónde fueron?

Curiosamente, alrededor del año 300 d.C., comenzó un período en Europa central que los historiadores llaman el “Volkerwanderung” (Vagar de los pueblos). Fue una época de migraciones masivas de personas conocidas como las tribus germanas, un término general que los romanos le dieron a las regiones fuera de su imperio.

Los invasores sármatas (los eslavos modernos), los hunos (del lejano oriente) y el cambio climático, había empezado a empujar a estas tribus —que incluían a godos, vándalos, jutos, francos, anglos, sajones y lombardos— hacia el oeste, poniéndolos en conflicto con el Imperio Romano. Consecuentemente, a medida que los hunos se movían “a través de Europa del oriente al occidente, sacaron lentamente a los celtas de Alemania y las planicies centrales y tomaron posesión de todo el distrito entre los Alpes, el Rin y el Báltico” (Grant Allen, *Anglo Saxon Britain* [Gran Bretaña anglosajona], edición Kindle, pp. 6-7).

El historiador John Ridpath traza los orígenes de las tribus germanas al área del Mar Negro: “El curso de la migración que trajo a la raza germana a Europa salió de Armenia y rodeó el Mar Negro en dirección al noroeste” (*Great Races of Mankind* [Grandes razas de la humanidad], Vol. IV, p. 623). Por supuesto, como ya lo hemos visto, las personas que migraron al noroeste desde la región del Mar Negro, fueron primordialmente las tribus escitas. Y en camnio, muchas de estas tribus lucharon contra los romanos en sus fronteras, lo que causó el debilitamiento del Imperio Romano.

A medida que el Imperio Romano occidental se tambaleaba hasta caer a finales del siglo V (hasta terminar en el año 476 d.C.), los romanos se retiraron de Britania, las islas al noroeste de la Europa continental que ellos habían gobernado desde el año 43 d.C. Estas islas eran habitadas principalmente por los celtas que habían migrado a las islas antes de que llegaran los romanos. A medida que los romanos se retiraban, los anglos, sajones y jutes lanzaron una serie de invasiones hasta que gradualmente ganaron el control de las Islas Británicas. A comienzos del siglo VII, la isla principal estaba dominada completamente por los siete reinos anglosajones conocidos como la heptarquía. Nuestra

palabra moderna *Inglaterra* proviene de unas palabras inglesas antiguas que literalmente significaban “la tierra de los anglos”.

¿Quiénes fueron los anglosajones?

Los historiadores difieren acerca de los orígenes de los anglosajones, pero sabemos que en el mismo momento en que los escitas parecían estar desapareciendo de la región del Mar Negro, las tribus sajonas empezaron a aparecer súbitamente en Europa del norte. Ellos no se convirtieron en una certeza histórica hasta finales del siglo III, pero, “Desde el 286 d.C. en adelante, los encontramos [a los sajones] perpetuamente mencionados por los historiadores romanos a medida que los piratas infestaban el Mar del Norte” (Charles Oman, *A History of England Before the Norman Conquest* [Una historia de Inglaterra antes de la conquista normanda], p. 215).

El historiador inglés Sharon Turner (1768-1847) escribió una de las crónicas definitivas de estas personas, con la conclusión de que ellos eran descendientes de los escitas. Él escribió: “Los sajones fueron germanos o teutónicos, esto es, una tribu gótica o escita. Y de las varias naciones escitas que se han registrado, los sacai o sacae, son las personas de las cuales los descendientes de los sajones pueden ser inferidos, con la menor violación de probabilidad. Sakai-suna, o los hijos de sakai, abreviado como saksun, que tiene el mismo sonido que sajón, parece una etimología razonable de la palabra sajón. Los sacai, que en latín son llamados sacae, fueron una rama importante de la nación escita” (*History of the Anglo-Saxons From the Earliest Period to the Norman Conquest* [Historia de los anglosajones desde el período más temprano hasta la conquista normanda], Vol. 1, p. 59).

Y, como mostramos anteriormente, existe un vínculo lingüístico entre *sacae* y el patriarca Isaac. Si el sonido de Sc de Isaac es en verdad el origen de *sacae* y sajón es un derivado de esta palabra, entonces podemos decir que el nombre puede ser razonablemente interpretado como “hijos de Isaac” o “los hijos de Isaac”. Dios le prometió a Abraham que sus descendientes llevarían el nombre de Isaac —“Porque en Isaac te será llamada descendencia” (Génesis 21:12). Y, como el inglés, el lenguaje de los escitas “indudablemente pertenece a la familia indogermánica” (George C. Swayne, *Herodotus* [Heródoto], p. 87).

Resumen

La profecía de Dios acerca de que las diez tribus del norte de Israel irían a la cautividad en Asiria como castigo por sus pecados, se cumplió. Aunque muchos en la actualidad creen que los israelitas fueron asimilados en las tierras de sus captores, Dios también profetizó que ellos sobrevivirían a su cautiverio, pero perderían su identidad, y “andarán errantes entre las naciones” (Oseas

9:17). La Biblia también ofrece claves de que ellos migrarían al noroeste (Isaías 49:6, 12; Jeremías 16:14-15) y eventualmente se volverían a establecer en una nueva tierra.

Esto es exactamente lo que sucedió. Como ellos perdieron sus antiguos nombres tribales, las tribus de Israel que migraron son muy difíciles de rastrear en la historia e identificar en la actualidad. Pero con un estudio cuidadoso de las claves de la Biblia y la historia secular, podemos reconstruir la migración noroccidental de las diez tribus de Israel, a través del registro de varias tribus nómadas.

Los cimerios, los escitas y los saka aparecieron en los márgenes del Imperio Asirio cuando éste se disolvió en los años 600 a.C. Los cimerios se convirtieron en los celtas y se propagaron a lo largo y ancho a través de Europa, en tanto que los escitas se instalaron al norte del Mar Negro. Eventualmente, los sármatas y los hunos comenzaron a merodear en las estepas, empujando a los escitas fuera del área. Poco después de que los escitas desaparecieran, las tribus anglosajonas aparecieron y el período de la migración comenzó a través de la parte noroccidental de Europa. Luego, cuando los romanos abandonaron las Islas Británicas, los anglosajones invadieron y se instalaron en estas islas.

Aunque se necesitaron más de mil años de deambular, para el siglo V a.C. los descendientes de José estaban instalados en su nuevo hogar —las islas que se conocerían como Gran Bretaña. Más tarde, una porción de sus descendientes formaría los Estados Unidos de América.

El próximo capítulo explica la sorprendente historia de cómo las bendiciones prometidas de la primogenitura (cubiertas en el capítulo 1) fueron cumplidas a cabalidad en estos dos pueblos.

CAPÍTULO 4



MFA.org

GRAN BRETAÑA Y ESTADOS UNIDOS HEREDAN LAS BENDICIONES DE LA PRIMOGENITURA

“Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente”
(Génesis 49:22).

Como hemos visto, en Génesis 48 y 49 fueron dadas profecías detalladas acerca de los descendientes de José, pero esas profecías no fueron cumplidas en la época del antiguo reino de Israel. Las tribus que surgieron de José —Efraín y Manasés— fueron tan solo dos tribus en medio del reino más grande de Israel. En esas épocas antiguas, Efraín nunca se convirtió en la profetizada “multitud de naciones”, ni tampoco Manasés se convirtió en una “gran nación” (Génesis 48:19).

¿Significa esto que las promesas acerca de los descendientes de José fallaron? Por supuesto que no —las promesas de Dios nunca fallan (Isaías 46:10-11).

Recordemos la frase clave de Jacob al comienzo de Génesis 49 —estas profecías serían cumplidas “en los días venideros” (Génesis 49:1). Debían ser cumplidas en tiempos modernos —no en los antiguos.

A medida que en las diez tribus de Israel se cumplía: “y andarán errantes entre las naciones” (Oseas 9:17) —identificadas por nombres diferentes (escitas, cimerios, celtas, anglosajones, etcétera) —Dios todavía estaba comprometido a cumplir las bendiciones de la primogenitura que Él había prometido. Al mirar en la historia moderna, podemos aprender *cómo* Dios cumplió estas promesas, especialmente a los descendientes de Efraín y Manasés.

El famoso pasaje de George Washington del río Delaware el 25 de diciembre de 1776 (pintura de Thomas Sully).

Claves geográficas

En la Biblia encontramos dos claves principales que nos revelan dónde se irían a establecer finalmente los israelitas:

- Al *noroccidente* de su antigua tierra en el Medio Oriente (Isaías 49:12).
- En las islas y lugares con tierras costeras (Isaías 41:1, 5; 51:5; Jeremías 31:9-10).

Estas ubicaciones geográficas son exactamente adonde las tribus emigraron —las áreas del noroccidente de Europa y las Islas Británicas.

Los anglosajones se establecen en las Islas Británicas

Entre los anglosajones que entraron y dominaron las Islas Británicas, comenzando a finales del siglo IV a.C., estaban los descendientes de José. Ahí ellos se establecieron, crecieron y recibieron las bendiciones de la primogenitura de Génesis.

El rey Alfredo el Grande fue un instrumento fundamental en la consolidación de varios reinos anglosajones en un solo reino inglés. Más tarde, la Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia, 1337-1453, hizo que Inglaterra desarrollara una identidad nacional aparte de Europa y la liberó de la influencia francesa que existía desde que William el Conquistador había invadido y gobernado Inglaterra en 1066. Así, Inglaterra comenzó a desengancharse de la Europa continental y se enfocó en su expansión colonialista a través de los mares.

El imperialismo británico y la profecía

La exploración británica y la colonización comenzaron en el siglo XV, cuando la dinastía Tudor tomó el control de la corona inglesa. Bajo el reinado de la reina Elizabeth I, la Inglaterra protestante comenzó a competir con la España católica por el dominio colonial del nuevo mundo. Su creciente competencia, combinada con las tensiones religiosas, llevaron al rey Felipe II a lanzar la Armada Española para invadir Gran Bretaña. Pero una serie de eventos milagrosos condujo a la derrota de la Armada, e Inglaterra mantuvo su independencia de la Europa continental.

En 1707, los parlamentos de Inglaterra y Escocia estuvieron de acuerdo en formar el Reino de la Gran Bretaña. Poco después, los británicos empezaron a buscar recursos fuera de su relativamente pequeña isla y continuaron desarrollando su poder naval para protegerse por su seguridad, contra las amenazas de la Europa continental.

Durante el siglo XVIII, los británicos y los franceses compitieron por ciertas partes de Norteamérica y Asia, hasta que finalmente Gran Bretaña prevaleció y se convirtió en el poder imperial dominante en el mundo. Francia perdió la Guerra Franco-India en 1763 y la Batalla de Plassey en 1757, dándole a Gran Bretaña el dominio tanto sobre Norteamérica como sobre el subcontinente de la India. Después de la Guerra Franco-India, el imperio de la Gran Bretaña fue más grande que el Imperio Romano, ¡y todavía no había alcanzado su clímax!

Bajo Napoleón, Francia trató nuevamente de convertirse en el poder dominante en el mundo. Su creciente amenaza impulsó a Gran Bretaña a desarrollar un ejército aún más poderoso y a industrializar su economía, lo que llevó a consolidarse como la hegemonía global en el evento central de 1815: “La derrota definitiva de Napoleón en la batalla de Waterloo dejó a Gran Bretaña como el indisputado maestro de su universo” (Walter Mead, *God and Gold: Britain, America, and the Making of the Modern World* [Dios y oro: Gran Bretaña, América y cómo se forjó el mundo moderno], p. 96).

No sólo las guerras de Napoleón debilitaron a la Europa continental —permitiendo que Gran Bretaña sobrepasara al resto de Europa en producción industrial, poder colonial y poder militar— sino que además su venta del territorio de Luisiana a los Estados Unidos hizo posible otro paso gigante hacia el cumplimiento de las bendiciones de la primogenitura (veremos más acerca de esto en este mismo capítulo).

Al poner a prueba el poder internacional de España y Francia y al desarrollar la fuerza naval más poderosa que la tierra hubiera conocido, Gran Bretaña construyó “el imperio más grande en la historia del mundo” (*Pax Britannica: The Climax of an Empire* [Pax británica: el clímax de un imperio], p. 3). Irónicamente, el Imperio Británico no alcanzó su cenit, hasta que perdiera sus colonias americanas durante la Revolución Americana (1775-1783). Y, como veremos, la ruptura entre Gran Bretaña y las colonias de Norteamérica era algo necesario para que la profecía se cumpliera.

La grandeza del Imperio Británico

El Imperio Británico que surgió después de la Revolución Americana es conocido históricamente como “el Segundo Imperio Británico” y cumplió la promesa de que los descendientes de Efraín se convertirían en un “conjunto de naciones” (Génesis 35:11; ver también 48:19).

Basado en el “gobierno limitado y la regla de la ley, este imperio progresivamente dependió del comercio en lugar de la dominación” (*To Rule the Waves* [Para gobernar las olas], p. xviii). También surgió como el “policía internacional” del mundo (*ibidem*, p. xix), utilizando su poderosa fuerza naval para mantener el orden internacional, los canales marítimos abiertos, defender los derechos humanos y aun abolir el comercio internacional de esclavos.

Los historiadores llaman a esta era de paz y seguridad que Inglaterra trajo al mundo, *Pax britannica*, recordando la *Pax romana*. (Por supuesto, esto no quiere decir que el colonialismo británico fue siempre perfecto —porque no lo fue.)

Analicemos con más detalle cómo los pueblos británicos cumplieron las profecías dadas a José.

Las bendiciones de la primogenitura para Efraín

“Y su descendencia formará multitud de naciones”, y “rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro” (Génesis 48:19; 49:22).

LA PRIMOGENITURA DE JOSÉ ES RETENIDA 2.520 AÑOS

Levítico 26 es un capítulo importante que nos revela una serie de bendiciones y maldiciones para Israel. Los primeros trece versículos muestran las increíbles bendiciones de prosperidad y protección que Israel recibiría como resultado de obedecer a Dios, pero los versículos 14 al 45 muestran las maldiciones que vendrían por la desobediencia.

Una de las maldiciones revela el momento del ascenso de Israel después de su caída en 721 a.C. Veamos el versículo 18: "Y si aún con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados". Dios repite esta declaración tres veces más (vv. 21, 24, 28). En estos versículos, la palabra hebrea para "siete" se puede referir a la *intensidad* (veces) o a la *duración* (tiempos) de castigo. En esta frase ambas están implicadas. Sin embargo, por la manera como está escrita la frase, y porque la primogenitura se retuvo, queda claro que las "siete" de estos versículos se refieren a siete *tiempos* de *duración*. Por otra parte, la frase también implica la multiplicación de la *intensidad* del castigo.

En la Biblia, un tiempo se refiere con frecuencia a un año (Daniel 4:32; Apocalipsis 12:14). Un año profético consiste en 360 días. Además, en la profecía bíblica, con frecuencia el castigo es usado utilizando el principio de un día simbolizando un año. Por ejemplo, Israel fue castigado por su rebelión y vagó en el desierto 40 años. Dios decretó 40 años de castigo basado en los 40 días que duró la expedición de los espías (Números 14:34). Años después, a Ezequiel se le dijo que debía yacer acostado sobre un lado por 390 días para representar los 390 años del pecado de Judá: "te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado" (Ezequiel 4:6).

Ahora volvamos al castigo de los "siete tiempos" de Levítico 26. Ya que un año profético es 360 días, usando el principio de *un día por año*, al multiplicar 360 por 7, esto nos da 2.520: $360 \times 7 = 2.520$.

Israel fue a la cautividad en Asiria en 721 a.C., y si añadimos 2.520 años, llegamos justo al comienzo de los años de 1800. En el capítulo 5 veremos que éste es el momento en que el Imperio Británico estaba creciendo y Estados Unidos estaba comprando territorios que finalmente harían posible su surgimiento como una gran nación.

Parece que la totalidad de las bendiciones de la primogenitura profetizadas en Génesis 48:19 fueron retenidas durante 2.520 años por el pecado de Israel. Al alinear esta profecía con la historia, vemos que el surgimiento de los descendientes de José a la prominencia nacional fue justo a tiempo según lo programado.



Wikimedia Commons

La victoria de la Marina Real británica en la batalla de Trafalgar le puso fin a los planes de Napoleón de invadir Inglaterra y afirmó la supremacía naval británica. En esta batalla, 27 navíos británicos derrotaron a 33 navíos franceses y españoles.

Esta profecía se presenta como una de las pruebas más grandes de que las bendiciones de la primogenitura no se cumplieron durante la antigua Israel. Esta profecía para la tribu de Efraín nunca se cumplió en los tiempos antiguos. Era una profecía para los “días venideros” (49:1), cumplida en el Imperio Británico y la Mancomunidad Británica que le siguió después.

Efraín no era sólo una nación poderosa, sino un grupo fuerte de naciones. Esto es exactamente lo que pasó. El Imperio Británico fue llamado “el imperio en el que nunca se ponía el sol”, porque sus ciudadanos estaban por todo el mundo. Además de controlar más de 200 colonias más pequeñas, en su clímax el Imperio incluía a Inglaterra, Gales, Escocia, Irlanda, Canadá, Sudáfrica, India, Australia y Nueva Zelanda. En su jurisdicción había “más de 50 gobiernos diferentes, de varias clases” (*A Survey of the British Empire, Historical, Geographical and Commercial* [Una investigación histórica, geográfica y comercial del Imperio Británico], p. 13).

El Imperio Británico rigió sobre una cuarta parte del territorio del mundo (más de 21.000.000 kilómetros cuadrados) y un cuarto de la población mundial (más de 500 millones de personas). Su extensión equivalía a “tres veces todo el continente europeo, y más de cien veces tan extenso como todas las Islas Británicas” (*ibidem*, p. 17).

La profecía de Génesis 49:22 comparó a los descendientes de José con: “Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se

extienden sobre el muro”. Esto describe la expansión del comercio (fructífera) y el territorio (ascienden sobre el muro). Aunque era sólo una pequeña nación en una isla, los “vástagos” (o influencia) se extendieron por todo el globo.

Para poder conectar las muchas tierras que conformaron el Imperio Británico, los británicos tenían que controlar los mares, y de hecho: “En ningún otro momento de la historia un solo poder ha dominado tan completamente los océanos del mundo como Inglaterra lo hizo a mediados del siglo XIX” (Niall Ferguson, *Empire* [Imperio], p. 139).

Esto se logró desarrollando la fuerza naval más poderosa del mundo y por medio del “control de estrechos cruciales en todos los océanos del mundo [lo que] ayudó a asegurar las posesiones coloniales más lejanas y dominar el comercio marítimo” (Michael A. Morris, *The Strait of Magellan* [El Estrecho de Magallanes], p. 23). Así se cumplió la promesa de que los descendientes de Abraham controlarían “las puertas de sus enemigos” (Génesis 22:17). Vea el recuadro “Puertas marítimas estratégicas”, en las páginas 78-79.

Actualmente, los descendientes de Efraín continúan siendo un “conjunto de naciones” dispersos por todo el mundo, pero viviendo principalmente en el Reino Unido, Canadá, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda.

“Con bendiciones de los cielos de arriba... del abismo que está abajo... de los pechos y del vientre” (Génesis 49:25).

Los descendientes de José iban a recibir grandes bendiciones físicas, incluyendo climas ideales para la producción de alimentos, recursos naturales y altas tasas de fertilidad. De hecho, estas tres promesas están estrechamente relacionadas entre sí, por cuanto la abundante producción agrícola (que resulta de unas condiciones climáticas ideales) y los recursos naturales son factores esenciales para que una nación sustente el crecimiento de su población.

La población británica tuvo una gran proliferación durante la época en que se comenzaron a cumplir las promesas a Efraín. “Desde 1770 las tasas de crecimiento anual inglés comenzaron a ascender poderosamente y estuvieron muy por encima tanto de Francia como de Suecia en el período entre 1770 y 1815” (E.A. Wringley y R.S. Schofield, *The Population History of England 1541-1871* [La historia de la población de Inglaterra 1541-1871], p. 215).

El cumplimiento de las otras dos bendiciones jugó un importante papel en esta explosión demográfica. “La productividad agrícola, la protoindustrialización, el crecimiento de la manufactura y las nuevas tecnologías mineras, además del surgimiento de las fábricas, había ayudado a la economía a industrializarse” (Kenneth Morgan, “Symbiosis: Trade and the British Empire” [Simbiosis: el comercio y el Imperio Británico], BBC, 17 de febrero de 2011). Esto condujo a que la Gran Bretaña se convirtiera en la nación más industrializada, exportadora de capital y protectora de los mercados de comercio.

“Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá” (Génesis 49:25).

Un aspecto fascinante de la historia del Imperio Británico era su creencia en que la divina providencia del Dios judeocristiano les había dado su dominio. En *The Expansion of England* [La expansión de Inglaterra], John Robert Seeley escribió lo siguiente acerca de la naturaleza tan singular de esta pequeña nación isla que llegó a controlar el imperio más grande de la historia en una forma aparentemente no planeada: “Parece que nosotros hubiéramos conquistado y llenado la mitad del mundo, sin que lo hubiéramos planeado” (p. 8).

Pero cuando entendemos las profecías del Génesis, vemos que los británicos no construyeron su imperio por casualidad o accidente —fue el resultado de las promesas incondicionales que Dios les hizo a Abraham y a sus descendientes.

“Apartado de entre sus hermanos” (Génesis 49:26).

Los descendientes de José debían estar separados de los descendientes de las otras tribus de Israel. Por ser una isla que estaba aparte de la Europa continental los británicos tenía un acceso más fácil al mar, lo que los protegió de la invasión extranjera y les permitió desarrollar una cultura diferente que en la Europa continental.

“De forma totalmente distinta a cualquier otro poder europeo, el Reino Unido tuvo la buena fortuna de no sufrir nunca la invasión extranjera o una derrota permanente”, escribió Norman Davies. “En cuanto a esto, la experiencia británica estaba mucho más cerca a la de los americanos” (*The Isles: A History* [Las islas: una historia], p. 899).

El fin del Imperio Británico

Por más de 200 años, el Imperio Británico, el más grande en la historia del mundo, dominó el globo. Pero con la llegada del siglo XX, empezaría a ver su fin —aunque las naciones centrales del Imperio permanecerían juntas en otra configuración.

Alemania desafió dos veces el Imperio Británico, y aunque finalmente Alemania falló, el costo de luchar dos guerras sangrientas y costosas fue un factor importante en la decadencia del Imperio.

Con la ayuda de otras potencias aliadas, Gran Bretaña emergió de la Primera Guerra Mundial victoriosa y más grande, expandiendo el Imperio hasta su clímax después de la guerra, y añadiendo más de 2.590 millones de kilómetros cuadrados de territorio en el Medio Oriente y más de 13 millones de súbditos. Esta expansión, sin embargo, sembró las semillas de su caída:

- El inmenso tamaño del imperio probó ser costoso e ingobernable.
- La enorme deuda en que Inglaterra incurrió para poder luchar la guerra y la carga financiera de respaldar y defender su inmenso imperio afectó negativamente su economía.
- Los ciudadanos británicos se cansaron de los costos del imperio.
- Muchos de sus principales líderes murieron en las batallas.

Si bien el segundo intento de Alemania también falló, las convulsiones y

PUERTAS ESTRATÉGICAS MARÍTIMAS

Una de las bendiciones de la primogenitura prometida a los descendientes de Abraham fue la posesión "de las puertas de sus enemigos" (Génesis 22:17; vea además Génesis 24:60). A nivel nacional, una puerta es un punto estratégico que permite el paso para movimientos militares y económicos. Los británicos se convirtieron en "los señores del mar, controlando sus líneas y caminos" (Fareed Zakaria, "The Future of American Power," [El futuro del poder americano] *Foreign Affairs*, Mayo/Junio 2008).



ISLAS DE HAWAÍ

1893-presente

Estados Unidos anexó originalmente la cadena de islas de Hawái como un paso entre los mercados de Estados Unidos y Asia. Se convirtió en una base estratégica naval durante la Guerra Hispano-Americana y la Segunda Guerra Mundial.



ESTRECHO DE GIBRALTAR

1704-presente

La península en el punto de conexión entre el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo controla esencialmente la entrada y la salida del Mediterráneo. Durante la Segunda Guerra Mundial los ingleses pudieron evitar que las naves alemanas e italianas entraran al Mediterráneo por el Océano Atlántico.



PUERTO RICO

1899-presente

Estados Unidos recibió esta isla al final de la Guerra Hispano-Americana, y el excelente Puerto de la Bahía de San Juan provee una estratégica base naval que le ayuda a Estados Unidos a defender y controlar el Caribe.



CANAL DE PANAMÁ

1914-1999

Este estratégico canal une los océanos Atlántico y Pacífico y ahorra el viaje de 11.265 kilómetros alrededor de la punta de América del Sur. Aproximadamente 14.000 naves utilizan el canal cada año. En la actualidad, el canal de Panamá está controlado por Panamá y es administrado por una compañía china (Hutchison-Whampoa).



CABO DE BUENA ESPERANZA

1795-1931

La punta sur de África conecta los océanos Atlántico e Índico, y este pasaje controlaba el acceso europeo a India y Asia a través del Océano Atlántico. El Puerto de Cape Town era un punto estratégico en el que los navíos británicos se detenían cuando iban en su ruta a la India y Australia.



PUERTO DE DOVER

El control británico de este puerto jugó un papel estratégico vital durante las dos guerras mundiales, limitando el acceso alemán al Océano Atlántico a través del Canal Inglés.



HONG KONG

1842-1997

Esta antigua colonia británica permitía el acceso a las mercaderías chinas a medida que Hong Kong se convirtió en el centro del comercio y finanzas inglesas en Asia. También tuvo un valor estratégico durante la Guerra Fría tanto para los ingleses como para los americanos.



OTROS PUNTOS ESTRATÉGICOS:

Alejandro, Egipto; Zanzíbar; Islas Malvinas; Estrecho de Ormuz; Islas Solomón; Chipre, Malta; y Ceilán.



GUAM

1898-presente

Estados Unidos recibió esta isla después de la Guerra Hispano-Americana. Guam provee una base naval para Estados Unidos en el Océano Pacífico. Guam fue capturada por Japón durante la Segunda Guerra Mundial pero fue devuelta y continúa siendo territorio de Estados Unidos y es sede de múltiples bases militares.



CANAL DE SUEZ

1875-1956

Conecta el Mar Mediterráneo y el Mar Rojo. Este canal ofrece un paso más corto entre Europa y el sur de Asia (evitando el viaje de 6.920 kilómetros alrededor de África, vía el Cabo de Buena Esperanza). También dio a los británicos acceso fácil al petróleo del Golfo Pérsico. Durante la Segunda Guerra Mundial, los aliados pudieron impedir a Alemania e Italia tener acceso al petróleo del Medio Oriente y tener acceso a Japón y al frente oriental.



ESTRECHO DE MALACA

1867-1957

Este estrecho entre Malasia e Indonesia es el principal canal que une el Océano Pacífico y el Índico. Estratégicamente, este pasaje permite que las mercaderías del Asia del Pacífico (por ejemplo Corea, Taiwán, Japón, Hong Kong y China) lleguen a India y Europa. Bajo el gobierno británico, el Puerto de Singapur se convirtió en uno de los más utilizados e importantes del mundo.

repercusiones de la Segunda Guerra Mundial resultaron ser el factor que destruyó al Imperio Británico.

Los británicos pelearon bravamente y con gran valentía contra el Eje de la alianza de Hitler desde 1939 hasta 1941, pero después de casi dos años de lucha, fue obvio que por sí mismo el Imperio no podría derrotar a la remilitarizada Alemania. Ni tampoco lo logró con la ayuda de la Unión Soviética, que entró a la guerra en 1941.

El primer ministro británico Winston Churchill entendió que el mundo sólo podría ser librado del Tercer Reich de Hitler por medio de la ayuda de Estados Unidos de América. A medida que terminaba 1941 e Inglaterra luchaba para sobrevivir, las tropas de Hitler se estaban moviendo cada vez más hacia el Mediterráneo y África, tratando de penetrar las “puertas” del Canal de Suez (y las naciones del Medio Oriente controladas por Inglaterra) y el Estrecho de Gibraltar —que impidió que Alemania se conectara con sus aliados fuera de Europa.

Si estos hubieran caído ante Hitler, Alemania hubiera obtenido el control del Mediterráneo con fácil acceso al Océano Atlántico y hubiera cerrado filas con Japón. Esto no sólo hubiera destruido a los británicos, sino que virtualmente le habría asegurado la victoria a Alemania y la supremacía global en vez de a Gran Bretaña.

Pero la historia cambió el 2 de diciembre de 1941, cuando Japón atacó la base militar americana en Pearl Harbor, Hawái. La entrada inmediata de Estados Unidos a la guerra hizo que la balanza del poder se inclinara a los aliados, llevándolos a la destrucción definitiva de las fuerzas del Eje en 1945.

La Segunda Guerra Mundial fue un punto de quiebre importante en la historia. Marcó el principio del fin del dominio mundial de Efraín (los ingleses) y la transición a la herencia de Manasés (América) de toda su porción de las bendiciones de la primogenitura. El Imperio Británico emergió de la guerra con una sombra de su antigua gloria —habiendo perdido a más de 400.000 personas de su población en la guerra, con la necesidad de reconstruir sus ciudades destruidas por los bombardeos, con sus negocios de comercio cercanos a un tercio del nivel que tenían antes de la guerra y habiendo perdido un cuarto de su riqueza nacional (David Dimbleby y David Reynolds, *An Ocean Apart* [Un océano aparte], p. 176).

Ya no podía darse el lujo de mantener sus posesiones alrededor del mundo, y además, y lo que es más importante aún, el pueblo británico perdería el deseo de mantener el imperio. A medida que se volvían a sí mismos, comenzaron a dismantelar el más grande imperio que el mundo hubiera conocido.

La primera grieta obvia apareció en 1947 cuando Inglaterra le dio a India “la joya de la corona” del imperio, su independencia. En las décadas siguientes, Inglaterra cedió muchas de sus antiguas posesiones o transfirió la protección de estas tierras a los Estados Unidos. “En su clímax había cubierto una cuarta

parte de la superficie de la Tierra y había gobernado sobre la misma proporción de su población. Sólo tomó tres décadas para desmantelarlo, con sólo unas pocas islas dispersas que permanecieron” (Ferguson, p. 301).

Aunque el Imperio Británico tuvo muchas fallas, también trajo muchas bendiciones al mundo, incluyendo la defensa de los derechos humanos, proteger al mundo de la tiranía, mantener las líneas marítimas abiertas y gratuitas a las naciones pacíficas y establecer la democracia parlamentaria y el capitalismo liberal en muchas naciones.

Fareed Zakaria escribió: “Inglaterra ha sido posiblemente el más famoso exportador de su cultura en la historia humana” (“The Future of American Power” [El futuro del poder americano], *Foreign Affairs*, Mayo/Junio 2008). “Antes del sueño americano, había ‘un estilo de vida inglés’ —uno que era observado, admirado y copiado en todo el mundo. Y también gracias al Imperio Británico, el inglés se esparció como un lenguaje global, que se hablaba desde el Caribe hasta Cape Town y hasta Calcuta”.

En pocas palabras, ningún otro pueblo ha influenciado cultural y lingüísticamente al mundo como lo hicieron los pueblos descendientes de los ingleses.

La transición a la Mancomunidad de Naciones

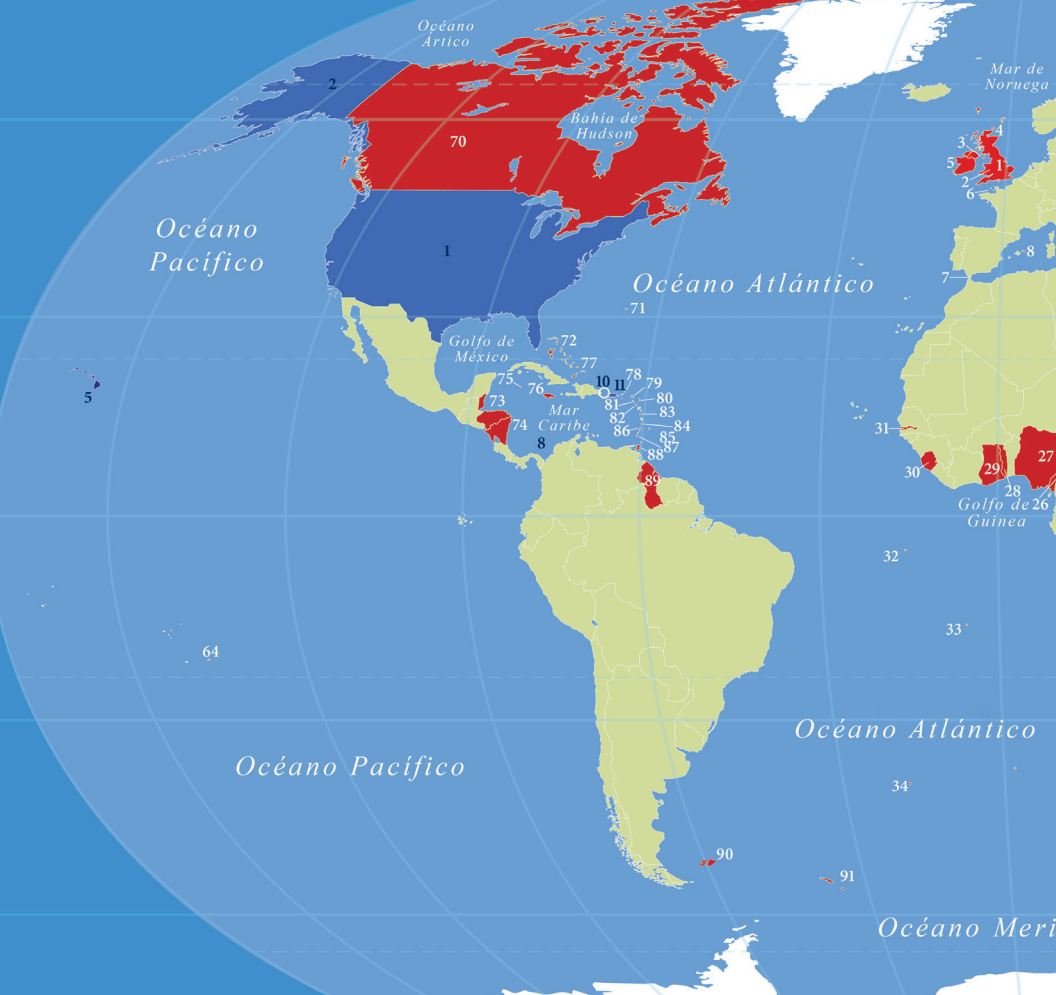
Aunque el Imperio Británico terminó poco después de la Segunda Guerra Mundial, “el conjunto de naciones” en que Efraín se había convertido no desapareció. Las naciones descendientes de Efraín todavía están conectadas en una institución única conocida como la Mancomunidad de Naciones.

Formada en 1949 para dar a los antiguos miembros del Imperio Británico la opción de mantener una relación formal mientras se gobernaban a sí mismos, la Mancomunidad de Naciones es, de hecho, una de las anomalías más extrañas de la historia. A las Colonias no sólo les fue dada la independencia de una manera relativamente pacífica, sino que la mayoría *voluntariamente* escogió permanecer alineada con Inglaterra en esta institución. Uno de los factores que unifica la Mancomunidad es la reina Elizabeth II, quien sirve como la cabeza ceremonial de Estado de varias naciones de la Mancomunidad.

La Mancomunidad está actualmente formada por 53 miembros estados, lo que representa casi un tercio de la población mundial.

Actualmente, los miembros más prominentes de la Mancomunidad de Naciones son el Reino Unido, Canadá, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda, naciones que continúan recibiendo las menguantes bendiciones de primogenitura dadas a Efraín. Cuando leemos las profecías acerca de Efraín en los tiempos del fin son estas naciones las que debemos tener en cuenta.

Pero, ¿qué podemos decir acerca de la otra mitad de las bendiciones de la primogenitura —la promesa de que Manasés, el primogénito de José se convertiría en una “gran” nación?



ESTADOS UNIDOS

1. Estados Unidos contiguos
2. Alaska
3. Samoa americana
4. Guam
5. Hawái
6. Islas Midway
7. Islas Marianas del Norte
8. Zona del Canal de Panamá
9. Filipinas
10. Puerto Rico
11. Islas Vírgenes Americanas

IMPERIO BRITÁNICO

Islas Británicas

1. Inglaterra
2. Gales
3. Isla de Man
4. Escocia
5. Irlanda
6. Islas del Canal

Europa

7. Gibraltar
8. Menorca
9. Malta
10. Chipre

África

11. Unión Sudafricana
12. África del Sudoeste
13. Bechuanalandia (Botsuana)
14. Basutolandia (Lesoto)
15. Suazilandia
16. Rodesia del Sur (Zimbabue)
17. Rodesia del Norte (Zambia)
18. Nyasalandia (Malawi)
19. Tanganyika (Tanzania)
20. Zanzibar
21. Kenia
22. Uganda

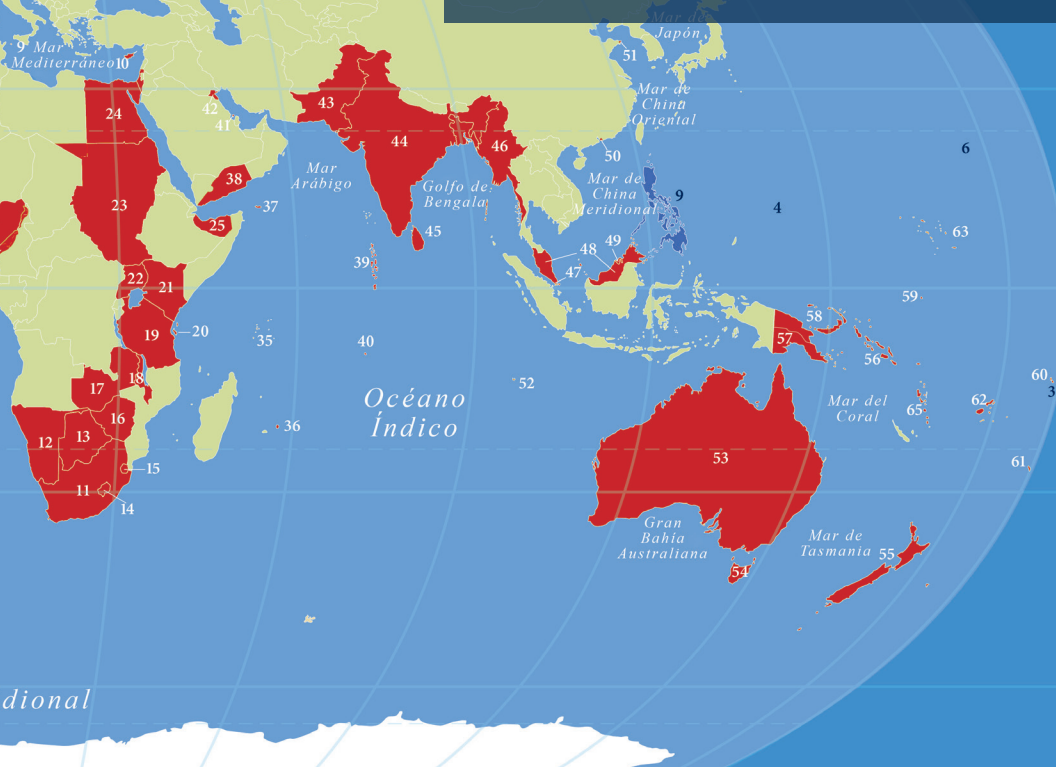
23. Sudán anglo-egipcio (Sudán)

24. Egipto
25. Somalilandia británica
26. Camerún británico (Nigeria y Camerún)
27. Nigeria
28. Togolandia (Togo)
29. Costa de Oro (Ghana)
30. Sierra Leona
31. Gambia
32. Isla Ascensión
33. Santa Elena
34. Tistán de Acuña
35. Seychelles
36. Mauricio
37. Socotra

Asia

38. Adén
39. República de Maldivas
40. Diego García

TERRITORIO DE ESTADOS UNIDOS Y EL IMPERIO BRITÁNICO EN EL CLÍMAX DE SU PODER.



- 41. Kuwait
- 42. Isla de Bahréin
- 43. Pakistán
- 44. India
- 45. Ceilán (Sri Lanka)
- 46. Birmania (Myanmar)
- 47. Singapur
- 48. Malaya (Malasia)
- 49. Estado de Brunéi
- 50. Hong Kong
- 51. Weihai

Australasia/Oceania

- 52. Islas Cocos
- 53. Australia
- 54. Tasmania
- 55. Nueva Zelanda
- 56. Islas Salomón
- 57. Territorio de Papúa
- 58. Nueva Guinea
- 59. República de Naurú

- 60. Samoa Occidental (Samoa)
- 61. Tonga
- 62. Fiyi
- 63. Islas Gilbert y Ellice
- 64. Islas Pitcairn
- 65. Nuevas Hébridas (Vanuatu)

Norteamérica

- 70. Canadá

Centroamérica/Sudamérica/Caribe

- 71. Bermuda
- 72. Bahamas
- 73. Honduras británica (Belice)
- 74. Costa de Mosquitos (Nicaragua y Honduras)
- 75. Islas Caimán
- 76. Jamaica

- 77. Islas Turcas y Caicos
- 78. Islas Vírgenes Británicas
- 79. Anguila
- 80. Isla Antigua
- 81. San Cristóbal y Nieves (San Kitts)
- 82. Montserrat
- 83. Dominica
- 84. Santa Lucía
- 85. Barbados
- 86. San Vicente
- 87. Granada
- 88. Trinidad y Tobago
- 89. Guayana británica (Guyana)
- 90. Islas Falkland (Islas Malvinas)
- 91. Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur

Las promesas de Manasés se cumplieron en los Estados Unidos

Cuando Israel pasó su bendición sobre sus nietos, rompió la tradición al cruzar sus manos y “puso a Efraín antes de Manasés” (Génesis 48:20). Solamente después, cuando el Imperio Británico surgió a la prominencia cronológicamente antes que Estados Unidos, pudimos ver cómo este movimiento simbólico se cumplió proféticamente. El Imperio también fue más grande en términos de territorio y dominio mundial.

Sin embargo, fue profetizado que Manasés se convertiría en “un pueblo” y “grande” (v. 19). En otras palabras, sus descendientes no regirían el mundo por medio de la expansión colonial, sino que se convertirían en una gran nación.

Los británicos echaron los fundamentos para el surgimiento de Estados Unidos en 1607 al establecer la colonia de Jamestown. En realidad, estaban atrasados porque sus rivales —los españoles, franceses y daneses— habían establecido colonias antes que los ingleses.

Como ya lo hemos señalado, la historia de los descendientes de José contiene muchos sucesos misteriosos que desafían la lógica, entre los cuales podemos citar el surgimiento de los británicos en la Norteamérica dominante. Inglaterra era una nación isla débil en los siglos XVI y XVII —mucho menos poderosa que los españoles, portugueses y franceses— y cualquier observador imparcial durante los años de 1500, hubiera predicho que Norteamérica sería dominada por España o Portugal.

Pero por la divina providencia, los británicos ganaron control del continente. Ellos ganaron su terreno al establecer primero trece colonias a lo largo de la línea costera del Atlántico durante los siglos XVII y XVIII.

Efraín y Manasés se separan

Como hemos visto, los descendientes de Efraín y Manasés debían crecer aparte en dos pueblos diferentes. Para que esta profecía pudiera cumplirse, las colonias americanas no podían permanecer sujetas al Imperio Británico, y por esto es que una de las insurrecciones más atípicas en la historia del mundo —la Revolución Americana— ocurrió a finales de 1700.

Los historiadores miran atrás hacia este evento que cambió el mundo y se preguntan cómo pudo haber pasado. Existían pocos de los factores comunes a las revoluciones. Analicemos esto:

- Los colonizadores americanos se identificaban fuertemente con Inglaterra. Ellos se consideraban a sí mismos ingleses y querían derechos políticos iguales a los que tenían en Gran Bretaña. De hecho, después del fin de la Guerra Franco-India en 1763, “se presentó un gran surgimiento del patriotismo británico que se propagó por todas las colonias americanas” (David Goldfield, *et al.*, *The American Journey* [El viaje americano], p. 114).
- La revolución ocurrió poco después de la Guerra Franco-India (1754-

CLAVES BÍBLICAS PARA EL ÉXITO BRITÁNICO Y AMERICANO

Los británicos y americanos son pueblos que comparten un origen común, una historia similar, un idioma y una mayoría religiosa (cristianismo protestante). También están unidos por su práctica de ciertos principios que han contribuido a su éxito nacional. Muchos de estos atributos tienen su origen en la Biblia y en la antigua nación de Israel. Veamos tres de estos principios:

LA REGLA DE LA LEY

Los reyes de Israel no debían gobernar por capricho o buscando su propia grandeza, sino que debían gobernar dentro de los confines de la ley de Dios (Deuteronomio 17:16-20). Éste fue un concepto revolucionario en la historia del mundo, puesto que la mayoría de los reyes, emperadores y dictadores de la historia había regido por encima de cualquier ley. Los principios de la monarquía constitucional, la democracia parlamentaria y la democracia representativa en las naciones anglosajonas están basadas en el antiguo principio bíblico de que el gobierno humano debe operar *bajo la ley*, no por encima de ella. Se esperaba que los gobiernos de los antiguos israelitas sirvieran al pueblo, administraran justicia y evitaran la corrupción (Deuteronomio 16:18-20; 1 Reyes 3:28; 10:9; Proverbios 29:4; Isaías 10:1-2). En otras palabras, debían funcionar dentro de los límites de la ley.

La Carta Magna, el Derecho Anglosajón y la Constitución de Estados Unidos defienden este principio.

DERECHOS DE PROPIEDAD

El principio de proteger la propiedad privada tiene fuertes raíces en la Biblia. La protección de la propiedad fue consagrada en los Diez Mandamientos (Éxodo 20:15, 17). Cuando los israelitas entraron a Canaán, cada tribu recibió una tierra que debía ser dividida entre las familias y protegida por ellas (Números 26:53-46; 34:1-29).

LIBERTAD INDIVIDUAL

La Biblia enseña que las personas han sido hechas a imagen de Dios (Génesis 1:26) y deben ser tratadas con respeto. Los líderes del gobierno deben gobernar con justicia y equidad y no deben abusar de las personas bajo su gobierno. La protección de la propiedad privada y la libertad para tomar decisiones económicas son dos formas en que la ley bíblica protegió la libertad individual.

Estos principios sirvieron para que los descendientes de José desarrollaran economías fuertes, sociedades libres y un alto estándar de vida. Al propagarse estos principios a todo el mundo esto ha traído bendiciones para otras naciones (Génesis 12:3). Aunque ni Israel ni estas naciones modernas han seguido fielmente estos principios, cuando lo han hecho, han cosechado las bendiciones.

1763), cuando Gran Bretaña intervino para *defender* las colonias americanas de la intrusión francesa.

- Por los estándares de la época, Inglaterra era una de las naciones más progresistas, “con un gobierno minimalista y una tradición de libertad de expresión, reunión, prensa y (hasta cierto punto) de adoración” (Paul Johnson, *A History of the American People* [Una historia del pueblo americano], p. 125). Los colonos disfrutaban de libertades que muy escasamente disfrutaban los sometidos por los imperios a través de la historia.
- Los colonos prosperaron bajo el gobierno británico y no fueron víctimas de la opresión económica.

Pero, contra todo pronóstico, la Revolución Americana sucedió de todas formas. Después de la Guerra Franco-India, el liderazgo británico decidió que los colonos debían compartir algo de la carga financiera de la guerra y la defensa británica de Norteamérica. Ellos comenzaron a imponer nuevos impuestos y a regular más de cerca las economías de las Colonias para beneficio de Gran Bretaña.

Estas regulaciones (aunque para nada represivas al compararlas con los parámetros de otros imperios mundiales) coincidieron con una era conocida como la Era del Renacimiento. Los filósofos que promovían nuevas ideas de libertad personal, libertad económica y los derechos de los individuos, influyeron muchísimo en muchos colonizadores americanos, quienes usaron sus ideas para afirmar que ellos estaban siendo oprimidos económicamente por Gran Bretaña.

Esto nos lleva a otro ejemplo de la intervención divina en la historia. Como Paul Johnson lo describió: “La generación que surgió para llevar las Colonias a la independencia fue uno de los grupos de hombres más sobresalientes en la historia” (*ibidem*, p. 127). Sin esos hombres, probablemente la Revolución Americana nunca hubiera comenzado.

Es interesante anotar que, así como surgieron muchos grandes líderes americanos, Gran Bretaña sufrió por un pobre liderazgo, y tanto el Rey Jorge III como el parlamento británico y los gobernadores coloniales contribuyeron al mal manejo de las protestas americanas.

Si el comienzo de la Revolución Americana fue extraño, la idea de que las colonias americanas pudieran ganar era todavía más extraña. Los colonos eran principalmente mercaderes y agricultores que no tenían ningún entrenamiento en armas —sólo eran milicias. El ejército continental nunca sobrepasó los 20.000 hombres y se tuvo que enfrentar al más poderoso imperio del mundo, la fuerza británica bien entrenada y disciplinada, conformada por 50.000 efectivos, ayudados por 30.000 mercenarios hessianos. La Guerra de la Revolución debería haber sido una fácil victoria británica.

Pero varios hechos y milagros hicieron posible lo impensable.

Por ejemplo, a comienzos de la guerra parecía que los británicos le apostaban a que podrían derrotar fácilmente al pobremente entrenado y equipado

ejército continental de George Washington. Cuando los británicos invadieron Nueva York, en agosto de 1776, y rápidamente hicieron que Washington se regresara a Nueva Jersey, él se retiró con únicamente 3.000 hombres de su tropa original de 18.000.

No obstante, en lugar de seguir y destruir al tambaleante ejército continental, los británicos dudaron y el ejército de Washington logró sobrevivir para luchar otro día. El historiador Joseph Ellis señala que “si los comandantes británicos hubieran entablado con más fuerza la guerra en las primeras batallas, el ejército continental podría perfectamente haber sido destruido al comienzo y el movimiento para la independencia americana hubiera sido cortado de raíz” (*Founding Brothers* [Hermanos fundadores], p. 5).

El 11 de septiembre de 1776, el almirante británico Lord Richard Howe ofreció perdonar a todos los líderes revolucionarios de su traición, si los colonos se retractaban de la Declaración de Independencia. Los representantes americanos se rehusaron a hacerlo, a pesar de que la pobreza militar y financiera hacía muy improbable la victoria sobre los británicos, y la guerra continuó.

Pero, en lo que se considera otro acto de la divina providencia, Washington mantuvo la moral entre las exhaustas y disminuidas tropas americanas, y en su famosa cruzada del río Delaware, la noche del 25 de diciembre de 1776, los condujo a un ataque sorpresivo en contra de los mercenarios hessianos. Ellos lograron una victoria que reavivaría su moral y, una semana después, en la batalla de Trenton, vencieron a los británicos otra vez.

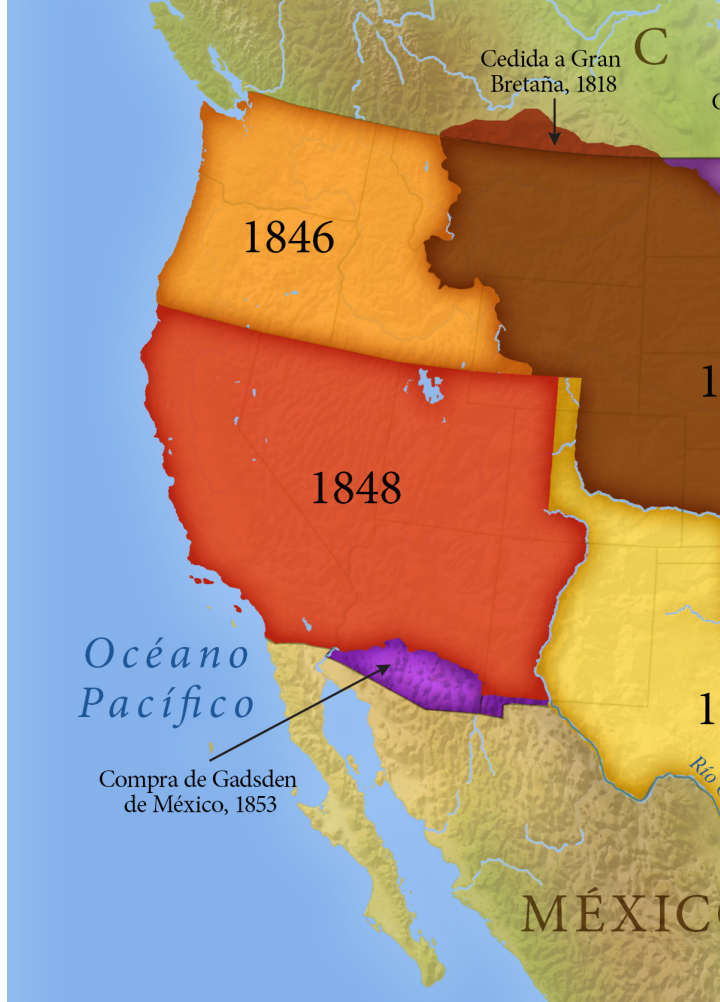
Estas victorias “en Trenton y Princeton, impulsaron la moral y salvaron la causa americana” (*The American Journey* [El viaje americano], p. 155).

El 17 de octubre de 1777, los americanos derrotaron a las fuerzas británicas que descendía de Canadá para la batalla de Saratoga, evitando que ellas se unieran con el ejército británico en la ciudad de Nueva York. El consiguiente invierno brutal de 1777 fue muy duro y devastador para el Ejército Continental que acampó en Valley Forge, pero ellos perseveraron y obtuvieron el entrenamiento y la disciplina que tanto necesitaban.

La victoria americana en Saratoga, aunque lejos de asegurar una victoria total, les dio a los franceses la confianza para respaldar la causa americana. Los franceses tenían poco interés en la independencia colonialista, pero fueron motivados por lo que ellos vieron como una oportunidad para debilitar a Gran Bretaña. Más tarde, los españoles se unieron a la causa, esperando recuperar el estrecho de Gibraltar del control británico. Ahora los americanos tenían aliados para proveerles respaldo financiero y naval.

Estos extraordinarios sucesos demuestran cómo Dios puede utilizar a las naciones para cumplir sus promesas. Si bien Francia y España estaban tratando de quitar de los descendientes de Efraín algunos elementos de la primogenitura, sin saberlo, ellos estaban ayudando a los americanos a cumplir las promesas de primogenitura hechas a Manasés.

“Desde el mar hasta
el mar brillante”.
Este mapa
muestra cómo los
norteamericanos
llegaron a poseer
la tierra que haría
de ellos la “gran
nación” prometida
a Manasés, hijo de
José.



El respaldo francés y la capacidad de recuperación americana probaron ser los factores fundamentales que condujeron a la victoria americana, hasta que los británicos finalmente se rindieron el 19 de octubre de 1781. Paul Johnson lo resumió de esta forma: “entonces los británicos, que habían comenzado la guerra con una superioridad enorme en cuanto a hombres entrenados y armas y con un control total del mar, terminaron superados, arrasados y con los franceses controlando las olas” (*A History of the American People* [Una historia del pueblo americano], p. 165).

Los Artículos Preliminares de Paz, firmados en París el 30 de noviembre de 1782, terminaron oficialmente la guerra y le dieron a Estados Unidos de América la independencia total. El tratado prometía que Inglaterra retiraría todas las fuerzas de Estados Unidos en tanto que Canadá permanecería como parte del Imperio Británico.

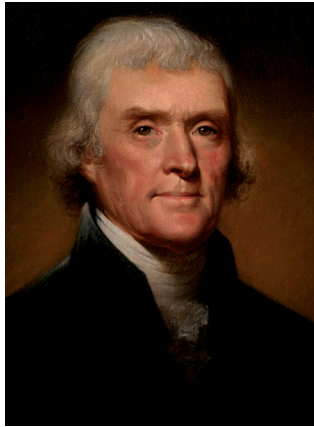


La firma de este tratado completó la separación profetizada entre Efraín y Manasés, y fijó el escenario para el cumplimiento de la profecía de Génesis 48:19. América era independiente y estaba preparada para surgir como *un gran pueblo*, en tanto que Gran Bretaña estaba ahora lista para convertirse en *una multitud de naciones* a través del Segundo Imperio Británico.

La sorprendente historia de la expansión americana

Estados Unidos no recibió todas las bendiciones físicas de la primogenitura inmediatamente después de la Revolución. De hecho, estas bendiciones sólo madurarían lentamente en los próximos 150 años. En tanto que Inglaterra alcanzó su pináculo como el imperio profetizado a lo largo de los siglos XIX y XX, América se estaba constituyendo lentamente como la *gran nación* que cumpliría totalmente sus bendiciones físicas a mediados del siglo XX.

Napoleón Bonaparte (derecha) esperaba construir una “nueva Francia” en Norteamérica. Pero en vez de ello, Thomas Jefferson pudo comprar la tierra de Napoleón en nombre de Estados Unidos. La compra de Luisiana dobló el tamaño de la joven nación y le permitió poseer una de las tierras más ricas del mundo.



Wikimedia Commons

Después de la Revolución, Estados Unidos permaneció relativamente débil. Muchos creían que una república no podría funcionar como nación siendo tan grande y tan diversa como Estados Unidos.

De hecho, sus intereses regionales, que competían entre sí —especialmente el norte comercial y el sur agrícola— inmediatamente amenazaron la incipiente nación, y el tema de la esclavitud la polarizaría cada vez más y finalmente la conduciría a la Guerra Civil.

Además de estos temas de política interna y economía, el territorio de Estados Unidos seguía restringido básicamente a la costa atlántica, en tanto que los británicos, españoles y franceses controlaban el resto del continente. El tratado de Jay (firmado el 19 de noviembre de 1794, entre Estados Unidos y Gran Bretaña) dio comienzo a la primera clave para la expansión occidental. Aunque fue muy controversial en su momento, las ramificaciones históricas del tratado fueron inmensas puesto que los británicos accedieron a evacuar todos los fuertes al este del río Misisipi. Además, el tratado también le otorgó un estatus de “nación más favorecida” a Estados Unidos en su comercio con Inglaterra y permitió a América comercializar con las Indias Occidentales. Esto no sólo tuvo un gran impacto en el desarrollo económico de América, sino que abrió el valle de Ohio para la expansión americana.

Poco después del tratado de Jay, Estados Unidos firmó el tratado de San Lorenzo (27 de octubre de 1795), en donde España reconoció la tierra oriental del Misisipi como territorio americano. Esto esencialmente abrió la puerta para una expansión americana sin obstáculos a la región de Trans-Appalaches (la tierra al oriente del río Misisipi y al sur del valle Ohio). Este tratado también le dio a Estados Unidos acceso libre al río Misisipi y al puerto de Nueva Orleans.

La compra de Luisiana: milagrosamente América dobla su tamaño

Pero España todavía controlaba el estratégico río Misisipi y poseía todo el territorio llamado Luisiana —comenzando en el puerto de Nueva Orleans y extendiéndose hacia el norte a las grandes planicies a todo lo largo de la frontera canadiense (vea la ilustración). Eso cambió el 1 de octubre de 1800, cuando España cedió secretamente Luisiana a Francia (bajo Napoleón Bonaparte) en el tratado de San Ildefonso.

Napoleón quería crear “una nueva Francia” en el territorio de Luisiana como parte de su gran plan de construir un imperio francés que rivalizara con el británico.

El presidente Thomas Jefferson entendió claramente la amenaza del control francés de Luisiana. Él subrayó la importancia estratégica en una carta de 1802 a Robert Livingston (el ministro de Estados Unidos en Francia): “La cesión de Luisiana... por parte de España a Francia, funciona muy tristemente para Estados Unidos. Hay en la tierra un solo lugar, y el dueño de éste es nuestro enemigo natural y habitual. Es Nueva Orleans, a través del cual deben pasar al mercado tres octavas partes de nuestra producción y con su fertilidad producirá más de la mitad de todo lo que producimos y contiene más de la mitad de nuestros habitantes. Al estar Francia en esa puerta, asume con nosotros una actitud de desafío... El día en que Francia tome posesión de Nueva Orleans... tendremos que casarnos con la flota británica y la nación” (citado en *Habits of Empire: A History of American Expansion* [Hábitos del imperio: una historia de la expansión americana], p. 59).

Pero dos factores —una revuelta sangrienta en Saint-Domingue (Haití actual) y el temor de una guerra inminente con Gran Bretaña— frustró los planes de Napoleón.

Jefferson estaba decidido a volver a ganar acceso al Misisipi y Nueva Orleans, que habían sido cerradas por España el 16 de octubre de 1802. Él instruyó a Livingston y James Monroe para que trataran de negociar un trato con Napoleón, bien fuera para comprar el río Misisipi y el puerto de Nueva Orleans o por lo menos conseguir un acuerdo en el que los americanos tuvieran garantizado el acceso al estratégico puerto y al río. El congreso autorizó a Monroe para que ofreciera hasta dos millones de dólares a Francia.

Pero tanto Livingston, como Monroe, quedaron impactados cuando Napoleón les ofreció vender la totalidad de los 2.144.476 kilómetros cuadrados del territorio de Luisiana por quince millones de dólares.

Ambas partes estuvieron de acuerdo rápidamente, y el 4 de julio de 1803, el presidente Jefferson anunció a la nación que Estados Unidos había comprado todo el territorio de Luisiana. En este territorio estarían algunas de las tierras y los recursos naturales más productivos de los prometidos a los descendientes de José (Génesis 49:25).

En los siguientes 50 años, Estados Unidos obtendría la posesión del resto de

la tierra que conforma los 48 estados conectados entre sí. Esta expansión fue guiada por una creencia popular llamada Manifiesto del Destino —la convicción de que Dios había destinado que América se expandiera hacia el occidente y se convirtiera en una nación “desde el mar hasta el mar naciente”. Tal como ocurrió con la expansión británica alrededor del globo durante el período del Segundo Imperio Británico, la expansión americana a través del continente no tiene precedentes. Muchos de los involucrados sentían que la mano de Dios estaba haciéndola posible.

En el libro *Habits of Empire: A History of American Expansion* [Hábitos del imperio: una historia de la expansión americana], encontramos un resumen del crecimiento de la nación sin paralelo en la historia: “Cuando en 1783 Estados Unidos comenzó su existencia reconocida como país independiente, tenía menos de cuatro millones de personas esparcidas en menos de 2.330.000 kilómetros cuadrados... Entre ese momento y 1854, la densidad se duplicó, el área se triplicó y la explosión demográfica fue de ocho o nueve veces más” (p. 221).

La Guerra Civil: la gran amenaza a la bendición de Manasés

Mientras Gran Bretaña disfrutaba de su pináculo de poder en el siglo XIX, Estados Unidos tuvo que afrontar no sólo interesantes oportunidades de desarrollo, sino también asuntos domésticos cruciales que finalmente determinarían su futuro.

Uno de los mayores desafíos que enfrentó fue el de la esclavitud. Gran Bretaña estaba más adelantada que Estados Unidos, pues en 1807 prohibió el comercio de esclavos en todo su territorio y prohibió toda forma de esclavitud en 1834.

En Estados Unidos, sin embargo, el tema se volvió intensamente divisivo debido a que los fundadores y líderes de la nación continuamente hacían compromisos que obligaron a las generaciones futuras a afrontar el tema. Estos temas llegaron al colmo cuando Abraham Lincoln se convirtió en presidente en 1860.

Por su posición en contra de la expansión de la esclavitud, en pocos meses todos los estados con esclavos del bajo sur se separaron de la Unión y formaron los Estados Confederados de América.

La rebelión amenazó directamente el cumplimiento de las bendiciones de primogenitura de Manasés. Si esta rebelión hubiera tenido éxito y el sur hubiera formado permanentemente una nación separada, la promesa a Manasés de que se iba a convertir en una *gran nación* hubiera fallado.

A pesar del éxito temprano del sur en la Guerra Civil, finalmente no pudo sobreponerse al poder industrial superior del norte y la devastadora guerra terminó en abril de 1865. Inmediatamente se empezó a trabajar para reintegrar el sur a la unión. Las promesas a Manasés se mantendrían, y ahora podrían cumplirse las bendiciones de su primogenitura libres de la opresión de la esclavitud (que Estados Unidos abolió por la décimotercera enmienda, el 31 de enero de 1865).

América se convierte en un poder industrial

El triunfo del norte puso a la nación en camino a convertirse en un gran poder industrial. Entre 1865 y 1914, el producto nacional bruto de Estados Unidos creció notablemente por más de cuatro por ciento al año. A comienzos del siglo XX, “Estados Unidos tenía la economía más grande y moderna del mundo, caracterizada por corporaciones inmensas que nadie hubiera imaginado en 1865” (John Steele Gordon, *An Empire of Wealth* [Un imperio de riqueza], p. 205).

¿Ocurrió este gran progreso industrial como resultado directo de las promesas de primogenitura hechas a José? Recordemos la promesa de Dios en Génesis 49:25: los descendientes de José recibirían “las bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo [recursos naturales], con bendiciones de los pechos y del vientre [crecimiento de la población]”. Analicemos estos hechos:

- **Recursos naturales.** Los abundantes recursos naturales controlados por Estados Unidos hicieron posible la expansión industrial. Dentro de las fronteras americanas hay increíbles fuentes de recursos tales como mineral de hierro, madera, petróleo, carbón y fuentes de agua. No sólo los depósitos del mineral de hierro permitieron a Estados Unidos convertirse en el productor de acero más grande del mundo, sino que además las fuentes de energía (carbón y petróleo) proveyeron el combustible que estimuló la industria americana. Por ejemplo, el acero y el carbón americano le dieron poder a la industria de trenes en la era de la post Guerra Civil, lo que tuvo un gran impacto en muchas otras industrias al ofrecer un transporte rápido y barato para materia prima y bienes.
- **Crecimiento de la población.** En los 40 años siguientes a la Guerra Civil, la población de Estados Unidos tuvo una gran explosión. Al final de la guerra, la población era de 39.818.449, pero en 15 cortos años creció 25 por ciento, hasta alcanzar 50 millones. En 1890 había crecido otro 25 por ciento, hasta 62,9 millones y cuando terminó el siglo, Estados Unidos tenía más de 75 millones de personas.

Tres factores principales aceleraron este crecimiento explosivo: la caída de las tasas de mortalidad infantil, una mayor expectativa de vida y las migraciones en masa. ¿Podrían Efraín (Gran Bretaña) o Manasés (Estados Unidos) haber experimentado semejante crecimiento sin las inmensas riquezas de estos vastos recursos naturales, bendiciones dadas a José?

El ascenso de la industria y la población impulsaron a Estados Unidos al pináculo de las bendiciones de la primogenitura prometidas a Manasés.

De la depresión a una potencia mundial

A pesar del increíble crecimiento económico, industrial y de la población después de la Guerra Civil, la economía de Estados Unidos creció propensa al

ciclo de “auge y caída”, tiempos de gran crecimiento económico seguidos frecuentemente por épocas de recesión. El ejemplo más extremo de crecimiento económico llegó con los “locos años veinte”, seguidos por el colapso económico y la Gran Depresión en 1930. Sin embargo, con el tiempo Estados Unidos se convirtió en la nación más rica del mundo.

Excepto por su entrada tardía y breve en la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se distanció políticamente a sí mismo, manteniendo una perspectiva aislacionista y débil militarmente hablando, dependiendo de los océanos Atlántico y Pacífico para su defensa.

Sin embargo, los sucesos en Europa pronto obligarían a Estados Unidos a tomar acciones que cambiarían el equilibrio global de poder y lo impulsarían a adquirir un estatus de superpoder. El evento catalizador más importante de este giro vendría con la Segunda Guerra Mundial.

Estados Unidos primero resistió unirse a la lucha aliada contra el Eje de poder de Alemania, Italia y Japón, enfocándose primero en reconstruir y estabilizar su economía. De hecho, 80 por ciento de los americanos preferían la neutralidad.

Pero todo—incluyendo el curso de la historia humana— cambió el 7 de diciembre de 1941, cuando Japón lanzó un ataque sorpresivo en Pearl Harbor. El presidente Franklin Roosevelt la declaró como “una fecha que vivirá en la infamia”.

El ataque de Pearl Harbor forzó a Estados Unidos a entrar en la Segunda Guerra Mundial, alineado con los poderes aliados de Gran Bretaña y la Unión Soviética. Para entonces Francia había caído y las fuerzas británicas prácticamente estaban fuera de la Europa continental (su ejército de más de 300.000 se escapó sorprendentemente de una derrota peor por la evacuación de Dunkerque, la cual fue aclamada por Winston Churchill como “un milagro de liberación”). Aunque los ingleses resistieron el asalto por aire de Alemania (de esta manera obstaculizaron exitosamente el plan que Hitler tenía de invadir y destruir Gran Bretaña), Inglaterra y la Unión Soviética no podrían haber derrotado solas a la máquina de guerra nazi.

La entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial tuvo dos efectos colosales en la historia:

1. La balanza se inclinó a favor de los aliados, lo que condujo a la caída definitiva de los Poderes del Eje.

La rápida movilización de la economía americana y el poderío militar demostraron ser el factor más importante a nivel físico para derrotar a la Alemania nazi. Entre 1942 y 1945, Estados Unidos contribuyó con 16 millones de militares, 296.000 aviones, 102.000 tanques y 88.000 navíos. También produjo la bomba atómica y efectivamente terminó la Guerra cuando ésta destruyó Hiroshima y Nagasaki, Japón. Dios había profetizado: “Le causaron amargura, le asatearon, y le aborrecieron los arqueros; más su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron, por las manos del Fuerte de Jacob”

(Génesis 49:23-24). ¿Acaso no eran los hijos de José, luchando juntos en la más destructiva guerra en la historia, los que estaban cumpliendo la profecía de que sus descendientes serían bendecidos con supremacía militar?

2. Estados Unidos ascendió hasta alcanzar el estatus de una superpotencia económica.

La combinación de los tres grandes bienes de Estados Unidos —industria, recursos naturales y población— no sólo sobrepasaron y derrotaron a los Poderes del Eje, sino que también catapultaron a América fuera de la Gran Depresión. Emergió como la potencia militar del mundo y su resurgir financiero es una de las mayores historias de éxito económico.

En seis cortos años, entre 1939 y 1945, el producto nacional bruto de Estados Unidos experimentó un gran ascenso, de 86,6 mil millones de dólares a 135 mil millones, con una producción industrial que crecía 15 por ciento por año (Paul Kennedy, *Rise and Fall of the Great Powers* [Ascenso y caída de los grandes poderes], pp. 357-358).

Paul Johnson escribió: “La guerra actuó como un inmenso mercado alcista, animando las habilidades empresariales americanas a lanzar los recursos aparentemente inagotables del país de materiales y mano de obra a una piscina de consumo sin fin” (*A History of the American People* [Una historia del pueblo americano], p. 780).

Pero la era post Segunda Guerra Mundial también marcó una transición crucial en la historia por cuanto la bendición de la primogenitura prometida a Efraín (Gran Bretaña) empezó a declinar y las bendiciones a Manasés (Estados Unidos) alcanzaron su apogeo. Así como el siglo XIX perteneció a los británicos, el siglo XX sería el siglo americano.

El siglo americano: el pináculo de las bendiciones de primogenitura de Manasés

Hasta mediados del siglo XX, los Estados Unidos fue verdaderamente una nación con un potencial no realizado. Sólo alcanzó su potencial cuando emergió de la Segunda Guerra Mundial como la nación más poderosa de la Tierra en casi todo aspecto —militar, económico e industrial.

Veamos más de cerca las profecías de Manasés y cómo fueron cumplidas en los Estados Unidos.

“También él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido” (Génesis 48:19).

Los descendientes de Manasés diferían de los de Efraín en un asunto fundamental: en tanto que Efraín se convertiría en un pueblo colonizador que habitaría múltiples naciones alrededor del mundo, Manasés se convertiría en *una gran nación*. Estados Unidos fijó su atención en la expansión hacia el occidente a lo largo de la frontera norteamericana —ocupando esta Tierra desde “el mar

hasta el mar naciente”, como una sola nación— involucrándose poco en las políticas globales.

Aun después de la Segunda Guerra Mundial, cuando tenía el estatus de superpotencia, “los Estados Unidos no crearon para sí un nuevo imperio colonial según el modelo británico” (*God and Gold* [Dios y oro], p. 112). En vez de eso, Estados Unidos respaldó las naciones que derrotó al reconstruirlas, creando un orden mundial basado en el libre comercio y la democracia. Incluso cuando tenía el poder para colonizar y subyugar a las personas, históricamente Estados Unidos se ha sentido incómodo con la idea del imperialismo.

“Rama fructífera es José... cuyos vástagos se extienden sobre el muro” (Génesis 49:22).

Por estar situado en un gran continente con abundantes recursos naturales, Estados Unidos podría tener como base de su riqueza la expansión en vez de la colonización global.

En la era post Segunda Guerra Mundial, sin embargo, América comenzó a esparcir sus ramas en todo el mundo como un imperio informal, creando alianzas y redes comerciales globales para mantener el orden mundial y vínculos económicos que más adelante lo beneficiarían.

Veamos esta visión del historiador Niall Ferguson: “El imperio americano es limitado en su extensión. Carece conspicuamente del apetito voraz por la expansión territorial de ultramar que caracterizó los imperios del litoral occidental europeo. Prefiere la idea de que los extranjeros se americanizaran ellos mismos sin necesidad de una regla formal. Aun cuando conquista, se resiste a anexar —una de las razones por la cual la duración de sus empresas imperiales costa afuera han tendido a ser... relativamente cortas” (*Colossus: The Rise and Fall of the American Empire* [El coloso: el surgimiento y caída del imperio americano], p. 13).

¿No es esto exactamente lo que podríamos esperar de la forma de imperialismo de Manasés con base en la distinción profetizada entre Efraín y Manasés?

“Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron” (Génesis 49:23-24).

Dios fue claro —los enemigos estarían a las puertas de José, pero sus descendientes serían fuertes militarmente y vencerían durante el pináculo de sus bendiciones. Muchas naciones agresoras se han opuesto a Estados Unidos a lo largo de su historia —la Alemania nazi y el Japón imperial, la Unión Soviética, y otras naciones comunistas durante la Guerra Fría y más recientemente, las organizaciones terroristas islamistas radicales.

Hasta este punto, Estados Unidos ha sido capaz de derrotar y subyugar a la mayoría de sus agresores porque tiene un poderío militar superior. De hecho, ha heredado el antiguo papel de Gran Bretaña de “policía del mundo”, después de la Segunda Guerra Mundial.

“Con bendiciones de los cielos de arriba... del abismo... de los pechos y del vientre” (Génesis 49:25).

La historia ha mostrado en muy raras ocasiones el crecimiento tan rápido de una nación con tan alto nivel de influencia y riqueza como Estados Unidos. Pero nunca ha llegado una nación a una tierra tan vasta, repleta de semejantes recursos naturales tales como carbón, cobre, plomo, uranio, oro, hierro, níquel, plata, gas natural y petróleo.

La industria americana tuvo un gran crecimiento después de la Segunda Guerra Mundial, utilizando todos esos recursos para abastecer las demandas de consumo de una nación que estaba creciendo. Los historiadores llaman a este pico post guerra de la población el “Baby boom”, ya que los soldados que regresaron de la guerra encontraron trabajos estables y comenzaron a formar familias. Las tasas de fertilidad que se mantuvieron estables entre 1946 y 1964, fueron asombrosas, con tasas anuales de nacimientos por encima de cuatro millones. Esto no sólo tuvo un impacto dramático en la población de Estados Unidos, sino que además coincidió con un enorme incremento de la clase media, elevando el nivel de vida americano e impulsando un gran *boom* en el crecimiento económico debido al apetito de los consumidores.

¿Continúa el dominio mundial angloamericano?

La historia documenta claramente el dominio inglés y el americano en los últimos 200 años por casi todos los indicadores —económicos, políticos, culturales y militares. *Esto no pasó porque sí*. El poder y la prosperidad experimentados por estos pueblos aumentaron por el cumplimiento de las bendiciones y las profecías hechas miles de años atrás.

Aunque la era del dominio geopolítico británico terminó en el siglo XX, los descendientes de Efraín continúan disfrutando un alto estándar de vida y siguen siendo relativamente poderosos en el escenario mundial.

Estados Unidos sigue siendo la nación más poderosa de la Tierra —pero también es una nación que está declinando según lo indican varios hechos. Los descendientes de Manasés no dominan ya el mundo como lo hicieron en la era post Segunda Guerra Mundial, y continuamente son retados en varios frentes —por el extremismo islámico, una China que está creciendo, una Rusia beligerante y una Europa febril que ya no sigue ciegamente la guía de América.

La profecía bíblica revela que las bendiciones dadas a Estados Unidos y las naciones descendientes británicas no continuarían para siempre. De hecho, muchas profecías revelan que, debido a sus pecados, estas naciones tendrían que pasar por una época terrible de castigo nacional antes del regreso de Jesucristo.

Lea el capítulo de la conclusión para ver lo que la profecía dice acerca del futuro de estas naciones. Sea que viva o no en estas naciones, los eventos profetizados tendrán un gran impacto en su vida.

LA INTERVENCIÓN DE DIOS EN LA HISTORIA BRITÁNICA Y NORTEAMERICANA

En Génesis 49:23-24, Jacob profetizó que los descendientes de José serían odiados y atacados por muchos enemigos. Dios prometió que su “arco” (símbolo del poder militar) “se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob... por el Dios de tu padre, el cual te ayudará” (vv. 24-25). En otras palabras, aunque fueron atacados con frecuencia, Dios les ayudaría y prevalecerían. Esta profecía se cumplió muchas veces en la historia de los pueblos británico y americano, a medida que ambas naciones tuvieron que enfrentar muchos enemigos que trataron de destruirlos. Veamos algunos ejemplos de la clara intervención de Dios a favor de Efraín y Manasés.

La derrota de la armada española

En mayo de 1588, el rey Felipe de España envió a su famosa armada de navíos para conquistar a Inglaterra, tratando de asegurar la supremacía española en Europa y restaurar el catolicismo en las Islas Británicas (en esa época bajo el gobierno de la reina protestante Elizabeth I).

El 19 de julio de 1588, la flota inglesa divisó la armada española y le dio caza. Como lo explica el historiador John Richard Green: “En término de números ambas fuerzas eran totalmente dispares; la flota inglesa contaba con solo 80 buques contra los 130 que componían la armada española. En cuanto al tamaño de las naves la desproporción era aún más grande. 50 de los navíos ingleses, incluyendo el escuadrón de Lord Howard y el bote de los voluntarios, eran un poco más grandes que los yates actuales...”

“Sin embargo, a pesar de que las naves inglesas eran pequeñas, tenían un ajuste perfecto; ellas navegaban dos metros contra las de los españoles que sólo navegaban uno... Acercándose o retirándose a voluntad, las ligeras naves inglesas, que disparaban cuatro tiros en tanto que las españolas sólo uno, se mantenían audazmente en la parte trasera de la flota a medida que se movían por el canal... hasta que la armada ancló en las costas de Calais” (*A Short History of the English People* [Una corta historia del pueblo inglés], edición 1874, pp. 410-411).



Wikimedia Commons

El rey Felipe II de España, esperaba derrotar a Inglaterra, remover a la reina Elizabeth I del trono y establecer a España como el poder colonialista dominante en el mundo. La flota española de 130 naves fue derrotada por 80 navíos ingleses.

Ninguno de los dos bandos perdió navíos en la primera semana de lucha, pero el 28 de julio a la medianoche los ingleses enviaron ocho barcos ardiendo hacia las naves españolas, haciendo que muchas de ellas levaran anclas y se dispersaran en confusión. Cuando los españoles trataron de reagruparse, los ingleses gastaron lo que les restaba de municiones disparando sus cañones sobre sus enemigos.

W.B. Grant resumió lo que inexplicablemente sucedió después: “Tres grandes galeones se hundieron, tres se desviaron sin ayuda a la costa flamenca; pero el grueso de las naves españolas permaneció. Sin embargo, la obra destructiva se debía a alguien más poderoso que Drake.

“Los suministros escasearon y los navíos ingleses fueron obligados a abandonar la persecución, pero los españoles no pudieron reagruparse, perdieron su última oportunidad para hacerlo y fueron destruidos por un huracán. El viento fue tan violento contra ellos que se vieron obligados a quedarse en un circuito alrededor de las islas británicas y en este viaje hacia su puerto hogar muchos de los navíos ya dañados y deteriorados fueron conducidos a tierra en las costas de Escocia e Irlanda” (*We Have a Guardian* [Tenemos un guardián], p. 4).

Los historiadores hacen el recuento de que los españoles perdieron

más naves y marineros por el tormentoso clima que por el combate. Sólo cerca de la mitad de las naves españolas regresaron a España y murieron aproximadamente 5.000 españoles. Los ingleses perdieron menos de 100 hombres y ningún barco.

Si el plan de Felipe se hubiera llevado a cabo, habría sido España y no Inglaterra la que hubiera alcanzado el dominio naval mundial y hubiera colonizado Norteamérica. Si esto hubiera pasado, Estados Unidos de América nunca hubiera existido. Pero como resultado de la increíble victoria inglesa, España empezó a declinar como poder naval en tanto que Inglaterra desarrolló más adelante la armada que eventualmente llegaría a regir los mares.

El milagro de Dunkerque

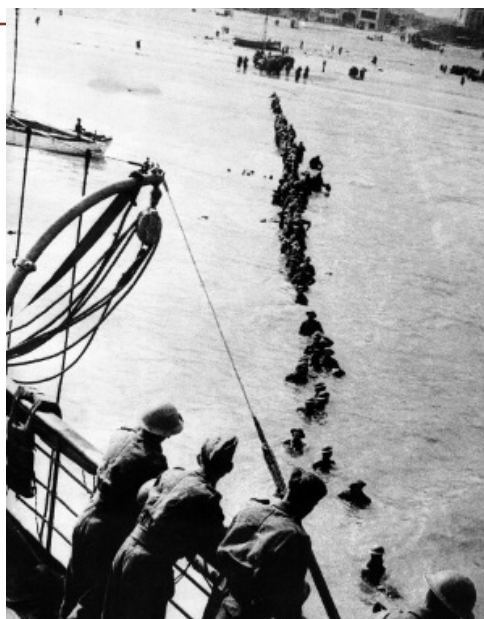
Algunas veces ocurre un milagro después de una gran derrota. Este fue el caso de la Fuerza Expedicionaria Británica (FEB), en Dunkerque, Francia, durante la Segunda Guerra Mundial.

Por todos los relatos, el esfuerzo británico para ayudar a defender a Europa, que había comenzado sólo unos meses antes en 1939, era un fracaso total. Sin entender cómo podían luchar con éxito contra los alemanes, las fuerzas británicas se retiraron al pueblo de Dunkerque (en la costa francesa). Para el 24 de mayo, los alemanes habían rodeado a Calais, localizada a una corta distancia de Dunkerque, y las tropas británicas, belgas y francesas estaban en grave peligro. Gran Bretaña estaba enfrentando la aterradora realidad de que toda la fuerza continental podría ser muerta o capturada —dejando las islas británicas extremadamente vulnerables.

Luego ocurrió un sorpresivo giro en los acontecimientos. El comandante alemán ordenó detener el avance, algo que fue aprobado más tarde por Hitler. Al mirar retrospectivamente, los historiadores consideran que la orden de detener el avance es uno de los más grandes errores que los alemanes cometieron en toda la guerra y uno de los grandes puntos de quiebre para los aliados.

Los ingleses idearon rápidamente la "Operación Dinamo", un plan para evacuar las 338.226 tropas inglesas, belgas y francesas de Dunkerque entre el 27 de mayo y el 4 de junio de 1940.

Sin que ningún bando lo pudiera anticipar, se desarrollaron dos sorpresivos sistemas climáticos, mismos que ayudaron enormemente la evacuación. Como C.B. Mortlock lo informara en el *The Daily Telegraph* el 8 de junio de 1940: "Como nos cuenta la historia, sobresalieron dos grandes maravillas: y éstas han sido para fortuna de las tropas... la primera fue una gran tormenta que se desató sobre Flanders el martes 28 de mayo. La segunda fue la gran calma que se presentó sobre el Canal Inglés durante los días posteriores".



Wikimedia Commons

Con las tropas alemanas acercándose a ellos y a sus espaldas el Canal Inglés, más de 330.000 tropas aliadas fueron salvadas en lo que fue conocido como “el milagro en Dunkerque”.



La tormenta permitió a los soldados alejarse de Dunkerque entre 12 a 20 kilómetros sin tener que preocuparse por las aeronaves alemanas que estaban en tierra por el mal tiempo. Las aguas en calma en el Canal Inglés permitieron que muchas pequeñas naves inglesas que se necesitaban para evacuar a los soldados desde la playa hasta embarcaciones más grandes, pudieran cruzar el canal para respaldar la operación.

En palabras de Winston Churchill ante la Cámara de los Comunes, la experiencia fue un “milagro de liberación” que vino después de un “colosal desastre militar”.

En un artículo llamado: “Dunkirk: The Miracle of Deliverance” [Dunkerque: el milagro de la liberación], el *The Telegraph* afirmó: “La evacuación de Dunkerque fue sin lugar a dudas la fase final de una derrota. Pero, si hubiese culminado con la rendición y captura de la FEB, es inconcebible que los ingleses hubieran luchado. Los alemanes tal vez no hubieran invadido nuestra isla, pero en lugar de ello, tal como Hitler había deseado siempre, Inglaterra se hubiera visto obligada a aceptar los términos de la paz. El escape de la FEB después del fracaso de la aviación alemana para ganar la batalla de Inglaterra trajo un recurso precioso: tiempo, lo que permitió a los ingleses elaborar las lecciones de la campaña en Francia y Flanders, para reequiparse y entrenar a su ejército.

“En 1939, el ejército de Estados Unidos ocupaba el lugar 17 en cuanto a tamaño, después de Rumania. Está por lo tanto, fuera de lugar preguntarse el papel de América para detener la expansión alemana si Inglaterra hubiera capitulado. Sin Inglaterra y su Imperio y la Mancomunidad de Naciones ejerciendo la resistencia, Hitler podría haber ganado la guerra, aun después de la invasión a Rusia. La evacuación de la FEB de Dunkerque fue verdaderamente una retirada para finiquitar la victoria sobre Alemania”.

Otra vez, ¿fueron evacuadas de Dunkerque las tropas aliadas por un golpe de suerte? ¿O acaso Dios influyó a los alemanes para que se retiraran antes de Dunkerque y trajo el clima que facilitó esta operación a gran escala?

El milagro del día D

El clima también contribuyó enormemente para el éxito de los aliados en un punto crítico que le dio un giro a la guerra en el frente occidental —el día D. Esta invasión de Normandía, que comenzó el 6 de junio de 1944, fue la invasión anfibia más grande en la historia militar.

Aquellos que planearon la invasión determinaron que sólo durante unos pocos días cada mes se tendrían las condiciones necesarias para la invasión. El general Dwight Eisenhower había elegido el 5 de junio como el día de la operación, pero los grandes vientos, mares pesados y nubes bajas del 4 de junio hicieron que la operación tuviera que ser pospuesta.

Después de que los meteorólogos ingleses predijeran que el clima iba a mejorar lo suficiente como para poder lanzar la invasión el 6 de junio, el general Eisenhower discutió la situación con otro personal experimentado y dio la orden de comenzar. En tanto los que planeaban el día D vieron una oportunidad en el clima, los poderes del Eje tenían una visión diferente.

La estación meteorológica en París que ofrecía información del clima para las operaciones militares alemanas, indicó que habría varias semanas de mal clima. Como resultado de ello, muchos comandantes alemanes, confiados en que no se podría presentar ninguna invasión dadas las condiciones, tomaron un permiso temporal de sus puestos y les dieron tiempo libre a sus soldados.

Al comentar acerca del increíblemente cooperativo clima para las fuerzas aliadas, *The Times* informó el 2 de septiembre de 1944: “En la mañana del asalto el viento era moderado y las nubes no sólo se habían apartado, sino que su base estaba por lo menos a 1.220 metros de altura, algo ideal para las operaciones aéreas a gran escala. En la hora anterior a los decolajes, cuando las condiciones perfectas para un bombardeo preciso son esenciales, había grandes porciones del cielo temporalmente claras y a lo largo del momento crítico los bombarderos medianos y ligeros no tuvieron trabas”.



Wikimedia Commons

Hombres del regimiento de la infantería No.16, 1ª división de infantería de Estados Unidos, aterrizan en la playa de Omaha en la mañana del 6 de junio de 1944.

Aunque la invasión del día D tomó por sorpresa a los poderes del Eje, la operación fue muy costosa. Al final del día, más de 9.000 soldados aliados estaban muertos o habían sido heridos. Aun así, las pérdidas fueron menos de lo que había anticipado Eisenhower. Más importante aún, se había establecido un frente que permitió que entraran más de 100.000 soldados a la Europa continental y finalmente derrotaran a la Alemania nazi.

Los aliados que planearon y participaron en el día D, consideraron que había sido un milagro. Parece que nuevamente Dios intervino en el clima a favor de los descendientes de Efraín y Manasés.

¿Coincidencia o providencia?

Algunos pueden considerar que los pueblos británico y americano sencillamente han tenido suerte en ciertas coyunturas cruciales en su historia militar y el éxito obtenido, debido a sus recursos y los errores de sus enemigos. Pero al analizarlo en el contexto de la promesa de Dios de proteger a los descendientes de José, estos eventos sirven como un testimonio de la identidad de los recipientes de las bendiciones de la primogenitura que fueron dadas a José. Dios no sólo tiene el poder de dirigir los sucesos históricos, sino que además controla el clima (Isaías 46:9-10; Levítico 26:3-4).

Sin embargo, a pesar de su intervención pasada a favor de estas naciones, la Biblia también revela que vendrá una época en que Dios va a retirar su divina protección y sus bendiciones a los pueblos británico y americano.

CAPÍTULO 5



iStockphoto.com/Dan Kitwood

¿QUÉ DEPARA EL FUTURO Y QUÉ DEBERÍA USTED HACER AL RESPECTO?

“Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?” (Ezequiel 18:31).

Como hemos visto, Dios siempre ha sido *fiel* a las promesas que le hizo a Abraham, más de 3.500 años atrás.

Él dividió estas promesas en dos partes básicas: la bendición de la primogenitura (las bendiciones materiales de grandeza nacional) y la bendición espiritual que se aplicaría a todas las naciones por la simiente de Abraham —Jesucristo (Gálatas 3:16). La oportunidad de responder a Dios no está basada en la raza, género o etnicidad de la persona (Gálatas 3:28).

Muchas personas en la actualidad reconocen el cumplimiento de la promesa de la gracia por medio de Jesucristo. Pero la forma en que Dios ha cumplido las bendiciones materiales y nacionales a los descendientes de Abraham en los “postreros días” —la época justo antes del regreso de Cristo— ha permanecido como un misterio durante mucho tiempo (Génesis 49:1). Muchos asumen que estas promesas fueron cumplidas en la antigua nación de Israel, pero, claramente, la antigua Israel nunca recibió estas bendiciones en su plenitud.

Sin embargo, Dios declara que Él es fiel a las promesas que hace —Él no miente ni exagera (Números 23:19; Tito 1:2; Hebreos 6:18).

Las diez tribus de Israel fueron al cautiverio y perdieron su identidad por sus pecados nacionales. Pero Dios sabe quiénes son

Protestantes quemaron las banderas americanas e inglesas afuera de la embajada americana en Grosvenor Square, Londres, el 11 de septiembre de 2010.

en la actualidad y nos da claves para identificar a sus descendientes en los tiempos modernos —la evidencia bíblica, histórica y arqueológica apunta a que los modernos descendientes de Jacob existen hoy en Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad de Naciones y otras naciones de Europa noroccidental.

Estas naciones gozan de su prosperidad y bendiciones físicas no por el hecho de que sean físicamente superiores a las demás, sino sólo por la fidelidad de su progenitor, Abraham y otros patriarcas. De hecho, los israelitas antiguos y modernos han estado muy lejos de ser perfectos. Ellos fueron castigados por sus pecados en el pasado y en el futuro tendrán que enfrentar un castigo similar.

Ahora llegamos a dos preguntas importantes. ¿Cuál es la importancia de toda esta información? ¿Cómo deberíamos responder ante ella?

La importancia de la identificación

¿Tiene alguna importancia la identidad de las naciones israelitas en la actualidad? Algunos la desestiman diciendo que sólo es una fascinación histórica sin relevancia. Otros dicen que es racista porque algunas personas erradas han utilizado de una forma ignorante ideas similares para promover el racismo.

Reiteramos y hacemos énfasis en que estas bendiciones no se debieron a alguna forma de superioridad física o genética —de hecho, Dios enfáticamente llamó a Israel “el más insignificante de todos los pueblos” (Deuteronomio 7:7).

Nuevamente, ¿cuál es la importancia de conocer la identidad de los descendientes modernos de Israel en la actualidad?

La respuesta es que este conocimiento nos ayuda a entender los mensajes de los profetas y el futuro de estas naciones antes del regreso de Jesucristo. Identificar a los descendientes del Israel moderno es una clave esencial para entender muchas profecías bíblicas. ¿En qué consisten algunas de las profecías importantes que Dios ha dado con respecto a estos descendientes de Abraham?

Profecías futuras

Al entender la identidad moderna de Israel, uno puede entender en dónde son mencionadas estas naciones en la profecía bíblica. En vez de usar los nombres modernos en las profecías, Dios los llama por sus nombres antiguos.

Numerosas profecías bíblicas que aún restan por cumplirse se refieren a las naciones o familias de “Manasés”, “Efraín”, “José”, “Jacob” e “Israel”. Al entender que Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad de Naciones, son los descendientes de Manasés y Efraín, los nietos de Jacob (Israel), esto nos ayuda a saber en dónde debemos buscar el cumplimiento de estas profecías.

Para avanzar es necesario recordar que la moderna nación llamada Israel (ubicada en el Medio Oriente) es la tierra de muchos judíos, descendientes primordialmente de Judá, uno de los doce hijos de Jacob (Génesis 49:8-12). Como hemos explicado, esta nación no representa a todos los otros hijos de Jacob. Cuando leemos profecías futuras acerca de Jacob e Israel, ellas usualmente no

TRES CLAVES PARA ENTENDER LAS PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Es importante entender tres aplicaciones básicas de la profecía cuando estamos estudiando el Antiguo Testamento. La aplicación correcta es determinada al estudiar el contexto y el período en el que fueron escritas las profecías. Las profecías pueden tener:

- 1. Una aplicación histórica**, usualmente una advertencia a las personas del castigo inminente por sus pecados y un llamado al arrepentimiento. Isaías 1:1-16, por ejemplo, nos muestra al profeta urgiendo a los reyes de Judá y al pueblo para que se arrepintieran de su mal obrar.
- 2. Una aplicación dual** tanto para los antiguos israelitas como para sus descendientes modernos en la actualidad. Las bendiciones de la obediencia y las maldiciones de la desobediencia de la ley de Dios que están registradas en Levítico 26 y Deuteronomio 28 son ejemplos de la aplicación dual. Lo que se aplicaba a los antiguos israelitas todavía se aplica en la actualidad.
- 3. Una aplicación futura**. En algunas ocasiones los mensajes de Dios por medio de sus profetas venían después de que sus respectivas naciones habían caído, y el contexto del pasaje muestra que la profecía era para los descendientes de Israel en los tiempos del fin (Génesis 49:1; Daniel 11:40).

Si desea tener más claves para entender las profecías de la Biblia, lea los artículos en la sección de "[Profecía](#)" en [VidaEsperanzayVerdad.org](#).

se refieren específicamente al estado judío de Israel. Una identificación bíblica más precisa de este estado es Judá.

Un pecado nacional que aumenta

En el pasado, los pueblos británico y americano tenían una reputación de cierta moralidad. Cuando los ingleses colonizaban un lugar, siempre llegaban después misioneros que propagaban las enseñanzas judeo-cristianas. Los fundadores de América con frecuencia tenían en cuenta los principios bíblicos —la creencia en Dios y los principios cristianos jugaron un papel fundamental en la fundación y el éxito posterior de la nación. De hecho, Thomas Jefferson y Benjamín Franklin sugirieron que “el gran sello de Estados Unidos” debería incluir un cuadro de los Israelitas y Moisés siguiendo un pilar de fuego.

Durante una gran parte de su historia, muchos valores bíblicos fueron el estándar de las naciones anglosajonas. Las personas comúnmente reconocían a Dios como la fuente de las bendiciones, la inmoralidad sexual era generalmente tabú y los Diez Mandamientos eran la base de la moralidad.

Pero en el curso del siglo XX, estas naciones descartaron gradualmente el fundamento de la moralidad bíblica y progresivamente aceptaron la moralidad secular y antibíblica. Una comparación cuidadosa de los Diez Mandamientos de Dios con las naciones modernas de Israel en la actualidad, muestra que estas naciones están rechazando descaradamente a Dios y sus caminos a nivel nacional e individual.

Los estándares morales continúan relajándose en estas naciones, además de un escepticismo cada vez más grande acerca de Dios y la Biblia, y el rechazo total de sus Diez Mandamientos como un estándar de moralidad. Ejemplos evidentes del quebrantamiento de los mandamientos de Dios incluyen pisotear el séptimo día, el sábado, muchas formas de idolatría, la inmoralidad sexual y la ruptura de la familia tradicional.

Mucha de esta desintegración moral se puede rastrear hasta la revolución sexual de los años sesenta. Ahora la cohabitación antes del matrimonio es generalmente aceptada, el aborto es legal y se utiliza como un método para escapar de las consecuencias del sexo ilícito, y el matrimonio homosexual es legal en casi todas las naciones de descendencia israelita.

En vez de dar un ejemplo de moralidad y bondad, es tristemente irónico que, aunque muchas de estas naciones lideran el mundo en términos de tecnología e innovación, también producen un gran porcentaje de la pornografía del mundo, exportando el pecado como una forma de entretenimiento. Si desea mayor información acerca de estos problemas, lea “[¿Por qué está enojado Dios con Estados Unidos?](#)” en [VidaEsperanzayVerdad.org](#).

En lugar de adorar al verdadero Dios, los modernos israelitas practican la idolatría al poner muchas cosas por encima de Dios, incluyendo el materialismo rampante, la religión falsa, y elevando la libertad de elección por encima de los principios bíblicos de moralidad.

Por sus pecados en aumento, que realmente son una bofetada en la cara del Dios que les ha dado estas bendiciones, Él ya ha profetizado que va a castigar justa y severamente a las naciones del Israel moderno para hacer que vuelvan a sus cabales.

Ahora enfoquémonos en las profecías dirigidas al Israel actual.

Angustia de Jacob: una época de castigo nacional

Jeremías 30 contiene una profecía impactante acerca del futuro de los modernos descendientes de Jacob. Primero, note el escenario de este mensaje —es después de que el reino del norte de Israel y el reino del sur de Judá habían caído, que Dios le dice a Jeremías que registrara sus palabras para el futuro.

Leemos en los versículos 3-4: “Porque he aquí que vienen días, dice el Eterno, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo *Israel* y *Judá*, ha dicho el Eterno, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán. Estas, pues, son las palabras que habló el Eterno acerca de Israel y de Judá” (énfasis añadido).

Note que Dios habló de traer de vuelta tanto a “Israel y Judá” a la Tierra Santa. Pero solamente los judíos, representando la tribu de Judá, regresaron a su tierra después de 70 años de cautiverio en Babilonia. ¡Las otras tribus de Israel nunca regresaron! Entonces, esto todavía tiene que ocurrir, pero ¿cuándo?

Luego, Dios explicó que antes de que ellos regresaran tendrían que ver un tiempo de “espanto y no de paz”, en el que los rostros de las personas se volverían pálidos (vv. 5-6). “¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él; *tiempo de angustia para Jacob*; pero de ella será librado” (v. 7).

Esta profecía no fue para los antiguos Israel y Judá —ellos ya habían experimentado su tiempo de castigo— sino para una futura época de tribulación para las naciones modernas de Israel y de Judá.

Esa “época de tribulación de Jacob” sería un tiempo sin precedentes de dificultad para las naciones israelitas antes del regreso de Jesucristo a la Tierra. Dios va a traer este castigo porque los pecados de los descendientes de Jacob se habrán incrementado (v. 15) —algo que estamos viendo ocurrir frente a nuestros propios ojos.

Además de estas profecías acerca de la destrucción de Jerusalén, el profeta Ezequiel también registró muchas profecías (largo tiempo después de la caída del antiguo Israel) acerca de un castigo futuro para esas personas. Él profetizó “hacia los montes de Israel” acerca del castigo por sus pecados en el tiempo del fin (Ezequiel 6:2). En la Biblia, “montes” generalmente representa gobiernos o naciones —así que esta profecía está dirigida a las naciones modernas de Israel.

Él declaró que Dios haría “venir sobre vosotros espada [representa una fuerza militar], y destruiré vuestros lugares altos” (v. 3). Parte de esta derrota será la destrucción de ciudades (v. 6). Con el armamento nuclear tan generalizado en el mundo ya no es inconcebible que ciudades importantes —tales como Londres, Nueva York, Chicago, Los Ángeles, Toronto, Sidney, etcétera— pudieran ser destruidas súbitamente.

Hambre y pestes —con frecuencia un subproducto de la guerra (vv. 11-12)— también vendrán. Ezequiel 7 profetiza que el moderno Israel va a experimentar una derrota militar total (vv. 14, 21, 24), terror generalizado y sufrimiento (vv. 16-18) y colapso económico (v. 19).

Esto no es todo. El libro de Apocalipsis describe un poder europeo (llamado “la bestia”) que dominará económica y militarmente durante los tiempos del fin (Apocalipsis 13:11-18; 17:12-18), reemplazando a Estados Unidos, Inglaterra y la Mancomunidad de Naciones como el poder mundial antes del regreso de Cristo —y será responsable de la caída y cautividad de las naciones modernas israelitas. Sí, tan difícil como sea imaginárnoslo, Estados Unidos y otras

naciones descendientes de Inglaterra caerán durante la futura Gran Tribulación (Jeremías 30:8).

Lea el capítulo 26 de Levítico, que describe las maldiciones horripilantes que vendrán sobre Israel por su desobediencia nacional. En su rebeldía contra Dios, las naciones modernas de Israel, principalmente Estados Unidos, Inglaterra y la Mancomunidad de Naciones, tendrán que enfrentar estos sufrimientos. Dios declaró que como resultado de sus pecados nacionales, “quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo” (v. 19). Aunque Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda y el estado de Israel son algunas de las naciones más poderosas y prósperas de la Tierra en la actualidad, este poderío les será quitado.

Vemos que, de hecho, ese poder ya ha comenzado a debilitarse.

Un tiempo de angustia para todas las personas

Otros profetas también hablaron acerca de este tiempo tan peligroso que va a venir para los descendientes de Jacob y las personas de todas las naciones antes del regreso de Cristo. Daniel lo llamó “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Daniel 12:1). Sofonías se refirió a un “día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto” (Sofonías 1:15).

Muchos profetas anunciaron el venidero **Día del Señor**. Isaías agregó que esta “indignación del Señor” sería “contra todas las naciones” (Isaías 34:2). Joel lo describió como “el día grande y espantoso del Eterno” (Joel 2:31).

Al explicarle a sus discípulos lo que pasaría antes de su regreso (Mateo 24:3), Jesús calificó estos días terribles como un “tiempo de gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (vv. 21-22).

El Apocalipsis revela que vendrá una época que será peor que cualquier guerra que haya habido antes y un sufrimiento que la humanidad nunca habrá tenido: “Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca” (Apocalipsis 9:18). Con la población actual esto significa que más de dos mil millones de personas morirán, una cifra tremenda que antes era algo imposible, pero ahora, en la era nuclear, lo es. Pero a pesar de este sufrimiento sin precedentes, la mayoría de personas rebeldemente se rehusará a arrepentirse y volverse a Dios (vv. 20-21).

Si desea estudiar más detalladamente este tiempo de angustia, vea los siguientes artículos en VidaEsperanzayVerdad.org: “**La Gran Tribulación**” y “**La ira de Dios**”.

El mensaje de Dios a Israel en la actualidad

Los siervos de Dios toman estas graves profecías muy seriamente. La Iglesia de Dios en la actualidad —como los profetas, Jesucristo y la Iglesia primitiva—

tiene la comisión de predicar el mensaje de advertencia, arrepentimiento y esperanza para el pueblo de Israel en la actualidad.

Hace mucho que Dios reveló a Ezequiel el mensaje que sus siervos deberían llevar a las naciones de Israel. Ellos eran y son, un “atalaya a la casa de Israel” (Ezequiel 33:7). Los atalayas en Israel eran puestos para advertir de peligros inminentes; espiritualmente, los atalayas de Dios deben hacer sonar la *advertencia* y llamar a las personas al *arrepentimiento* —advertir al impío de su camino “para que se aparte de él” (v. 9).

Dios declara: “No quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos: ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (v. 11).

Este mensaje contiene dos elementos esenciales: primero una advertencia de las consecuencias de los pecados nacionales y personales; y segundo, una súplica por arrepentimiento, implorando a las personas que se vuelvan del pecado hacia el Dios verdadero.

Jesucristo predicó el mismo mensaje: “Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; *arrepentíos*, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15, énfasis añadido).

Después de su muerte y resurrección, su Iglesia continuó con esta proclamación (Hechos 2:38; 3:19; 17:30; 26:20), y está siendo predicado por medio de los siervos de Dios en la actualidad —tanto a las naciones de Israel como a todas las naciones del mundo.

Al final, no es un mensaje pesimista, sino un increíble mensaje de esperanza: “Ahora, pues, *Israel*, ¿qué pide el Eterno tu Dios de ti, sino que temas al Eterno tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas al Eterno tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos del Eterno y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” (Deuteronomio 10:12-13; compare con Miqueas 6:8, énfasis añadido).

Estos mensajes proféticos tienen que ver con *causa y efecto*. Las bendiciones vienen de la obediencia; las maldiciones por el pecado (Oseas 10:12-15). El deseo que Dios tiene para nosotros como sus hijos es que nos arrepintamos de nuestra desobediencia y luego luchemos por obedecer sus buenas y benéficas leyes para que podamos ser bendecidos.

Algún día la humanidad entenderá, pero por el momento, la realidad es que la humanidad sólo está *aumentando su pecado*.

Nuestra responsabilidad de arrepentimiento

¿Qué está sucediendo con usted?

Aun si todas las naciones no se arrepintieran, todavía es posible que las personas se arrepientan, se vuelvan a Dios y sean bendecidas y protegidas. Dios protegió a las personas justas como Noé y Lot, que vivían en sociedades rodea-

das de maldad (Génesis 6:7-8; 19:16-17). Y también muestra por otras profecías que muchas personas justas recibirán protección divina de la futura Gran Tribulación (Lucas 21:36; Apocalipsis 3:10; 12:14).

La pregunta más importante de todas es: *¿qué hará usted con este mensaje?*

¿Responderá arrepintiéndose de sus pecados y volviéndose en humilde obediencia a Dios? ¿O será como las personas en los días de Noé que rechazaron la predicación de Noé y vivieron como querían hasta que vino el castigo? (2 Pedro 2:5).

Sinceramente lo urgimos a que escuche a Dios, confiese humildemente y se arrepienta de sus pecados, y se comprometa a vivir de acuerdo con sus mandamientos.

Hay una esperanza para Israel

Las buenas noticias para las naciones de Israel y el mundo entero son la esperanza que existe para después del sufrimiento del tiempo del fin. Jesucristo regresará a la Tierra para salvar a toda la humanidad de la autodestrucción. Él va a *establecer* su Reino y regirá a todas las naciones.

Eventualmente, muchos de los descendientes de los antiguos israelitas se arrepentirán, la Biblia lo afirma.

Una de las primeras acciones que Jesucristo va a tomar es destruir “el poder de la bestia” y liberar a las naciones israelitas de la cautividad nacional. Él va a reunir nuevamente a Israel: “Acontecerá en aquel tiempo que el Eterno alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantaré pendón a las naciones, y *juntará a los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá* de los cuatro confines de la tierra” (Isaías 11:11-12; también Salmos 14:7; 85:1-2, énfasis añadido).

Él los rescatará del severo castigo del “tiempo de angustia de Jacob” y los traerá a casa, de regreso a su tierra natal. Las diez tribus del norte serán reunidas con Judá —sanándose la brecha que ha existido desde que los dos reinos se dividieron bajo Roboam y Jeroboam. Dios le dijo a Ezequiel que reuniera los dos palos para que fueran uno solo, simbolizando una extraordinaria profecía que luego daría para traer consuelo a los judíos y sus hermanos “perdidos” de Israel: “Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos” (Ezequiel 37:22).

El profeta Isaías también describió elocuentemente cómo el pueblo de Israel sería reunido de todas partes del mundo y retornaría milagrosamente a su tierra natal (Isaías 43:2, 5-6, 14-17). Trate de imaginarse a los pueblos israelitas viniendo de lugares tales como el Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia para volver a su tierra —entendiendo finalmente su identidad y al verdadero Dios.

¿Fueron estas cosas desvaríos místicos de ancianos engañados, como algunos burladores afirman o fueron estas promesas de Dios, una garantía de que Judá e Israel van finalmente a arrepentirse de sus pecados y serán restaurados?

Sí, hay esperanza más allá de los problemas que vendrán. Aunque las naciones israelitas serán humilladas y castigadas, Dios las va a restaurar a su grandeza. Ellas abandonarán sus caminos idólatras y pecaminosos y “tú volverás, y oirás la voz del Eterno, y pondrás por obra todos tus mandamientos que yo te ordeno hoy” (Deuteronomio 30:8).

Aún más, el futuro es tan claro en el plan de Dios que Él llegó hasta explicar que cuando sea resucitado el rey David, va a gobernar sobre la Israel reunificada (Jeremías 30:9; Ezequiel 37:24-25). Luego Jesús mismo explicó que bajo David, las tribus individuales serían regidas por los doce apóstoles (Mateo 19:28; Lucas 22:30).

En esa época, Jerusalén se convertirá en la capital del mundo y “de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:3). Eventualmente, el conocimiento de Dios va a llenar toda la Tierra (Isaías 11:9). ¡Las personas de todas las naciones van a obedecer y a cosechar las bendiciones de la obediencia!

El verdadero sábado y los días santos serán restaurados a Israel y serán eventualmente observados fielmente por todas las naciones alrededor del mundo (Isaías 66:23; Zacarías 14:14-19), lo que traerá bendiciones y felicidad mundiales —un vuelco total de las maldiciones que han llegado por rechazar los verdaderos días de adoración de Dios.

Eventualmente, Israel se unirá a todas las naciones gentiles que antiguamente la esclavizaron, y servirán y obedecerán al Dios verdadero: “En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque el Eterno de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (Isaías 19:24-25).

Israel finalmente va a cumplir el destino que tenía de ser una nación modelo, que da el ejemplo de obediencia hacia Dios, lo cual trae semejantes bendiciones tan positivas (Isaías 2:3; 27:6; Zacarías 8:23).

El Reino de Dios solamente comienza con Israel —Dios se encargará de que se extienda por toda la Tierra para incluir a todos los pueblos y naciones.

Éstas son las *buenas noticias* del venidero Reino de Dios —el meollo del verdadero mensaje del evangelio (Marcos 1:14).

Su respuesta

Sí, Dios tiene en el horizonte esperanza para toda la humanidad, pero entre ahora y el regreso de Cristo parecemos determinados a fijar nuestro propio curso, el cual nos está llevando a la destrucción. ¿Por qué? ¿Por qué está nuestro mundo en la actualidad tan decidido a seguir un camino de ruina y sufrir-

miento? ¿Por qué estamos buscando soluciones para nuestros problemas, pero no encontramos las respuestas? ¿Qué se nos está escapando?

¿Está la Biblia finalmente en lo correcto, que la raíz de nuestros problemas es que hemos escogido vivir por nuestras propias ideas en tanto que ignoramos a Dios y su Palabra?

Dios profetizó varios siglos atrás que el mundo inevitablemente llegaría a este punto. El apóstol Pedro nos advirtió que “en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias y diciendo: ¿dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (2 Pedro 3:3-4).

La humanidad nunca ha sido particularmente obediente a Dios, pero en la actualidad “los burladores” de los que Pedro habló están aumentando como nunca antes, ignorando las palabras de Dios e influyendo a otros para que hagan lo mismo. Muchos aún ridiculizan la tesis de este folleto, mofándose de la idea de que el remanente de las “tribus perdidas de Israel” podría existir de alguna forma en la actualidad.

¿Qué sucede con usted? ¿Ve la escritura de la mano en la pared de la moral y las condiciones espirituales que están declinando hoy y teme a dónde nos está conduciendo esto, preguntándose lo que significa para su familia y sus seres amados y qué puede hacer al respecto?

Dios nos da una respuesta tajante. Él les ruega a todos sus hijos en la actualidad, de la misma forma que lo hizo con Israel —volveos a mí, Él dice, buscadme, arrepentíos y cambien sus caminos.

¿Qué pudiera ser más importante que escuchar a Dios y buscarlo y acercarse a Él? La profecía cumplida se levanta como un poderoso testigo de la veracidad de Dios, su poder y aun su existencia. ¿Podría alguien ignorar las profecías de los estremecedores sucesos que todavía están por suceder?

¿Prestará atención a los mensajes proféticos del atalaya que Dios ha enviado —a la sobria advertencia de las consecuencias de los pecados personales y nacionales, y las increíbles promesas de las bendiciones por obedecerlo?

¿Responderá de todo corazón a Dios, se volverá a Él en arrepentimiento verdadero de sus pecados y se dedicará por completo a amarlo y obedecerlo?

Las profecías acerca del mundo en general, y de los descendientes de Israel en particular son ejemplos de primera mano de las palabras de Jesús: “porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella” (Mateo 7:13).

Por esto es por lo que Él urge fervientemente a aquellos que están escuchando a “entrad por la puerta estrecha”. Sí, es una puerta estrecha y difícil, Él dijo, y “pocos son los que la hallan”, pero es la que “lleva a la vida” (v. 14).

¡Por favor, escoja la vida!

¿QUÉ DEBERÍA HACER AHORA?

Vendrá un tiempo de gran tribulación sobre todas las naciones —eso es algo cierto. Lo que queda por ver es el papel que estas profecías van a jugar en su vida. ¿Será tenido por digno de escapar? ¿Hará los cambios que Dios desea que usted haga en su vida? Ninguna profecía puede responder estos interrogantes —solamente *usted*.

A continuación le diremos cuatro pasos de acción inmediata que usted puede dar:

1.

EMPIECE A ESTUDIAR LA BIBLIA PARA APRENDER LO QUE DIOS ESPERA DE USTED.

Comience a estudiar los Diez Mandamientos (Éxodo 20). Éstas son leyes básicas que gobiernan la vida. Estudiar e inmediatamente llevar a la práctica los Diez Mandamientos traerá bendiciones a su vida (Deuteronomio 11:27; 28:1). Para aprender cómo comenzar a aplicar estas leyes en la actualidad, lea nuestro folleto gratuito: *Los Diez Mandamientos: todavía importan*.

2.

APRENDA CÓMO ORAR Y COMUNICARSE CON DIOS.

Cuando usted aprenda sus estándares y entienda dónde se ha quedado corto (ha pecado), vaya delante de Él en arrepentimiento. Pida perdón y ayuda para cambiar. Busque genuinamente vencer el pecado y cambie su vida. Para aprender cómo funciona este proceso, estudie nuestro folleto gratuito: *¡Cambie su vida!*

3.

COMIENCE A GUARDAR EL SÁBADO DE DIOS Y LOS DÍAS SANTOS.

Israel fue castigado porque descuidó estos días especiales. Si usted realmente quiere ser bendecido en su vida, no puede permitirse volver a cometer el mismo error. El verdadero sábado bíblico es el séptimo día de la semana (desde el atardecer del viernes al atardecer del sábado). Los días santos bíblicos se celebran en la primavera y el otoño (y no incluyen la Cuaresma ni la Navidad). Para aprender cómo integrar estos días especiales de Dios en su vida, lea el folleto: *El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado* y *Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*.

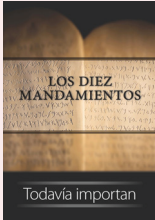
4.

BUSQUE.

Este folleto es publicado por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Tenemos ministros en todo el mundo que pueden ayudarle. Si usted está escuchando la advertencia que hay en este folleto y quiere cambiar su vida, estamos para ayudarle. También le damos la bienvenida si quiere unírseos en nuestro esfuerzo por proclamar este mensaje a las naciones. Visite nuestro sitio en la red para aprender más acerca de nosotros y para contactar un ministro en su área: iddam.org.

Lectura recomendada de VidaEsperanzaYVerdad.org

Los Diez Mandamientos: todavía importan



¿Por qué el mundo es tan violento? ¿Por qué tantos matrimonios terminan en divorcio y tantos niños viven en familias de un solo padre? ¿Qué es lo que tantos están pasando por alto? ¿Cuál es la clave que nos falta para vivir una vida feliz y productiva? Si usted quiere verdadera paz y felicidad, ¡practicar las lecciones bíblicas de este folleto es crucialmente importante para usted!

El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado



Desde el principio, Dios diseñó un día para descanso y refrigerio como una bendición especial para la humanidad. ¿Por qué entonces tan pocos cristianos guardan el sábado en la actualidad? En este folleto, explore la fascinante historia bíblica del sábado y cómo puede usted disfrutar los maravillosos beneficios de este descuidado regalo de Dios.

¡Cambie su vida!



¿Quiere que su vida cambie, pero no sabe qué hacer? Este folleto le ayudará a identificar los cambios más importantes que puede hacer y le mostrará la diferencia que estos cambios traerán a su vida. Usted realmente puede experimentar la vida que Dios quiere que tenga —una vida llena de significado, satisfacción y gozo.

Bienvenidos a la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial



Todos estos folletos ofrecidos por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, son gratuitos. ¿Quiénes somos? ¿Cuáles son nuestras creencias y cuál es nuestra misión? Puede encontrar las respuestas en este folleto.



DISCERNIR
Vida Esperanza y Verdad

Si desea mantenerse actualizado acerca de las noticias mundiales y la profecía bíblica, puede suscribirse a *Discernir*, nuestra revista bimestral.

Acerca de **Vida Esperanza y Verdad**

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Acaso es porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a nada en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

Descubra más acerca de nosotros:

ESCRÍBANOS A: **INFO@IDDAM.ORG**

ENCUÉNTRENOS EN FACEBOOK: **VIDAESPERANZAVERDAD**

SÍGANOS EN TWITTER: **@VIDAESPERANZAVERDAD**

BÚSQUENOS EN GOOGLE+: **VIDA, ESPERANZA & VERDAD**



